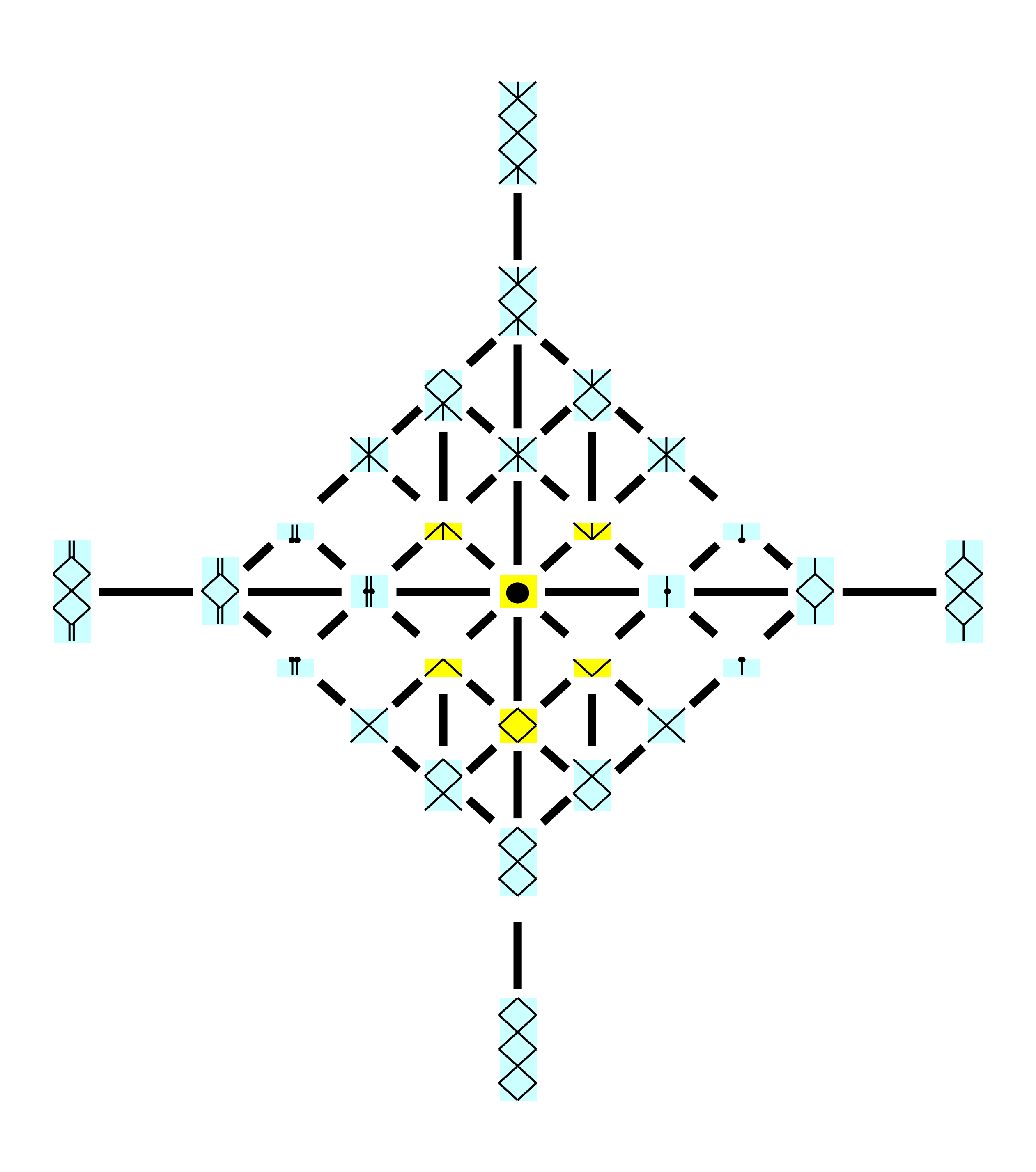
Ante el Umbral

el Murmullo XXXVI . 1261-1280

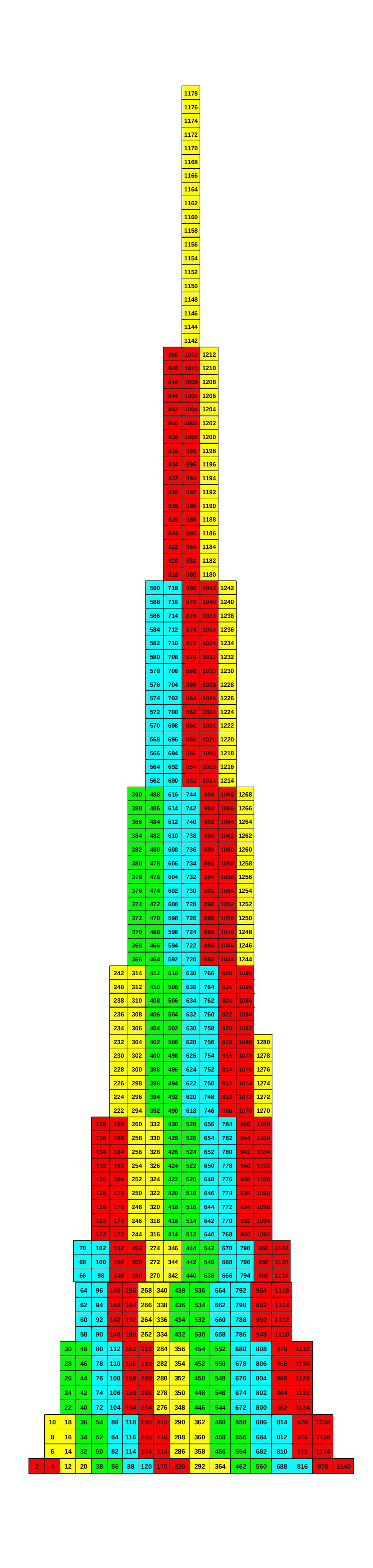




Cristóbal Garro

$_{0}$Su/n . Manuel Susarte* . 24,9%
$_{30}$Fu/Zn . José Luis Zerón . 13,0%
$_{13}$Da/Al . Antonio Aledo . 11,1%
$_{26}$Fe/Fe . José Manuel Ferrández . 9,2%
$_{23}$Es/V . Javier Puig . 8,9%
$_{53}$Jo/I . Mª Dolores Arribas . 7,6%
$_{92}$Se/U . Laura Aznar . 7,6%
$_{83}$Os/Bi . José María Piñeiro . 6,5%
$_{90}$Ru/Th . Alberto Chessa . 6,5%
$_{16}$Di/S . Daniel Torregrosa . 3,6%
$_{32}$Ge/Ge . Olga Ele Ge . 0,6 %
$_{12}$Bu/Mg . Antonio Gonzalez . 0,5%

***manuelsusarte@hotmail.com**



****

1261 . $_0$Su/n 22.126 *<10-11-13>* Movimiento-81

****

SINFONIA VISUAL

Movimiento LXXXI . Charlie/Valli



http://es.scribd.com/doc/181203454/81-Sinfonia-Visual-Movimiento-LXXXI

Charlie White
Satoki Nagata
Hengki Lee
Maury Gortemiller
Jeroen Hofman
Milan Hrnjazovic
Nazrin Poland
Maarten Schets
Leonard Nimoy
Popel Coumou
Ville Andersson
Lukas Furlan
Jeremy Koreski
Antoine Le Grand
Anca Cernoschi
Gottfried Helnwein
Jaime Fernandez
Andrea Reh
Evgeny Mokhorev
Eric Valli



Charlie White



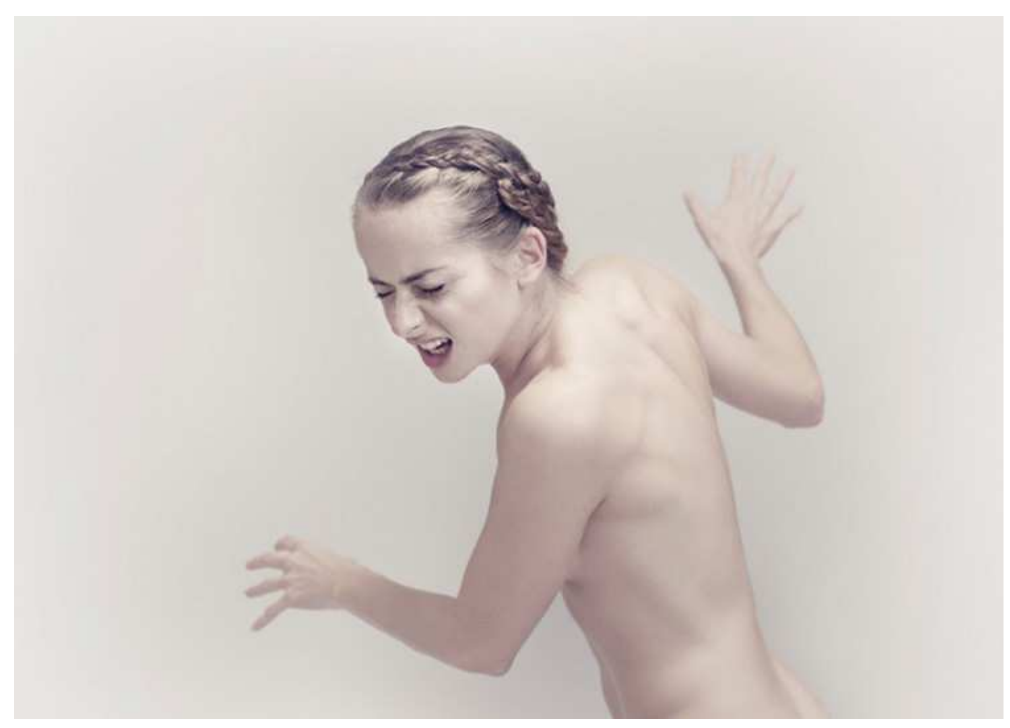
Satoki Nagata



Hengki Lee



Maury Gortemiller



Jeroen Hofman



Milan Hrnjazovic



Nazrin Poland



Maarten Schets



Leonard Nimoy



Popel Coumou



Ville Andersson



Lukas Furlan



Jeremy Koreski



Antoine Le Grand



Anca Cernoschi



Gottfried Helnwein



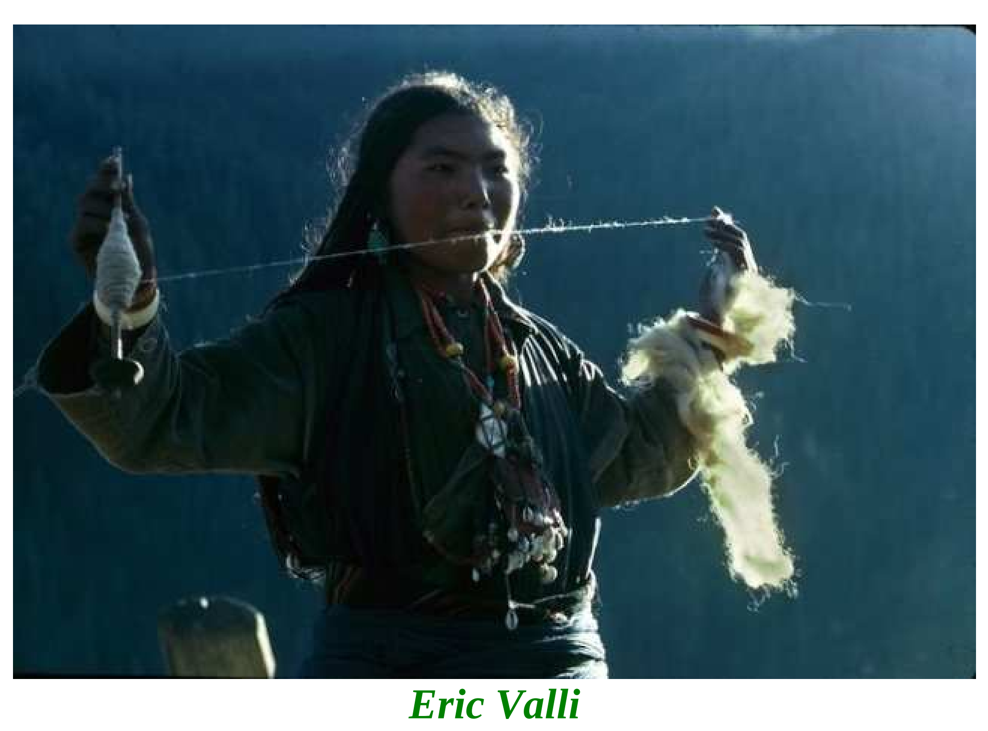
Jaime Fernandez



Andrea Reh



Evgeny Mokhorev



Eric Valli

Movimiento-81 Variación-1ª

Historia de la Tejedora

embadurnada de aceites
se duplica en el espejo

lo que quiere
es pasar al otro lado

deslumbrada por el acercamiento a la luz
resulta herida

ella es tres sombras y cinco mujeres
sueña con insectos

lleva un alacrán en la cara
y un huevo en la mano

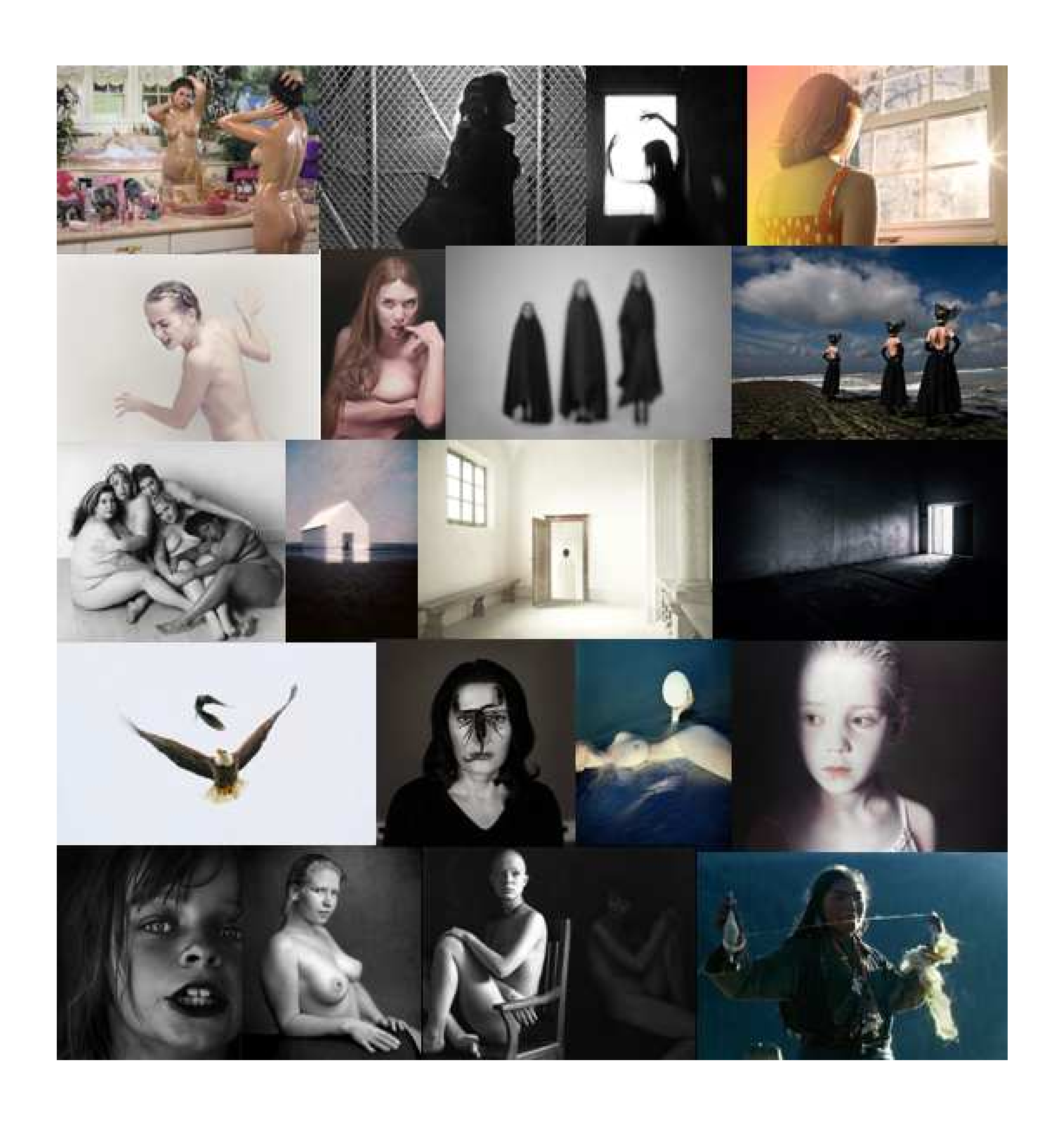
en su autorretrato las líneas se desvanecen
dejando el lienzo completamente blanco

entra en la casa suspendida
sobre la línea del horizonte

un aullido que es también una oración
resuena en las habitaciones vacías

vuelve a ser una niña
es una mujer paciente

ahora vuelve
a tejer su ropa



$_0$**Su/n 22.126 . 16:11:07** ***<10-11-13>***

****

1262 .$_{83}$Os/Bi 18.498 *<10-11-13>* Fotografiando por ahí

****



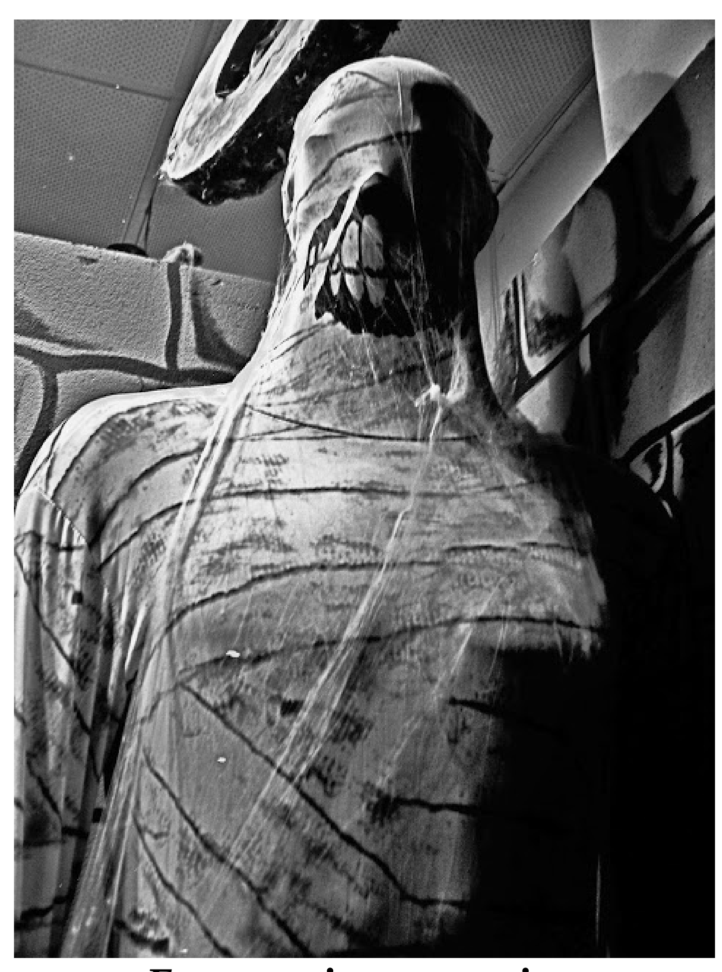
Meteorito



Escaparate duchampiano



Antros de vicio y fornicio



Esta momia no me mima



Glorias ya solo soñadas



Diviso el margen luminoso

$_{83}$Os/Bi 18.498 . 05:15:03 ***<10-11-13>***

****

1263 . $_{90}$Ru/Th 13.710 ***<10-11-13>*** **Matemática bacante**

****

José Luis Zerón: Matemática bacante

Por Alberto Chessa

http://www.minutocero.es/?m=ver_noticia&id=9578



Lo que sigue es una puesta en limpio de las notas sueltas que brujulearon mi presentación de Sin lugar seguro (Germanía, 2013), el último libro (publicado) de José Luis Zerón. El encuentro tuvo lugar en Orihuela, el 16 de octubre de 2013, en un ambiente de distensión y complicidad que pretendo tenga su reflejo aquí mediante un texto sin vocación académica.De tener alguna (vocación, me refiero) sería celebratoria en doble flanco: de la amistad que me une con el autor y de la admiración que profeso por su obra.

Conocí a José Luis Zerón hace unos pocos años. La amistad compartida con Jordi Doce, y otros escaques del tablero literario, le habían dado a la cita un cariz de inaplazable. Yo sabía ya de su labor iluminadora al frente de la revista *Empireuma* y, por supuesto, no me habían pasado desapercibidas las pocas muestras de su poesía que, hasta entonces, pude espigar por aquí y por allá. El verdadero tamaño, no obstante, de su obra no me fue revelado hasta que el vínculo se empezó a estrechar entre nosotros y tuve acceso, no sólo a los libros publicados (*y algunos de ellos, ay, de difícil acceso hoy*), sino también a un número no exiguo de inéditos. Zerón, vaya por delante, es uno de nuestros más grandes poetas que tiene que vérselas con la desidia, la incomprensión o el desprecio del cambalache editorial. El camino al infierno está empedrado de buenas intenciones... y editores corruptos.

De ese cajón de manuscritos emerge ahora *Sin lugar seguro*, libro que acaba de publicar en este achacoso ya 2013 el sello Germanía, si bien su redacción se remonta a unos pocos años atrás. Con solo ojear (*¿hojearnos?)* sus páginas, ya advertimos de inmediato un anhelo de simetría en la estructura del volumen. Nos encontramos con tres partes: las dos primeras, «*Filiación*» y «*De noche por la mañana*» (*¡ojo a los títulos, que no abundan!)*, presentan el mismo número de estancias, seis; mientras que la tercera, «*Jardín y tiempo*», poco más del doble, trece (*a lo que viene a coronar un «Epílogo»)*. Este ubicar con una no disimulada pretensión de proporción los pesos (*y las tornas, ese término catalán sin traducción fiel a nuestro idioma que indica el contrapeso mediante el cual se reequilibra la balanza*) nos da ya una pista acerca del eje matemático sobre el que gira la poética de José Luis Zerón. Erraríamos, sin embargo, si consideráramos su obra como únicamente el fruto de un pensamiento sometido a la ecuación o el silogismo. Así como hay en todo momento una conciencia despierta que funge de archivera de impulsos y emociones (*precisamente para que no se desboquen y acaben por romperse en lamentos estériles*), no es menos cierto que el desarrollo del poema viene a consagrar la fiebre y el furor como verdaderas vértebras de una columna que cruje pero rara vez se tambalea. Es lo que podríamos definir como una rara armonía entre lo matemático y lo dionisíaco; o, si se prefiere, como una singularísima matemática bacante.

Volvamos al libro, a *Sin lugar seguro*. El título, claro está, es una búsqueda: la preposición inicial nos ubica en un estado de alerta, de expectación. No hay que llamarse a extrañeza, entonces, que, a partir de ahora, el lector tenga que lidiar con un juego de espejos en donde lo

real y la apariencia *(«de luz»)* terminan por coagular en estos versos graníticos. La ignorancia es un puerto, un desembarco y, ahí, en esas aguas quietas, en ese compás de espera hasta el inminente desanclaje, el poeta se abandona a una tensión constante, dirimida en un afuera que mira hacia dentro y viceversa, orquestada mediante una exquisita condición sensorial que arma los versos de «*colores, perfumes y trinos*». «*He dejado la ciudad*», nos *miente* Zerón en el umbral del libro, pues ya sabemos por Kavafis que «*La ciudad irá en ti siempre*», lo que es lo mismo que asumir que a la casa se regresa conforme más se afana uno en dejarla atrás. Para ello, es obvio, hay que salir, andar en dirección opuesta y, al cabo, volver sin que los pasos coincidan plenamente con las huellas. No hay un simple juego de palabras en la confesión zeroniana según la cual el poeta se reconoce *«extranjero donde soy extraño»*.

La ciudad y la casa, pues. O más bien: la ciudad versus la casa. «*La casa se resiste inútilmente bella*», leemos para advertir el contraste de esa hermosura vana con la «*belleza terrible*» del verso de Yeats con que nos recibe el libro al abrir la puerta. No se nos escapa tampoco que «*La casa está tranquila*», es decir, lo que Juan de la Cruz llamaba «*sosegada*», pues es del todo imposible no oír ese silbo de pura iluminación misticista; más cerca, por cierto, del sufismo de Ibn Arabí que del vuelo unitivo del santo carmelitano. Y todo lo anterior sin que tampoco nos sea dado desatender los ecos de la mitología bíblica (*Lázaro, el hijo pródigo*) o, con más presencia en las páginas, pagana (*Perséfone, los lotófagos, Tántalo, Teseo, Príapo, el Minotauro*). Consigno estas fuentes, no como un alquimista de referencias (*flaco favor al autor*), sino por destacar que estas filiaciones (*«Filiación», recuerdo, se titula una parte del poemario*) tienen su perfecto correlato en el lenguaje con que están dichos (*acaso pregonados*) estos versos. Zerón no juguetea con el alfabeto, pues sabe que cada letra tiene su ascendencia en el poema y más cuando se trata de comunicar lo insondable. Con plena asunción, con deliberación, se abandona al empleo de un léxico y un ritmo de clara progenie letanística, salmódica (*ese «salmo o lamento o amenaza», esa «salmodia de osario vivo», que luego -la «osamenta»- tornará «de metal»)*. Ello es visible (*y audible, insisto; en* Sin lugar seguro *los poemas suenan)* en la recurrencia de repeticiones a modo de estribillo y de exclamaciones con aire de preguntas.

Todo esto da lugar (*sigo hablando del lenguaje*) a un «*idioma violento»* que es traducción legítima de la propia mirada; un idioma (y un paisaje) en el que la «*mariposa*» que, en Lorca, se ahogaba en el

tintero renace aquí para perecer de nuevo «*ahogada en el estanque*», y la «*luz*» es una «*cuchilla*» (*una imagen en la que José Luis y quien esto escribe descubrimos una sorprendente, y celebrada, coincidencia*), y un mechón de pelo deviene un «*aladar*». Lenguaje barroco, sí, pero también acendrado, ajeno a contingencias temporales, a modismos y gansadas, que reporta al lector la sensación de estar ante un manuscrito encontrado tras un viaje errático en el tiempo; mejor aún: la confirmación de encararnos ante una verdad revelada. Lo cual demuestra que Zerón ancla un pie y medio en la estirpe de los poetas visionarios: el Dante, Blake, Lautréamont, Artaud, Trakl. Y ello sin renunciar al canto elegíaco con trasunto biográfico (*esa casa perdida existió; esos caminos son, están trazados o desdibujados pero son*), si bien se trata de una endecha superada por la vía de la iluminación. El poeta logra espantar la pegajosa tentación del autobiografismo inane en aras de un simbolismo vigoroso, vivo, en ocasiones feroz. «*El mismo acto de mirar es un acto de violencia*», sí, y es que aquí el paisaje, tan presente, habla, respira, suda por los versos *(«la luz se mastica»)*, y no pocas veces se diría que agrede, pues en cada metamorfosis quedan siempre restos de sangre. Como escribe Lucrecio, en un verso que Zerón hace suyo (*en cursiva*), «*Con la muerte de unos cuerpos la naturaleza engendra otros*». Y es que hay una suerte de panteísmo traspasado por las cavernas del yo, un trasunto leopardiano transido de iluminación. «*Solamente / lo fugitivo permanece y dura*», nos recordaba Quevedo y, por eso, en ese verso de resonancia homérica con el que casi se despide el poeta, «*El sol se ha ocultado y la sombra vela los caminos*», sabemos que hay mucho más que borbollón retórico o confesional.

Para lo último ya están los curas... o los amigos. Como no me encuadro entre los primeros (*gracias a dios*), no tengo por qué guardar secreto de confesión alguno. En un correo electrónico, me participaba José Luis lo que sigue: «*la casa es la protagonista de la mayoría de los poemas, remite al chalet donde mis abuelos maternos vivían. Era una casa de planta baja rodeada de huertos y jardines. Yo pasé muy buenos momentos de mi infancia y parte de mi adolescencia en aquel "paraíso". Cuando murió mi abuelo la heredó mi tío y él la vendió. Hace unos años, me acerqué a la casa y me llevé una penosa impresión. La edificación estaba destartalada, casi en ruinas, los huertos y jardines habían desaparecido, sólo quedaban hierbajos y arbustos. Todo era desolación. Ese recuerdo de la casa perdida, así como la epifanía que me supuso mudarme al piso donde vivo ahora, están presentes en este poemario*».

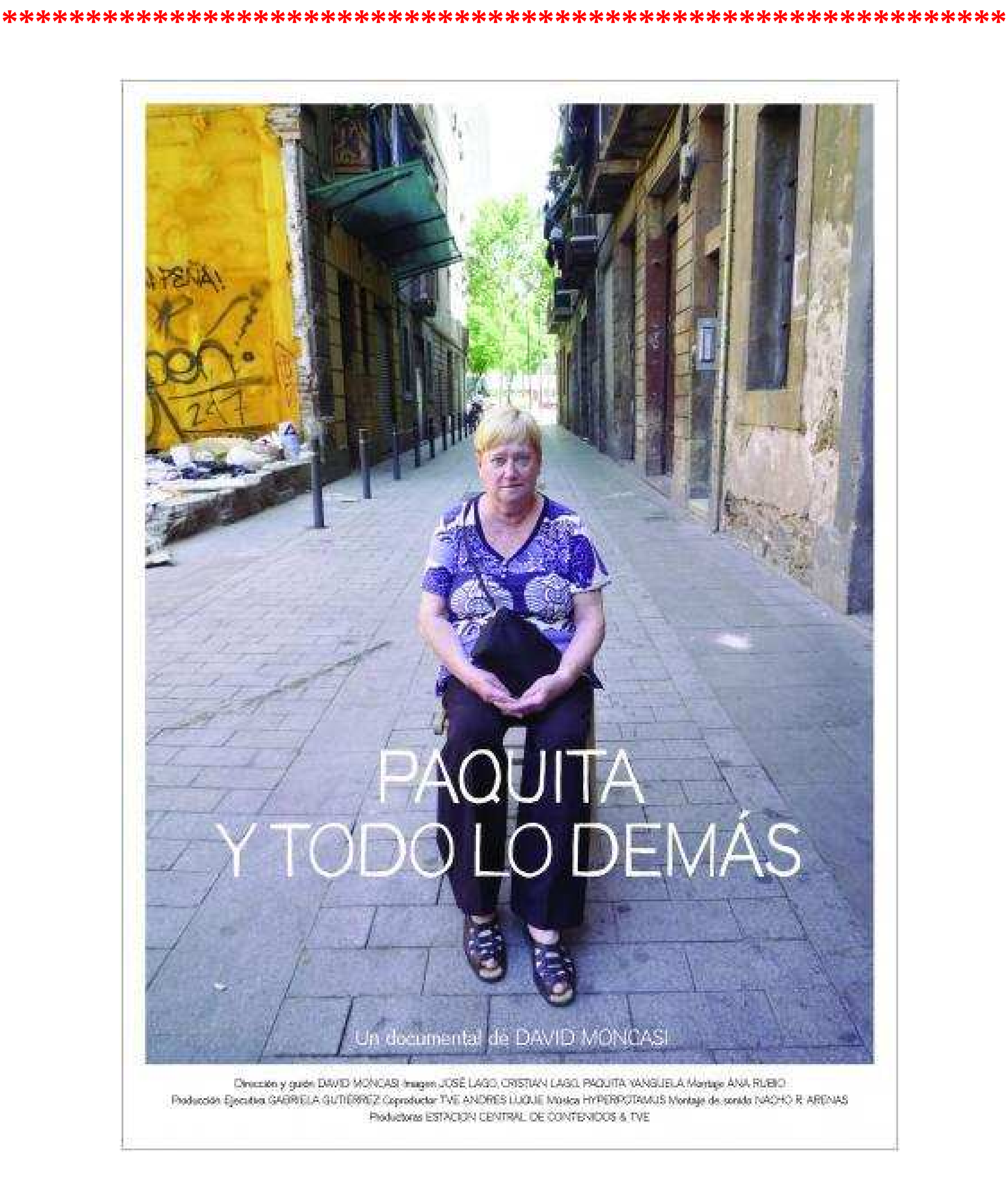
La apariencia tizna ese espacio *real* y, diríamos, incontaminado. «*También la naturaleza festeja sus simulacros*», descubre Zerón. A ella, a la naturaleza, se impreca en este libro como se impreca al Dios que no responde a nuestras plegarias, como se ruega atención a una madre «*intransigente*». «*El eco de lo contemplado*» resuena aquí como el horizonte en el mejor Romanticismo, ese que devuelve al hombre el tocón de sí mismo, la tala de su propia identidad, capaz de enseñorearse del sujeto y dar de sí, gracias a esa plena asunción de la mirada, un paisaje sin figuras porque la figura forma parte consustancial del paisaje, es ya paisaje. Por decirlo con Argullol: una «*desantropomorfización del paisaje*». Lo que nos lleva, a modo de conclusión, a recalar en esa personalísima lectura que aplica José Luis Zerón al célebre (*y manoseado*) dictamen benjaminiano, según el cual «*No hay documento de cultura que no lo sea, también, de barbarie*». Nuestro poeta, en una cabriola intelectual de hondo calado, reformula el enunciado dialéctico en clave de bodegón temible, amenazador: «*También la naturaleza / converge en el totalitarismo*». No es raro que, poco después, confiese: «*Nazco y muero / y ya estoy desierto*». ¿Desierto de qué? ¿De sí mismo? ¿De ser la propia trama expiatoria (*con equis*) de una persecución? La horma de nuestros zapatos de hoy (*vuelvo a decirlo con otras palabras*) no encuentra acomodo en las huellas de ayer, pero con cada paso, como nos zahiere el último verso, levantamos «*la polvareda del acontecer*».

$_{90}$Ru/Th 13.710 . 11:55:16 *<10-11-13>*

****

1264 . $_{23}$Es/V 20.158 <*10-11-13*> Vidas desahuciadas

****



Vidas desahuciadas: "Paquita y todo lo demás"

La realidad puede ser brutal en cualquier insospechado interior de nuestras ciudades. Lo que vemos en el documental *Paquita y todo lo demás*, emitido en la 2, es la áspera cotidianidad, la penumbra doméstica en la que conviven una madre que no quiere dejar de luchar - *a pesar de que la pena le roba todas sus fuerzas* - y un hijo esquizofrénico que malvive en su absurda enfermedad. Los vemos

desde sí mismos. No es la mirada intrusa de un reportero sino la de quienes se padecen sin descanso. Con indiferente condescendencia, con su atenazada naturalidad, nos invitan a su mundo miserable. Es un ámbito triste, de paredes desconchadas y silencios que solo se rompen con palabras esforzadas pero inútiles. La persistencia de lo sabido invade el lugar de la inerte esperanza, desaloja la posibilidad de cualquier tregua. La vida es aquí oposición a lo risueño.

Las palabras del hijo son un balbuceo narcótico, un camino de retorno inmediato hacia su nada viviente; su infantilismo, rémora que desbordó en tiempos antiguos el contenido de la gracia. El alcance de su mirada se disuelve en la mudez de los objetos familiares. Su laberíntica pesadilla solo se suspende con porros, alcohol, que le modifican una conciencia extenuante, que le ayudan a traspasar débilmente los límites de su reducción obsesiva.

La madre es mujer condenada a un amor dolorido. Mirar, oír a su hijo, es constatar el procedimiento de la tragedia. No puede salir de él, de su atosigante presencia, de su infierno inamovible. Pero tampoco es feliz cuando sola. En la relación que mantiene con su vida no son posibles las treguas. Solo le queda la compulsión del cigarrillo, el relato triste, las lágrimas de siempre.

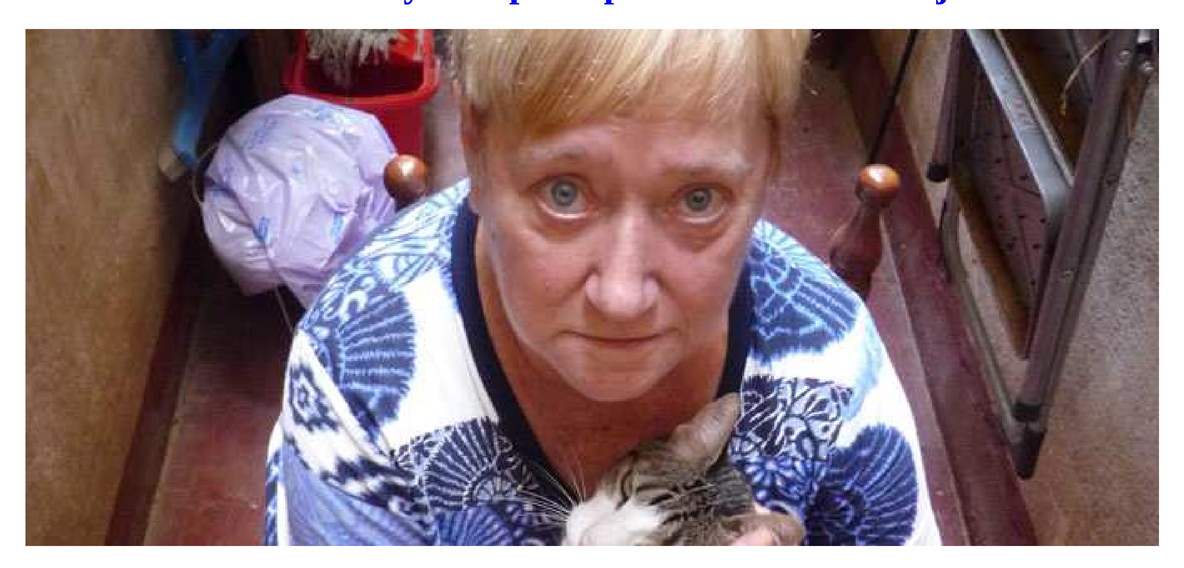


Su casa y el barrio son depauperados espacios de un entorno coincidente. El padre no sale en las imágenes. Podría haber huido, como hacen tantos, pusilánimes y egoístas ante las desgracias, o quedarse, demostrando la más habitual actitud evasiva del hombre,

menos comprensiva, más tosca. Pero sigue ahí, solícito, íntegro, atenuante.

La sociedad no socorre, no es solidaria con quienes sufren enormes y vitalicias desgracias. A la paternidad, a cualquier vínculo afectivo responsable, se le exige la entrega de su vida, su estabilidad emocional; el riesgo físico, incluso. Paquita, con una confusa mezcla de alivio y dolor, consigue que temporalmente su hijo ingrese en centros psiquiátricos. Pero, sin mejora alguna, por exceso de cupo, se lo devuelven.

Solo dibujando, fumando, comiendo los dulces prohibidos, parece que Paquita puede reponer el enorme ánimo que necesita para su lucha cotidiana. En esos momentos, su gesto insinúa una breve levedad que, por contraste, casi parece una sonrisa. Está cansada, enferma, arrasada. Heroicamente sigue posponiendo la derrota definitiva. Pero no puede saber cuándo la decrepitud, la muerte, le impedirán ser el soporte vital de su hijo Cristian. Mientras tanto, el dolor, la ha hecho más compasiva. Su hijo, frustrado, sin haber podido acceder a novias, trabajos, amigos, odia el mundo y se desprecia a sí mismo; pero ella todavía tiene la mirada y el impulso para el sufrimiento ajeno.



La convivencia con un enfermo mental es una tarea abrumadora. Hurta la paz, la alegría. Es la agobiante exposición a los más hirientes reclamos, la denegación de la esperanza, la refutación de la felicidad prevista, la angustia recíproca. Y así, la inexistencia de una ayuda eficaz, solo puede superarse con los misticismos más audaces, sobrevolando hasta los más mínimos atisbos del egoísmo inmediato. Se hace necesario ser espíritu naciente, amor sin apego.

$_{23}$**Es/V 20.158 . 22:11:02** ***<10-11-13>***

****

1265 . $_0$Su/n 22.127 *<11-11-13>* Ciencia y Mitología

****



Daniel, hace unos 9-meses comencé a colgar tu serie de 14-artículos sobre "*Mitología y Ciencia*" en esta dirección de Scribd:

http://es.scribd.com/manuelsusarte/documents

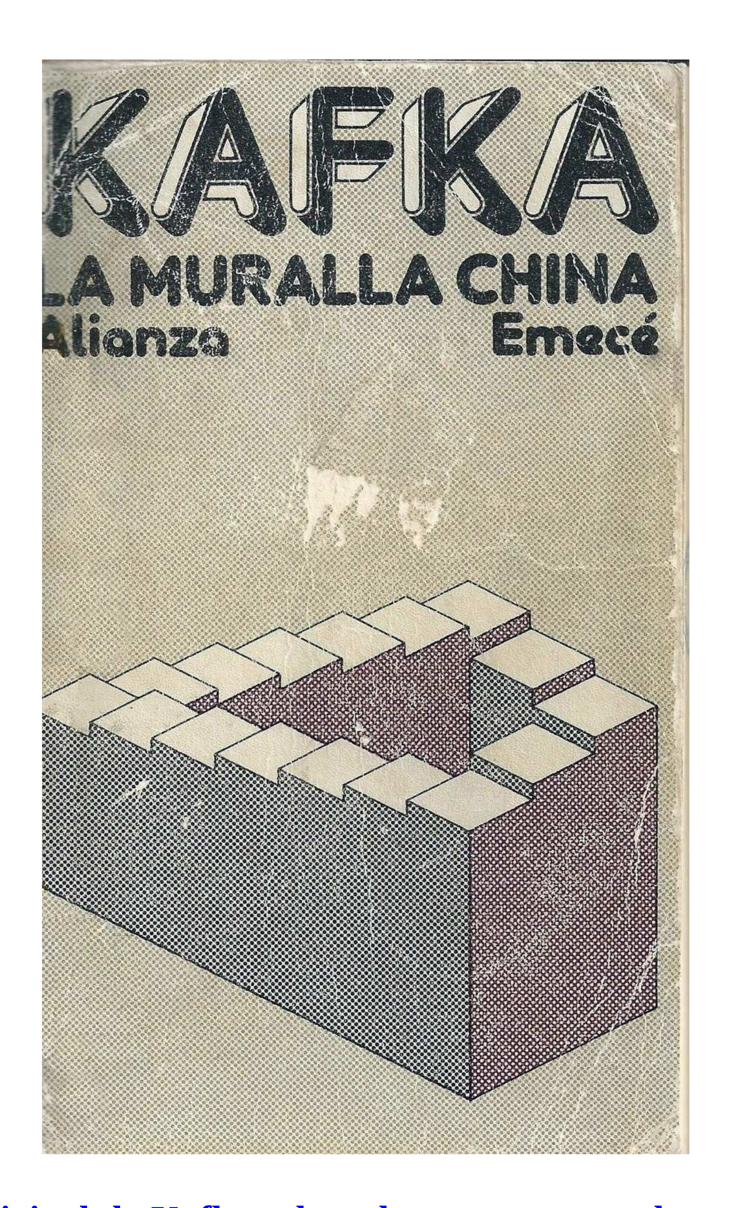
Scribd es una página-Red de intercambios, para poder descargarse un documento previamente hay que aportar otro al sistema, y yo he estado utilizando los 14-artículos de tu serie mitológica-científica como moneda de cambio para bajarme 14-documentos.

En esta tabla figuran las visitas que, hasta hoy, han recibido en Scribd cada uno de tus 14-artículos, en total han recibido 482-visitas:

MITOLOGÍA Y CIENCIA . 11-11-13		
Daniel Torregrosa		
http://www.esepuntoazulpalido.com/		
1	Prometeo	8
2	Níobe	75
3	Perseo	25
4	Mercurio	55
5	Ares	41
6	Palas	40
7	Tántalo	49
8	Neptuno	44
9	Urano	42
10	Helios	32
11	Morfeo	51
12	Selene	7
13	Titán	7
14	Thor	6
		482

Si te parece bien la serie completa de *"Mitología y Ciencia"* podría ir apareciendo en el Murmullo, a un ritmo de un artículo por volumen.

En el Murmullo siguiente <*m-1266*> aparece el primero, Prometeo, al que he adicionado una coda final: Variaciones sobre un tema de Kafka.



El tema original de Kafka sobre el que compuesto las variaciones es el relato breve *Prometeo* que figura en "*la Muralla China*" *<Beim Bau der chinesischen Mauer: la Construcción de la Muralla China>*, coeditada por Alianza & Emecé.

$_{0}$Su/n 22.127 . 17:38:11 *<11-11-13>*

Me parece perfecto y un honor. Es lo que se llama versión mejorada.

See you tomorrow

Dani

$_{16}$Di/S 16.159 . 22:46:53 *<11-11-13>*

****

1266 . $_{16}$Di/S 16.159 <*11-11-13*> Prometeo

****



CIENCIA Y MITOLOGÍA

I . PROMETEO

http://www.esepuntoazulpalido.com/search?q=mitolog%C3%ADa
http://es.scribd.com/doc/182038797/1-Mitologia-y-Ciencia-Prometeo

Los mitos clásicos hablan de personajes extraordinarios que han vivido en un mundo que no se corresponde con la realidad que conocemos. Un mundo habitado por dioses, animales increíbles, hombres inmortales, bellas guerreras, gigantes, sirenas, épocas y lugares imposibles.

La mitología ofrece una cosmogonía propia, una interpretación acerca de cómo funciona el universo en un espacio temporal que desafía toda lógica y sentido común. Absurdo, pero tremendamente lírico. Algunos mitos se nos muestran como respuesta a las eternas preguntas sobre el

origen de la vida, o nos dicen qué hay tras la muerte o cuál es el sentido último de nuestra existencia. Otros mitos surgen con un carácter etiológico, intentando explicar todo lo que sucede en nuestro mundo terrenal, nos cuentan la causa o el origen de los fenómenos naturales: los eclipses, las estaciones climáticas, los elementos, el fuego, las mareas, los planetas, las estrellas, el universo... Por este motivo, no es de extrañar que la Ciencia haya usado a la mitología –*principalmente en la nomenclatura de nuevos descubrimientos*- más allá del componente meramente poético; la usa quizá porque en realidad busca lo mismo: Respuestas.

La mitología ha servido de inspiración a pintores, escultores, arquitectos, escritores y en general a todas las Artes. Y también a la Ciencia. Y de eso trata esta nueva serie que inauguro hoy en el blog: *La influencia de la mitología en la ciencia*. Una sección sin muchas pretensiones, salvo la de divertirme, aprender contándolo y recoger vuestros comentarios. No soy un experto en mitología ni siquiera un aficionado a la misma, pero intentaré ser lo más riguroso posible, tanto como lo sea la Wikipedia (*hay varias versiones de cada mito, según quién las cuente o la cultura de donde provengan*) y un par de libros como referencia, que utilizaré de vez en cuando. La idea de esta serie es la de presentar un personaje mitológico –*normalmente de la mitología grecorromana*- que haya sido utilizado por la Ciencia en su terminología específica para nombrar algún descubrimiento o fenómeno. En definitiva, dar a conocer el origen de algunos términos científicos con un toque distinto y personal.

Escucharemos grandes historias, conoceremos a esos héroes y sus hazañas, admiraremos su creatividad y su genio, contemplaremos su miseria y esplendor, reviviremos su tragedia. Y que cada uno juzgue por sí mismo la interpretación y el mensaje implícito de cada mito, ese mensaje que hizo que alguien un buen día, algún científico inquieto, se fijara en él y bautizara a su criatura en su honor. Espero que os guste.

Sin más, comenzamos con un Titán, amigo de los mortales, que robó el fuego a los dioses para dárnoslo a nosotros, los pobres mortales.

PROMETEO



http://www.elviajehaciael2012.com/t1099-la-influencia-de-la-mitologia-en-la-ciencia

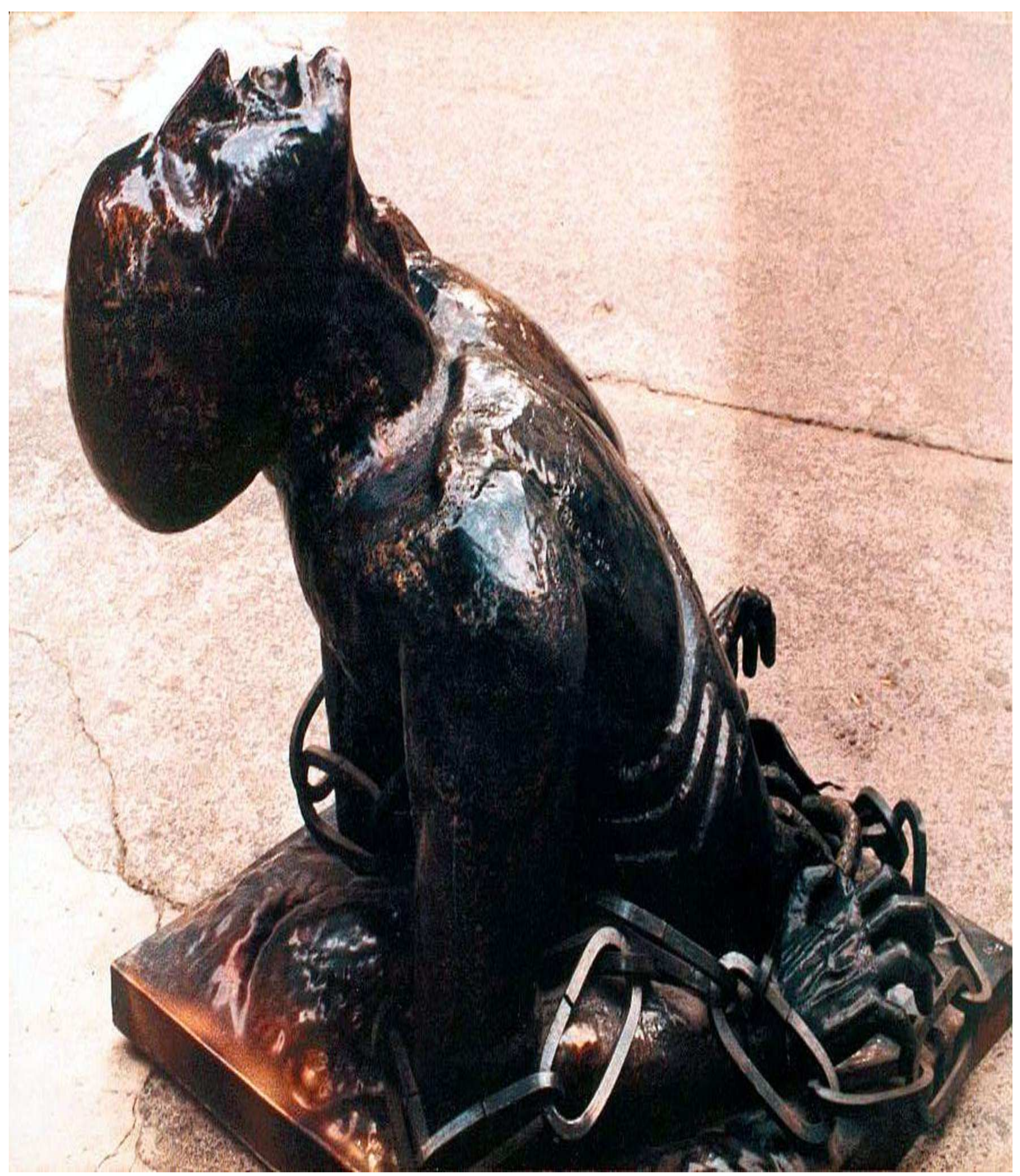
Hijo de Jápeto y la ninfa del mar Clímene, *Prometeo* era un Titán, un poderoso dios. En griego el nombre de *Prometeo* significa "*mirar adelante*", mientras que el de su hermano Epimeteo significa "*mirar atrás*". Tras una serie de altercados con Zeus en donde nuestro mítico personaje favoreció a los mortales contrariando al gran dios de dioses y haciendo que prohibiera usar el fuego a los humanos, *Prometeo* escaló el monte Olimpo y robó el fuego a los dioses. Lo mantuvo ardiendo en un tallo de hinojo mientras descendía hacia el mundo terrenal, entregando a su paso su regalo a todos los hogares con los que se encontraba. Tanta fue la dispersión del fuego en las casas de los mortales, que los dioses se vieron incapaces de sofocar cada uno de ellos.

Zeus enfureció, pero esta vez no utilizó su rayo para vengarse. Fue más sutil. Ordenó a Hefesto (*Vulcano*), el dios herrero, que diera vida a una mujer a partir de arcilla, y la llamó Pandora.

Zeus infundió vida a Pandora y se la presentó al hermano de Prometeo, Epimeteo. Pandora era bellísima e irresistible y Epimeteo sucumbió, se casó con ella, pese a las advertencias de *Prometeo*, que veía venir la venganza de Zeus. Así, el propio Zeus puso en manos de su hijo Hermes (*Mercurio*) una caja (*o ánfora*) cerrada y sellada que debía ser entregada a Epimeteo como regalo de los dioses. Hermes advirtió a Epimeteo que nunca, bajo ninguna circunstancia, abriera la caja.

Pero Pandora no pudo resistirse y creyendo que la caja contenía maravillosas joyas o algo aún mejor, la abrió pasados unos días. De la caja brotaron todas las enfermedades, dolores, miserias y tragedias para la humanidad. Pandora intentó cerrar la caja, pero sólo consiguió conservar dentro la Esperanza.

La humanidad sufrió el castigo del contenido de la caja de Pandora, y el siguiente objetivo para Zeus fue *Prometeo*. Además de haber robado el fuego a los dioses, *Prometeo* era conocedor de la profecía que daría fin al propio Zeus a través de un hijo suyo con una diosa. Y no quiso nunca desvelar el nombre de la diosa en cuestión (Tetis). Prometeo se reiteró en su negativa y Zeus pensó en arrancarle el secreto mediante otros métodos.

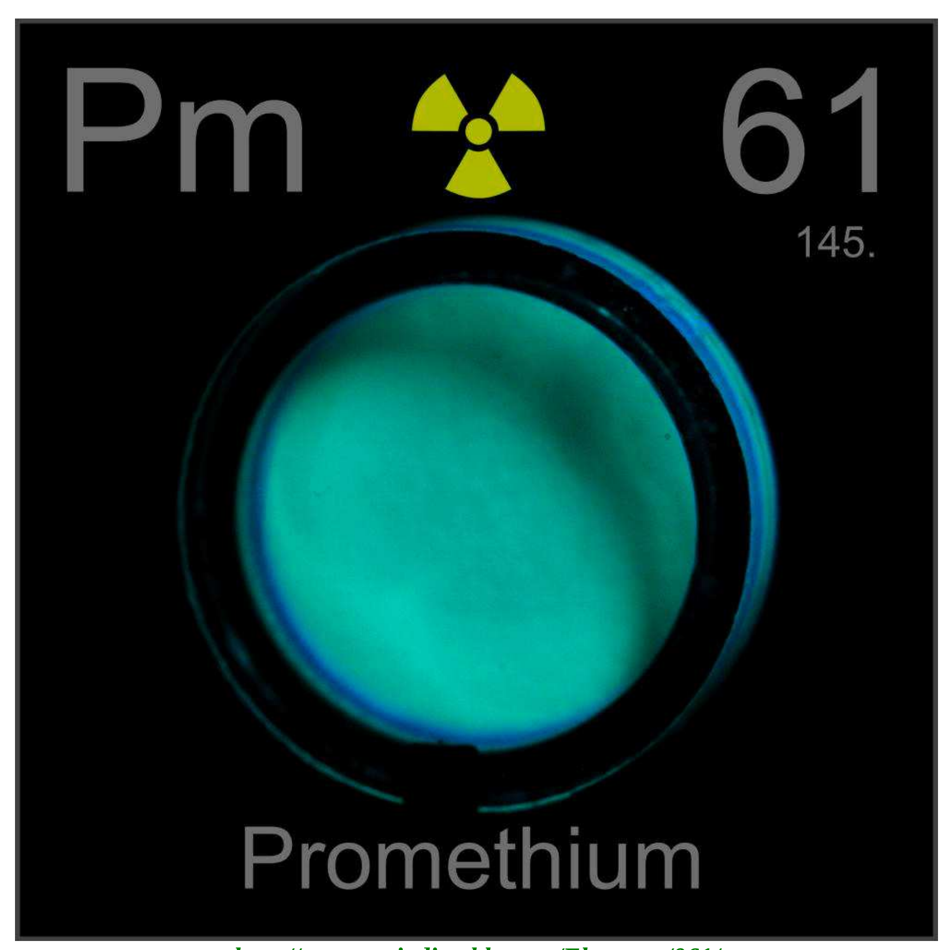


http://permutaciones.wordpress.com/obra/

Encadenó a *Prometeo* a una de las laderas del monte Cáucaso y fue condenado a una cruel y terrible tortura: Una inmensa águila volaba por el día hasta la roca y le arrancaba el hígado a picotazos; por la noche la herida sanaba y al día siguiente la atroz visita del ave volvía a causar un indescriptible dolor a Prometeo.

Tras varias generaciones de sufrimiento, Heracles (*Hércules*) llegó al monte Cáucaso y abatió al águila con su arco y flechas. *Prometeo* quedó libre.

Prometio, una luna de Saturno y la hija de un animal muy extraño.



http://www.periodictable.com/Elements/061/

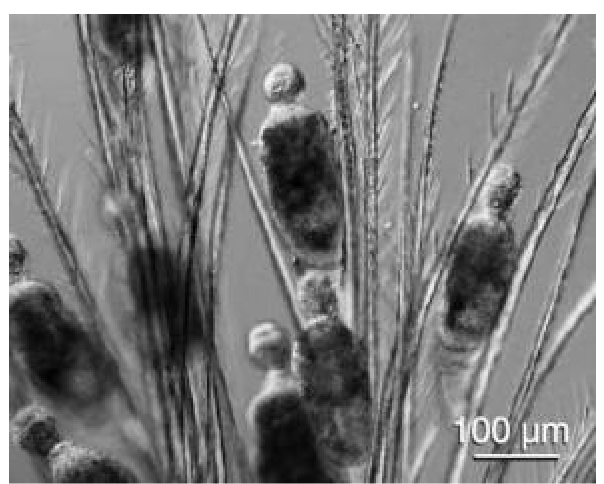
A finales de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, los químicos Jacob Marinsky y Glendenin Larry, bajo la dirección de Charles Coryell, aislaron un nuevo elemento químico de nº atómico 61, mediante la fisión de uranio.

Unos años después y terminada la guerra, en 1948, y cuando ya estaban trabajando en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, propusieron el nombre de *Prometio* para este nuevo elemento. La idea fue de Grace Mary, esposa de Coryell. El nombre fue aceptado por la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada (*IUPAC*) en 1949. No es de extrañar la elección de ese nombre en una época en donde la energía atómica se vislumbraba como el nuevo fuego robado a los dioses



http://danielmarin.blogspot.com/2010/07/la-construccion-de-los-anillos-de.html

Prometeo **es también el nombre de un satélite del planeta Saturno, descubierto en 1980 por la sonda espacial Voyager I. Orbita alrededor del planeta de los anillos a una distancia de unos 140.000 kilómetros y tiene 86 kilómetros de envergadura en su punto más ancho. La luna Prometeo está muy próxima y es muy similar a otro satélite llamado Pandora. Si recordamos otros satélites de este planeta, seguro que nos sonarán bastante.**



http://copepodo.files.wordpress.com/2010/04/symbion3.jpg

Y también existe una larva que se denomina larva *Prometeo*, hija de una extraña criatura llamada, qué casualidad, Symbion pandora. Con casi medio milímetro de longitud y forma de botellita, fue descubierta por biólogos daneses en 1995.

$_{16}$**Di/S 16.159** ***<11-11-13>***

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE KAFKA



http://elcratonauta.com/el-cratonauta/

Sobre **Prometeo** ***informan cinco versiones de la leyenda:***

Según la primera versión de la leyenda **Prometeo** ***fue encadenado al Cáucaso y los dioses enviaron águilas que le devoraban el hígado en perpetuo crecimiento.***

Dice la segunda versión de la leyenda que retrocediendo ante los picos de las aves de presa **Prometeo** ***fue incrustándose cada vez más profundamente en la roca hasta formar un todo con ella.***

Según la tercera versión de la leyenda en el transcurso de los milenios se olvidó su traición, los dioses olvidaron, las águilas olvidaron y **Prometeo** ***también olvidó.***

Dice la cuarta versión de la leyenda que se sintió cansancio de aquello que había perdido todo fundamento, se cansaron los dioses, se cansaron las águilas, la herida de **Prometeo** ***se cerró, cansada.***

Según la quinta versión de la leyenda un vacío subió reptando a lo alto de la montaña y absorbió en su seno al exhausto **Prometeo** ***que entonces comprendió que su sacrificio había tenido sentido.***

Quedó la inexplicable montaña semejante a una torre. Una torre que crece y crece noche tras noche. La leyenda intenta explicar lo inexplicable, como se origina en un motivo de verdad debe finalizar de nuevo en lo inexplicable.



Toru Hanai "la Montaña de Prometeo"

$_0$**Su/n 22.127 . 23:51:12** ***<11-11-13>***

****

1267 . $_0$Su/n 22.128 *<12-11-13>* Números-C

****

NÚMEROS CRONOLÓGICOS

16 – 49 – 19 – 09 – 11 -13

37 – 55 – 11 – 10 – 11 -13

40 – 31 – 14 – 10 – 11 -13

07 – 33 – 19 – 10 – 11 -13

11 – 13 – 23 – 11 – 11 -13

09 – 45 – 11 – 12 – 11 -13

16 – 05 – 13 – 13 – 11 -13

33 – 24 – 13 – 13 – 11 -13

12 – 29 – 13 – 13 – 11 -13

31 – 33 – 11 – 14 – 11 -13

33 – 46 – 18 – 14 – 11 -13

39 – 32 – 22 – 14 – 11 -13

05 – 04 – 23 – 14 – 11 -13

02 – 41 – 12 – 15 – 11 -13

20 – 28 – 15 – 15 – 11 -13

06 – 15 – 18 – 16 – 11 -13

13 – 53 – 18 – 16 – 11 -13

21 – 00 – 11 – 18 – 11 -13

26 – 40 – 17 – 18 – 11 -13

35 – 41 – 23 – 18 – 11 -13

12 – 57 – 17 – 19 – 11 -13

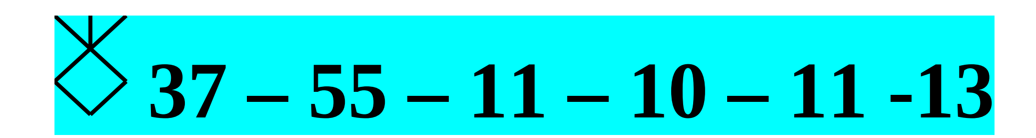
34 – 27 – 19 – 20 – 11 -13

16 – 49 – 19 – 09 – 11 -13

José Luis me podrías facilitar la dirección de correo electrónico del poeta murciano que hizo la presentación de tu libro. Estoy cerrando el volumen-35 del Murmullo y me gustaría enviárselo porque aparece en una foto y para que vea de qué va el asunto de las murmullaciones.

Por cierto ¿cómo se llama el susodicho poeta murciano? ¿Por casualidad no sabrás su fecha de nacimiento? así podría calcular el número de sus días. ¿Sabes la fecha de nacimiento de Antonio Gracia? como lo conozco, no me atrevo a preguntársela a él directamente, es capaz de darme la fecha de nacimiento de Aquiles, de Odiseo, o de Oniria. En M-XXXV aparece un magnífico ejemplar de la serie onírica de los abrazos: el Abrazo Fantasma. Y también una traducción castellana (*acompañada del original inglés*) de Klepsydra, un poema del maestro del arte poético norteamericano John Ashbery, uno de los pocos patriarcas vivos de la poesía universal que a pesar de su avanzada todavía sigue entre nosotros. Así que la fuerza de las circunstancias y la afinidad estocástica han hecho que en M-XXXV figure una más que notable trinidad poética: JOHN ASHBERY & ANTONIO GRACIA & JOSÉ LUIS ZERÓN; ordenados por antiguedad cronológica y por la primera letra del apellido (*"a", "g", "z")* y no por intensidad de la materialidad poética: porque los poemas son objetos materiales portadores de una energía anantrópica (*anantropía = entropía negativa*) proporcionalmente equivalente a una cantidad no nula de energía oscura.

$_0$Su/n 22.125 . 19:49:16 *<9-11-13>*



37 – 55 – 11 – 10 – 11 -13

Amigo Su, la dirección de Alberto Chessa es xxxxxxxx@xxx.x, Sé que nació en 1976, pero no sé el día ni el mes. Con Antonio Gracia más de lo mismo: solo sé que nació en 1946.

$_{30}$Fu/Zn 17.545 . 11:55:37 *<10-11-13>*

40 – 31 – 14 – 10 – 11 -13

Alberto, José Luis Zerón me ha facilitado tu dirección-e, te adjunto el volumen-35 del Murmullo, en la página-94 apareces en una fotografía tomada en el curso de la presentación de *Sin Lugar Seguro*.

El Murmullo es una obra colectiva que desde hace más de 3 años vamos componiendo un grupo de amigos, en esta dirección de Red se encuentra el volumen-35:

http://scribd.com/doc/182903234/35-M-XXXV-1241-1260-El-Libro-de-Piedra

En esta otra dirección se encuentran todos los volúmenes del Murmullo, los 83-movimientos de la Sinfonía Visual (*una obra en curso surgida del Murmullo)* y algún material adicional.

http://es.scribd.com/manuelsusarte

Como puedes ver en el Murmullo encuentran su lugar textos bastante diversos, si te apetece enviar alguna colaboracion tienes abierta la zona de las murmullaciones.

Bueno, yo soy Manuel Susarte, y estuve entre el público en la presentación de *Sin Lugar Seguro*, en el curso de la cual tuve ocasión de advertir la buena relación que amistosa-poética que mantienes con el amigo Zerón, por esa razón me he animado a enviarte esta misiva.

Saludos

Su

$_0$Su/n 22.126 . 14:31:40 *<10-11-13>*

07 – 33 – 19 – 10 – 11 -13

Amigo Su (*entiendo que es así, y no Manuel, como prefieres que te llame),* muchísimas gracias por enviarme todo el material de una publicación tan estimulante. Lo iré leyendo (*y observando*) poco a poco. Gracias también, por la parte que me toca, por recoger la presentación del libro de Zerón. Celebro asimismo la presencia de Ashbery.

Tras asomarme a vuestro cruce de correos, advierto un interés por tu parte de saber mi fecha de nacimiento, de forma que puedas hacer el cálculo de los días de mi residencia en la tierra. ¿Es así? Pues es el 28 de abril de 1976. Si no es indiscreción, ¿para qué quieres saber tal cosa?

Te reitero mi agradecimiento y espero que coincidamos pronto. Un abrazo.

Alberto

$_{90}$Ru/Th 13.710 . 19:33:07 *<10-11-13>*

11 – 13 – 23 – 11 – 11 -13

Alberto, el número de tus días es-13.711, felicidades, y el elemento que te corresponde es el de número atómico-60, el Torio/Rusú <*Torio por la eufonía entre la 1ª- sílaba del elemento y la 3ª-sílaba de tu nombre: “to”*>.

Esta es la lista de 35-murmulladores activos y/o pasivos que llevamos la cuenta de nuestros días. Con tus 13.711-días en tu cabeza eres el-32º, solo-3 (*Paula, Irene y Llanos*) son más jóvenes que tú.

		11/11/2013	
1	José Cases (Sesca) $_{20}$Em/Ca	24.322	10/04/1947
2	Cayetano Zaragoza $_{18}$Du/Ar	23.787	26/09/1948
3	Antonio Ballesta $_{56}$Ke/Ba	23.594	07/04/1949
4	Miguel Octavio $_{36}$Gu/Kr	23.428	20/09/1949
5	Pedro Manuel Moreno $_{75}$Nt/Re	22.728	21/08/1951
6	Fernando Sánchez $_{106}$Ur/Sg	22.635	22/11/1951
7	José Aledo $_{62}$Le/Sm	22.626	01/12/1951
8	Eduardo Pagán $_{63}$Lt/Eu	22.509	27/03/1952
9	José Manuel Ferrández $_{26}$Fe/Fe	22.204	26/01/1953
10	Pepe Aguirre $_{15}$Dt/P	22.156	15/03/1953
11	Manuel Susarte $_{0}$Su/n	22.127	13/04/1953
12	José Antonio Muñoz $_{76}$Ni/Os	22.088	22/05/1953
13	Jesús Arribas $_{18}$Du/Ar	21.988	30/08/1953
14	Santiago Cardó $_{22}$Er/Ti	21.352	28/05/1955
15	Antonio Ferrández $_{23}$As/V	21.229	28/09/1955
16	Arri Arribas $_{53}$Jo/I	21.062	13/03/1956
17	Antonio Aledo $_{13}$Da/Al	20.967	16/06/1956
18	José Moreno $_{34}$Gi/Se	20.871	20/09/1956
19	Laura Aznar $_{92}$Se/U	20.390	14/01/1958
20	Javier Puig $_{23}$Es/V	20.159	02/09/1958
21	Josefina Susarte $_{52}$Jl/Te	19.184	24/06/1960
22	Santiago Bastida $_{56}$Ke/Ba	19.294	14/01/1961
23	José María Piñeiro $_{83}$Os/Bi	18.499	20/03/1963
24	Llanos Arribas $_{85}$Ra/At	18.162	20/02/1964
25	Trino Ferrández $_{7}$Ba/N	18.139	14/03/1964
26	Manuel Sola $_{45}$It/Rh	17.863	15/12/1964
27	José Luis Zerón $_{30}$Fu/Zn	17.546	28/10/1965
28	Pedro Trinidad $_{46}$Ir/Pd	16.447	31/10/1968
29	Daniel Torregrosa $_{16}$Di/S	16.159	15/08/1969
30	Antonio González $_{12}$Bu/Mg	14.561	30/12/1973
31	Sergio Sánchez $_{21}$Et/Sc	14.098	07/04/1975
32	Alberto Chessa $_{90}$Ru/Th	13.711	28/04/1976
33	Paula Arribas $_{15}$Dt/P	10.778	09/05/1984
34	Irene Susarte $_{1}$Ab/H	8.389	23/11/1990
35	Llanos Ning Sola $_{35}$Go/Br	2.885	18/12/2005
		667.937	1.828,7

Como podrás ver cuando vayas visionando el Murmullo, cada murmullador tenemos un "*nombre elemental*", por ejemplo, Jose Luis Zerón es el número 30, el Zinc/Fuyán, Manuel García es el-31, Gayán/Galio, Pepe Aledo es el-62, Samario/Leyán,



Así que los 4-componentes de la “*muta poética*” <*de “muta” proviene “transmutar”, cambiar de muta*> que se formó con ocasión de la presentación, en Ormira, de Sin Lugar Seguro, estáis asociados a un elemento de la Torre Periódica: $_{30}$Fu/Zn, $_{31}$Ga/Ga, $_{60}$Ru/Th, $_{62}$Le/Sm.

Yo soy el elemento número-0, el Neutrón /Su.

Por ejemplo, la firma que figura al cabo de esta misiva murmullativa es

$_{0}$Su/n 22.127 . 23:13 <*11-11-13*>

y bien podría leerse de este modo: Firmado por el murmullador asociado simbólicamente al neutrón Su, de número atómico cero, de 22.127-días, a las 17-horas y 38-minutos.

De este modo cada murmullador sigue una especie de calendario elemental que inició su curso el día de su alumbramiento.

El conjunto de murmulladores activos (*cada uno según su % de colaboración, el cual es proporcional al número de palabras aportadas*) configura a una especie de personaje-imaginal (*Cristobal Garro*), que a pesar de no tener existencia material puede considerarse como el verdadero autor del Murmullo, y también de los movimientos de la Sinfonía Visual, que es algo nacido a partir del Murmullo.

Lo que sigue es la lista de los 39-murmulladores activos (*hasta ahora*) con su % de colaboración:

EL MURMULLO

$_{0}$Su/n	Manuel Susarte	696.520	52,9%	1
$_{26}$Fe/Fe	José Manuel Ferrández	158.918	12,1%	2
$_{83}$Os/Bi	Jose María Piñeiro	119.432	9,07%	3
$_{23}$Es/V	Javier Puig	59.247	4,50%	4
$_{13}$Da/Al	Antonio Aledo	43.196	3,28%	5
$_{22}$Er/Ti	Santiago Cardó	41.162	3,13%	6
$_{30}$Fu/Zn	José Luis Zerón	41.020	3,12%	7
$_{53}$Jo/I	Arri Arribas	27.597	2,10%	8
$_{7}$Ba/N	Trino Ferrández	25.938	1,97%	9
$_{92}$Se/U	Laura Aznar	21.956	1,67%	10
$_{63}$Lt/Eu	Eduardo Pagán	11.380	0,86%	11
$_{28}$Fi/Ni	Antonio Gracia	10.382	0,79%	12
$_{106}$Ur/Sg	Fernando Sánchez	8.493	0,65%	13
$_{16}$Di/S	Daniel Torregrosa	6.454	0,49%	14
$_{31}$Ga/Ga	Manuel García	5.687	0,43%	15
$_{90}$Ru/Th	Alberto Chessa	5.687	0,43%	16
$_{76}$Ni/Os	Jose Antonio Muñoz	5.194	0,39%	17
$_{75}$Nt/Re	Pedro Manuel Moreno	4.436	0,34%	18
$_{20}$Em/Ca	Cándido Martínez	3.649	0,28%	19
$_{8}$Be/O	Ada Soriano	2.759	0,21%	20
$_{47}$Is/Ag	Aguas Rodríguez	2.489	0,19%	21
$_{15}$Dt/P	Paula Arribas	2.107	0,16%	22
$_{56}$Ke/Ba	Antonio Ballesta	1.992	0,15%	23
$_{27}$Ft/Co	Paco Cartagena	1.770	0,13%	24
$_{12}$Bu/Mg	Antonio González	1.631	0,12%	25
$_{39}$Ht/Y	Jose Antonio Cayuelas	1.426	0,11%	26
$_{34}$Gi/Se	José Moreno	1.379	0,10%	27
$_{14}$De/Si	Mª Engracia Sigüenza	869	0,07%	28
$_{24}$Ez/Cr	Antonio Ferrández	843	0,06%	29
$_{32}$Ge/Ge	Olga Ele Ge	770	0,06%	30
$_{9}$Bt/F	F. Sánchez Soria	558	0,04%	31
$_{46}$Ir/Pd	Pedro Trinidad	546	0,04%	32
$_{36}$Gu/Kr	Miguel Octavio	231	0,02%	33
$_{21}$Et/Sc	Sergio FNAC	140	0,01%	34
$_{11}$Bo/Na	Cristina García	126	0,01%	35
$_{62}$Le/Sm	José Aledo	222	0,02%	36
$_{68}$Me/Er	Javier Gamboa	119	0,01%	37
$_{35}$Go/Br	Llanos Ning Sola	60	0,00%	38
$_{45}$It/Rh	Manuel Sola	21	0,002%	39
$_{00}$Uts/Vc	Cristobal Garro	1.316.405	100%	

El Murmullo consta (*hasta hoy*) de $1_1$316.405-palabras aportadas por 39-murmulladores.

Con tú 1ª-colaboración <*m-1263 Matemática bacante*> has aportado el 0,43 % del total y has escalado hasta al puesto 16.

En la última fila de la tabla figura el imaginal Cristobal Garro, que simbólicamente es el único y solo autor del Murmullo, por lo cual bien podemos llamarlo el Gran Murmullador.

Pues bien el Gran Murmullador Cristobal Garro es una especie de doble especular del Bosón de Higgs Ekizike, los dos son entes imaginales compuestos por una serie de murmulladores y/o sustancias elementales: de lo que se trata es de aclarar qué es lo verdaderamente elemental: todo está sustancialmente compuesto de cosas cada vez más pequeñas… tenemos tiempo para ir murmullando de todo esto… todo lo que tenemos es tiempo… estamos hechos de tiempo… tiempo es la materia prima ha partir de la cual se genera la energía oscura, materia prima a su vez de la materia oscura, a partir de la cual se produce la luz… como se dice al principio de la novela del poeta Abrám: Fiat Lux…

Por cierto, desde mi zona del sistema estadístico de Scribd puedo ir controlando el modo en que van siendo visitados los murmullos, los movimientos y los libros, y he advertido un curioso movimiento abriendo sucesivamente varios movimientos de la Sinfonía Visual ¿acaso no serías tú?, claro que el S. E. S. <*Sistema Estadístico Scribd*> también identifica cada ordenador que se incorpora a su zona mediante el N. I. P. A. Z <*Número de Identificación de la Puerta de Acceso a la Zona*>, y yo he conseguido el acceso a la Lista-NIPAZ.

El número de usuarios registrados en la Zona Scribd es superior a $50_1$000.000, cada día recibe más de $10_1$000.000 visitas, y cada día se incrementa en unos 300.000 el número de documentos.

El último volumen del Murmullo que deposité en la Zona-Scribd recibió el número de entrada: $182_1$903.234.

Hoy mismo ya hay más de $183_1$000.000-documentos en la Zona-S, todos ellos a disposición del grupo de colaboración de los murmulladores escribdonistas…

Keep in touch

$_0$Su/n 22.127 . 23:13:11 *<11-11-13>*

09 – 45 – 11 – 12 – 11 -13

Muchas gracias, Su. Por la felicitación y, más aún, por iluminarme en un terreno para mí desconocido. Encantado de formar parte de esa lista.

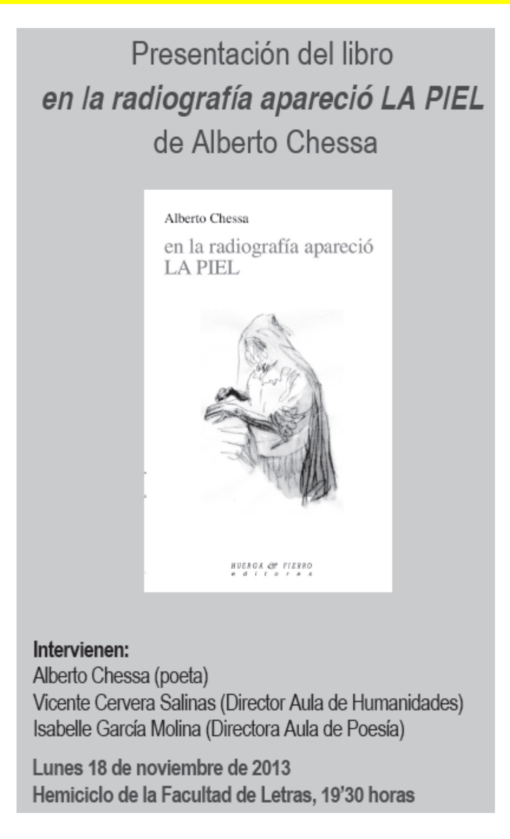
Seguimos en contacto. Un abrazo.

Alberto

$_{90}$Ru/Th 13.712 . 11:45:09 ***<12-11-13>***



16 – 05 – 13 – 13 – 11 -13



Queridos amigos: Como podéis ver en la invitación que adjunto, el lunes próximo, 18 de noviembre, a las siete y media de la tarde, tendrá lugar la presentación de mi último libro en la radiografía apareció LA PIEL, publicado hace unos meses por la editorial madrileña Huerga & Fierro. El acto transcurrirá en el Hemiciclo de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia (*en el campus de la Merced*) y será un honor verme escoltado por Vicente Cervera Salinas e Isabelle García Molina. Me encantará saludaros a todos los que os podáis acercar. Un abrazo. Alberto Chessa

$_{90}$Ru/Th 13.713 . 13:05:16 ***<13-11-13>***

↘↙ 33 – 24 – 13 – 13 – 11 -13

ALBERTO CHESSA
(Murcia, 1976)

Vive en Madrid.
Alterna la escritura con trabajos en el terreno audiovisual, el periodismo y la gestión cultural.
Con *La osamenta* (Rialp, 2011) ganó el accésit del Premio Adonais en 2010.
Publica regularmente en revistas como *Nayagua, Piedra del Molino, El coloquio de los perros* o *Las razones del aviador*. Ha sido incluido en las antologías Fractal (Ayuntamiento de Albacete, 2011) y 2012 *La Generación del # FinDelMundo* (Huerga y Fierro, 2012).
Tiene en prensa *Alfabeto Angelopoulos* (Ediciones del Círculo de Bellas Artes), una monografía a su cargo sobre el cineasta ateniense.

Alberto, veo en la invitación que preparas una publicación sobre Angelopoulos, maestro del arte cinematográfico que está incluido en la Torre de los Cineastas, una construcción colectiva salida del Murmullo, la cual te adjunto actualizada: contiene 1277-películas de 433-directores de 44-países.

Saludos

$_0$**Su/n 22.129 . 13:24:33** ***<13-11-13>***

↘↙ 12 – 29 – 13 – 13 – 11 -13

El cine de Angelopoulos plasma una de las miradas más fecundas del arte contemporáneo. Tuve la suerte y el placer de conocerlo y compartir con él unos días en Madrid. Fruto de aquello nació un modesto documental, "*Alfabeto Angelopoulos*", que ha tenido ya varios pases en diferentes sitios. El libro (*también modesto*) irá acompañado del dvd. Ya avisaré cuando salga, desde luego.

Celebro tu interés y la coincidencia de gustos. Un abrazo. Alberto.

$_{90}$**Ru/Th 13.713 . 13:29:12** ***<13-11-13>***

◇ 31 – 33 – 11 – 14 – 11 -13

http://es.scribd.com/doc/184108145/85-Sinfonia-Visual-Movimiento-LXXXV-el-Camino-Real

Amigo Murmullador Josema Ferrum-Feyan-26, acabo de introducir en la "*Zona Scribd*" un documento intitulado "*el Camino Real*" que es una mezcla de diagramas ideográficos y numéricos, fotografías, y texto fonográfico: el significado del que es portador la "escritura" no fonográfica apenas se explicita, así que prácticamente resulta por completo imposible su elucidación a menos que se recurra a información adicional que se encuentra en otras regiones no especificadas de la "*Zona Scribd*".

Hace un par de días he comenzado a leer la portentosa *"la Casa de Hojas"* (*House of Leaves*) de Danielewski, en mi opinión la mejor novela (hasta ahora) de siglo-XXI

http://www.palidofuego.com/house-of-leaves-daniel-z-danielewski/

acaba de aparecer en las librerías, y te la recomiendo efusivamente. En este enlace puedes acceder a la edición original en ingles:

http://es.scribd.com/doc/101502247/House-of-Leaves

En las páginas 65/67 de la edición en inglés se encuentra la nota a pie de página número-75 que incluye una lista de 870-fotógrafos la cual fue la materia prima para el inicio de la composición de la Sinfonía Visual que hoy ha llegado a su movimiento-85 con "*el Camino Real*".

Thank in advance for your kind answering.

Warm regards

$_{0}$Su/n 22.130 . 11:33:31 *<14-11-13>*

◇ 33 – 46 – 18 – 14 – 11 -13

Sí, he leído sobre "*La casa de hojas*" y tengo anotado comprar un ejemplar. Lo que dices me alienta más aún.
Muchas gracias por acudir a Murcia el lunes, espero que la velada no te defraude el viaje. Y enhorabuena por las sinfonías que siguen creciendo.

$_{90}$Ru/Th 13.712 . 18:46:33 *<14-11-13>*

◇ 39 – 32 – 22 – 14 – 11 -13

Manolo, acabo de leer tu correo y he experimentado el concepto de acceder hasta donde está la edición original de tamaña obra de la literatura y la ingeniería literaria. Mi sorpresa ha sido mayúscula al observar que dicha novela comenzaba por la página 211, algo realmente soberbio dados los tiempos que corren, y escandalosamente original, y que en menos de tres o cuatro páginas llegaba a los índices situados en las páginas quinientos y pico o alrededor. Esto es sencillamente soberbio y escandalosamente original.

No sé como no se me había ocurrido a mí tan extraña idea, pero bueno, tendremos que acostumbrarnos. Los tiempos que corren no son propicios para nada por lo que hay que agradecer todo lo que se pueda. Hoy en el corte ingles he observado detenidamente un libro de Mario Bellatín, el cual contaba en alguno de sus capítulos un cuento sobre alguien que está inmóvil, pero que es asistido por un enfermo-entrenador, con la ayuda del cual puede aleccionar a sus perros nerviosos, cuya jauría es tan lamentable que cuando ven pasar a alguien se ponen a ladrar y si no pueden salir de sus cubiles, su entusiasmo llega hasta enfrascarse en peleas entre todos los perros y morderle a los hierros de las perreras, perdiendo parte de los dientes en tales asuntos. Un lío terrible de perros etcétera. Sin embargo he tenido que dejar de leer porque me tenía que ir a otra parte, por lo que no sé lo que pasa luego.

De todas formas te felicito por el hallazgo de la casa de hojas. Espero recibir la edición castellana en cuanto obre en tu poderoso poder. Aunque ahora que lo pienso creo que me suena ese nombre. No sé si me estarás dando gato por liebre, ya que creo que en alguna otra ocasión me has enviado asuntos llamados con ese nombre tan importante, por lo tanto de invito a que esclarezcas completamente tus posiciones literarias y no te hagas el listo que ya te conozco. Lleva mucho cuidado conmigo que soy peligroso.

$_{26}$**Fe/Fe 22.207 . 22:32:39** ***<14-11-13>***

◇ 05 – 04 – 23 – 14 – 11 -13

Josema, la casa de las hojas permanece imperturbable en su apariencia exterior pero crece interiormente de modo colosal y un tanto descomunal de modo que se hace necesario contratar los servicios de tres espeleólogos profesionales para que exploren las abismáticas profundidades de la casa de las hojas en la que hay una puerta que tras un corredor triangular conduce a una escalera de caracol profundísima que los tres espeleólogos exploran en el curso de una expedición que le lleva dos días de bajada por la escalera de caracol que cada vez va circunvalando un diámetro espacial más ancho. Tras dos días de penosa bajada en la tiniebla más absoluta apenas domeñada por la pálida luz de sus linternas deciden arrojar unas piedras de las que se habían provisto a tal efecto para arrojarlas y calcular la profundidad por tiempo que tardase en llegar el sonido, pero el sonido nunca llega, así pues la abismática profundidad parece ser indefinida e ilimitada por no decir infinita o transfinita, o algo mucho más rotundo e impresionantemente definitivo, el postfinito, postulativamente coordinado con las estrecheces del postcero, a través del cual desemboca en el transcero, en el cero, y entonces tiene lugar el Gran Murmullo y/o Bing Bang, de eso hace unos trece mil ochocientos diez millones de años, creo que hemos llevado bien la cuenta…

Saludos

Su

$_0$**Su/n 22.130 . 23:04:05** ***<14-11-13>***

02 – 41 – 12 – 15 – 11 -13

http://es.scribd.com/doc/184404615/86-Sinfonia-Visual-Movimiento-LXXXVI

Alberto, ahí va el último movimiento de la Sinfonía Visual que sigue al penúltimo que te remitía ayer, restando sus 2-números de entrada en Scribd (*184.404.615 - 184.108.145*) resulta la cifra 404.610, que es el número de nuevos documentos que han sido incluidos en la tarkovskiana Zona-Scribd: dada la imposibilidad de abarcarlos todos urgen seleccionar: yo voy avanzando plácida y gozosamente en la lectura de la Casa de Hojas y existe una cierta probabilidad no nula de que cuando termine la exploración a modo stalker de la Casa de las Hojas aborde por fin la lectura completa de una "*novela*" que según ciertos parámetros es la mejor escrita en el pasado siglo XX: Umbral, de Juan Emar: se pasó casi 30-años escribiéndola y únicamente interrumpió la escritura cuando tuvo lugar su fallecimiento, la única edición póstuma en papel de 4.159-páginas distribuidas en 5-volúmenes, con una tirada de solo 500-ejemplares. Afortunadamente los 5-volúmenes del Umbral juanemariano se encuentran en la Biblioteca Escribdonista: estos son los 5-enlaces:

http://es.scribd.com/doc/26045808/Juan-Emar-Umbral-Primer-Pilar-El-Globo-de-Cristal
1113-pgs

http://es.scribd.com/doc/26096466/Juan-Emar-Umbral-Segundo-Pilar-El-Canto-Del-Chiquillo-Recuerdos-de-Viaje-de-Lorenzo-Angol
146-pgs

http://es.scribd.com/doc/26098136/Juan-Emar-Umbral-Tercer-Pilar-San-Agustin-de-Tango
1197-pgs

http://es.scribd.com/doc/26099182/Juan-Emar-Umbral-Cuarto-Pilar
373-pgs

http://es.scribd.com/doc/30286339/Umbral-Dintel-Juan-Emar
1330-pgs

Saludos

Su

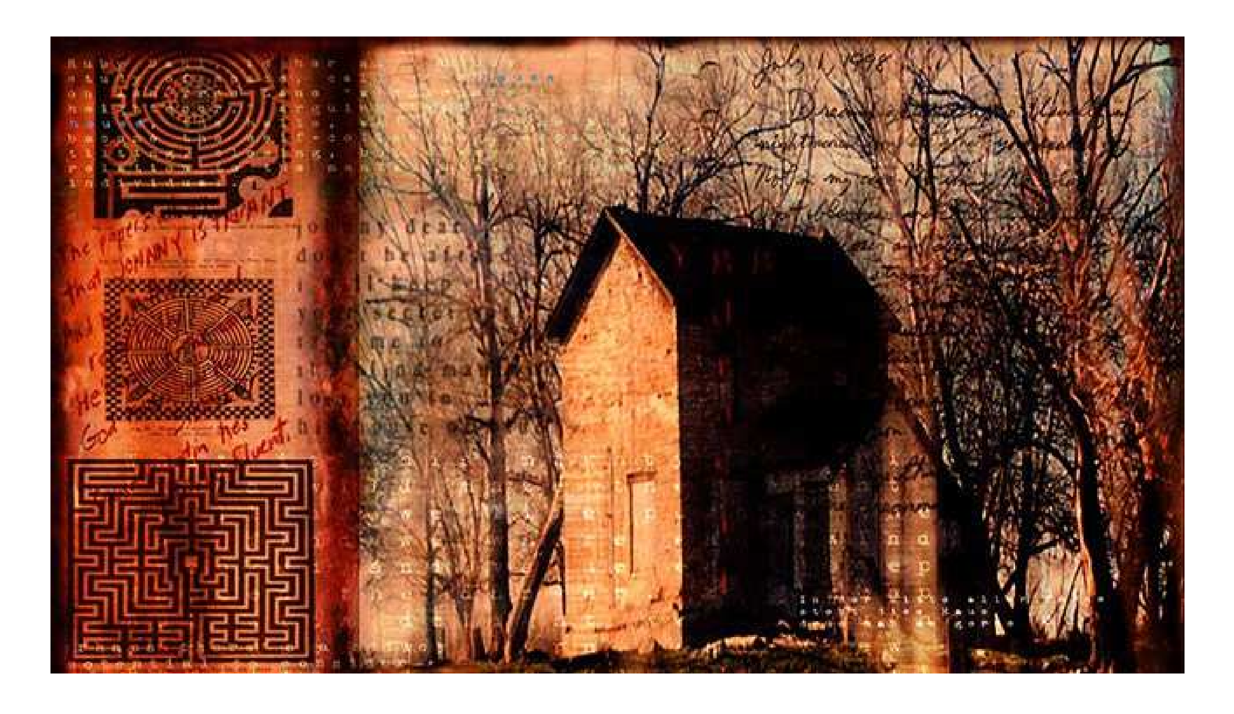
$_0$Su/n 22.131 . 12:41:02 *<15-11-13>*

◇ 20 – 28 – 15 – 15 – 11 -13

Gracias por la pista, ésta no la conocía. Un abrazo. Alberto.

$_{90}$Ru/Th 13.715 . 15:28:20 *<15-11-13>*

◇ 06 – 15 – 18 – 16 – 11 -13



Manolo, el número exacto de fotografías que debe permitirse cualquier sinfonista visual es exactamente 1729. Ni una más. Este número es crucial entre los sinfonistas visuales porque es el único que puede detener cualquier serie de sinfonías que amenace a la persona del autor. Cuando un sinfonista visual comienza a tener problemas con sus criaturas debe siempre confiarse a ése número. Rezarle por la noche y confiarle los propios recuerdos y secretos, aunque sean falsos. El número te los devolverá transfigurados en otros tantos asuntos tan interesantes como quieras.

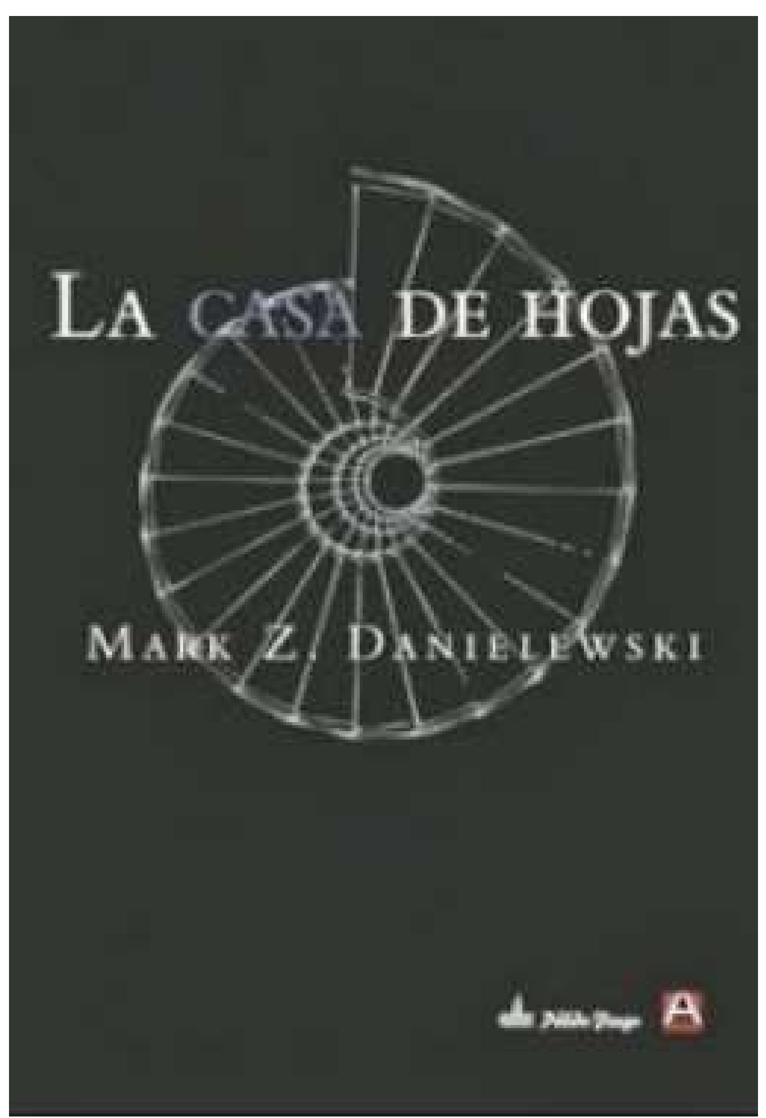
En cuanto a la casa de hojas de danielewski hoy ha salido en babelia la reseña de José Luis de Juan que verifica todas las conjeturas expresadas por tus advertencias.

$_{26}$Fe/Fe 22.209 . 18:15:06 *<16-11-13>*

UN LIBRO LABERINTO

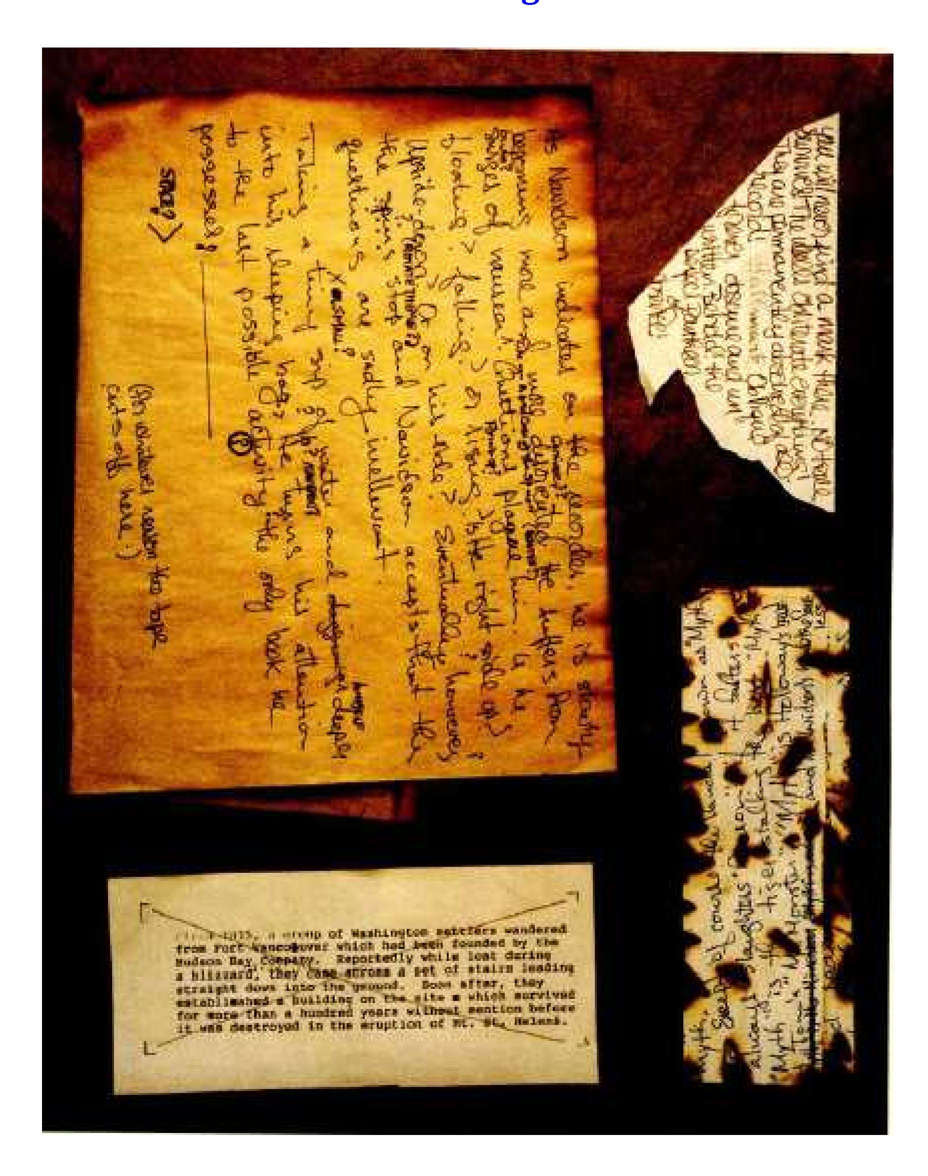
Por José Luis de Juan

La casa de hojas
Mark Danielewski
Traducción de Javier Calvo
Alpha Decay/Pálido Fuego
Barcelona, 2013
709 páginas. 29,90euros



http://www.alphadecay.org/system/files/2520/original/La_casa_de_hojas_-_El_País_Babelia_16_de_noviembre_de_2013.pdf?1384767161

Imaginen un libro escrito por un ciego acerca de un célebre documental que nunca ha visto sobre una casa encantada de Virginia, cuyo interior se expande infinita y caprichosamente como un laberinto de la oscuridad misma, el cual es hallado por un drogata aprendiz de tatuajes de Los Ángeles, Johnny Truant, que lo pretende editar y a la vez escribe prolijas notas a pie de página del perturbador, magmático, intrigante ensayo del ciego, acerca de su envidiable vida sexual, sus rocambolescos viajes y su alucinada madre. Es difícil imaginarlo, en efecto, y más aún hacerse a la idea de cuál es su aspecto físico, es decir, el libro "*en sí*", la novela, o lo que sea, quizá sea mejor emplear la palabra "*nivola*", aunque Unamuno se revuelva en su tumba. Porque tenemos en las manos (*los que se atrevan, verdaderos exploradores*) un libro que es refractario a la era digital, que si bien parece y quiere ser posmoderno, es en el fondo como aquellos libros de horas que los monjes iluminaban en interminables vigilias hambrientas.



Y hambriento de fama literaria sí era Mark Danielewski, que consiguió movilizar internautas y traerlos al agujero negro de su primera, viendo que no conseguiría editarla. *La casa de hojas* (2000) fue un meritorio fuego de artificio que luego no tuvo continuación, pues las otras obras del americano se quedaron chatas a su lado, Pero dio la campanada. Y sus campanas siguen sonando bien en la versión esopañola, un *tour de force* para el traductor y la editorial. El redoble es, en gran parte, un déjà écouté, con ecos clásicos de Borges, Lovecraft, Melville, Poe, así como los más cercanos Barth y Pynchon. Sin olvidar a Cervantes, cuyos quiebros quijotescos aparecen de tapadillo. Y sin embargo, tanto la concepción de la obra como su desarrollo narrativo tienen destellos de brillantez propia: la noción de "*casa infinita*", de universos paralelos, y su relación con el mito del minotauro y su laberinto, se despliega mediante un sinfín de recursos, desde el relato de aventura y horror hasta el empleo de la lírica y de las cartas (*muy logradas las que dirige Pelafina a su hijo*), pasando por la crítica de películas, el ensayo sesudo, la entrevista, las listas ilegibles, los dibujos y las páginas vacías. Además, Danielewski ha sabido crear personajes de carne y hueso, de manera que lo fantástico, como decía Todorov, se hace cotidiano y deviene en duda en la mente del lector. El fotógrafo protagonista Navidson, su mujer Karen y su hermano Tom, los exploradores Halloway y Wax, llegados para enterar en un armario y perderse en un espacio ilimitado y elástico, donde a la postre no hay arriba ni abajo, como en las escaleras de Escher, como en los relatos de Kafka; el mismo Truant y la striper Tambor: todos son personajes que se hacen visibles y contrapesan la avalancha de información y pedantería , las voces paralelas en a veces irritantes notas a pie de página que se mezclan con el análisis cinéfilo del ciego Zampanò y conduce a laberintos sin salida, de excesos tipográficos con encuadres y líneas transversales que contrastan con perversos derroches de papel.



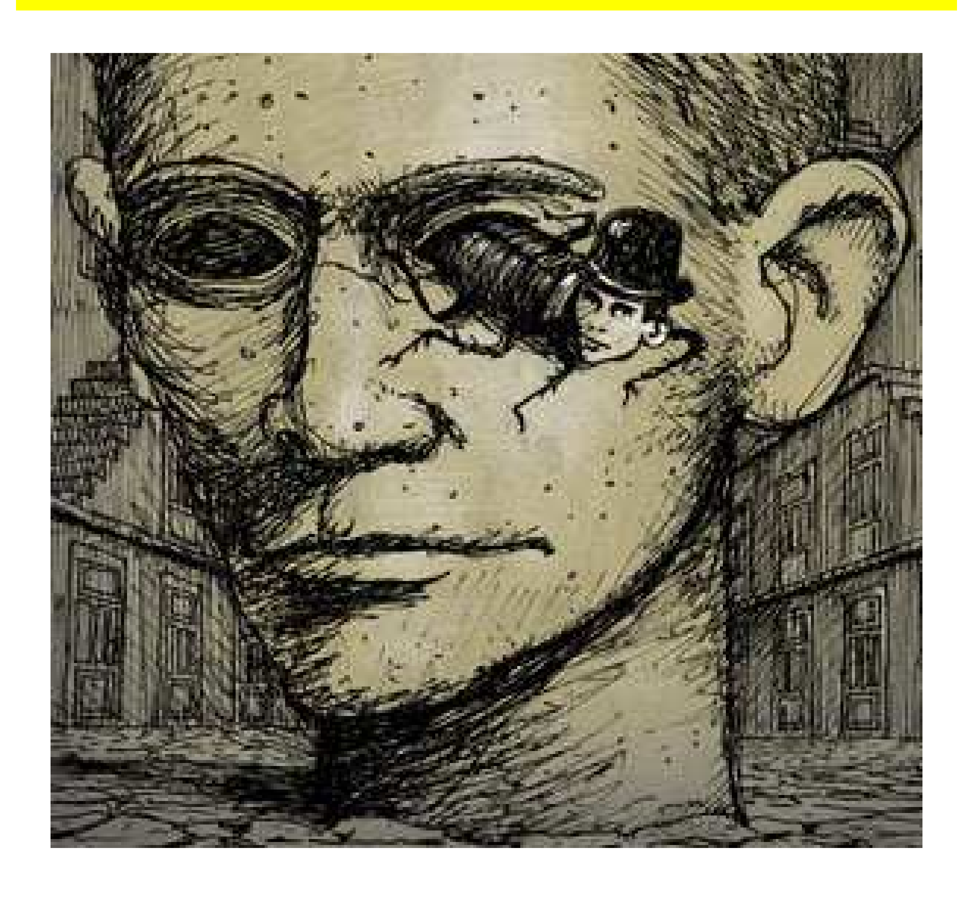
El autor logra, pese a todo el exceso calculado del libro como objeto físico e intelectual, que el lector se interese por el documental de Navidson. Que siga con interés las aventuras de los exploradores, el enigma de la casa maldita, el destino de esos hombres que, en contraposición a Karen, como paradigma de lo femenino, que se aferra a lo visible y palpable, se empeñan en domeñar y cartografiar el vacío innumerable de la caverna, Incluso emprende indagaciones psicológicas en las mentes del fotógrafo ganador del Pulitzer por su foto de una pobre niña sudanesa, y de Johnny, quemado con aceite hirviendo en la cocina de su madre. Las obsesivas incursiones en el Pasillo Infinito, el Gran Recinto y la Escalinata Espiral se cobran varias vidas, mientras Derrida y Stephen King, Rilke y Homero discuten, junto con psiquiatras y físicos cuánticos, acerca de las secuencias de ese Informe Navidson que es una película dentro de una novela, dentro de un ensayo, en el interior de de un libro que es un laberinto de imágenes y palabras insertadas a mano, letra a letra, con tipos de plomo. Al final es quizá esta contraposición entre la irrealidad narrada de los fotogramas, que captan gestos y miradas ajenos a la naturaleza, con la incomprensible naturalidad de lo atávico, el familiar gruñido que proviene de las profundidades, donde radica el valor de esta obra singular, irrepetible y mágica.

◇ 13 – 53 – 18 – 16 – 11 -13

Josema debes saber que me encuentro en Guadalajara, tierra nórdica y agreste, con ocasión del bautizo de mi 2º-sobrino nieto, la palíndrómica Ana, pero mientras el sacerdote ataviado de mujer con sus amaneradas maneras derramaba el agua bendita sobre la cabeza de la palindrómica yo me encontraba con mi 1º-sobrino nieto, Samuel, jugando a un juego que bien podríamos llamar "*el Juego del Confesionario*", el cual consiste en que Samuel se introduce armónicamente en un confesionario añoso y barroco que ha llegado a escuchar las confesiones de multitud de pecadores sobre todo acerca de sus ilicitudes sexuales orgamásticas y eyaculativas, y Samuel se introducía en el confesionario y se encerraba dentro y luego salía con algarabía y a continuación volvía a encerrarse en el confesionario y volvía a salir otra vez y así una y otra vez, al parecer el sacerdote amanerado disfrazado de mujer mientras invocaba a los padrinos que renunciasen a satanás y se echasen en brazos del crucificado coronado de espinas no dejaba de dirigir miradas maliciosas a mi sobrino nieto Samuel y a mí mismo mientras ambos dos regocijábamos jugando al juego del confesionario que recién habíamos inventado. Y cuando el rito de extirpación por la vía húmeda de la naturaleza diabólica del cuerpo y mente de mi palindrómica sobrina nieta llegó a su fin se organizó una especie de procesión de gran intimidad en la que todos los interfectos se dirigían idolatricamente hacia una virgen para hacerle reverencias y encomendarle el cuidado de la recién bautizada, y resulta que al pasar por delante de mí y de Samuel que regocijados y gozosos nos entreteníamos jugando al juego del confesionario se me dirigió y me dijo estas ominosas palabras: "*Este es un lugar sagrado*", y yo sin pensármelo dos veces le espeté: "*lo único sagrado es el vacío y tú, como todos los de su calaña, tenéis las manos manchadas de sangre porque pretendísteis inquisicionar "in ovo" a los científicos de la ciencia recién nacida y no lo conseguísteis, y yo, como alquimista cuántico y artista kimir te condeno a la pena del olvido desgarrador y el improperio más absoluto y convincente*". El sacerdote travestido se quedó gélido y mudo y se fue presuroso a una de las pilas de agua bendita y comenzó a rociarse con ella hasta que estuvo empapado por completo y entonces se desnudó y comenzó a masturbarse allí mismo con gran escándalo de todos los presentes. Cuando regrese a las apacibles tierras del valle de siamarán te enviaré pruebas fotográficas de todo lo que te digo. Agur. Su.

$_{0}$Su/n 22.108 . 18:53:13 *<16-11-13>*

↓ 21 – 00 – 11 – 18 – 11 -13



Manolo, te envío una nueva versión de La Metamorfosis de Kafka, o mejor, una variación de su famosa novela. Piensa en las variaciones Goldberg.

LA NO MORFOSIS DE LA META DE SAMSA

Cuando Gregorio Samsa salió de su habitación aquella mañana y no era una cucaracha, sus padres y hermanos quedaron sorprendidos y le preguntaron:

- ¿Acaso no ibas a convertirte en un insecto esta noche?

- Eso creía yo* – contestó – *pero, ya veis, a veces las cosas son más complicadas de lo que parecen.

$_{26}$Fe/Fe 22.211 . 11:00:21 ***<18-11-13>***

26 – 40 – 17 – 18 – 11 -13

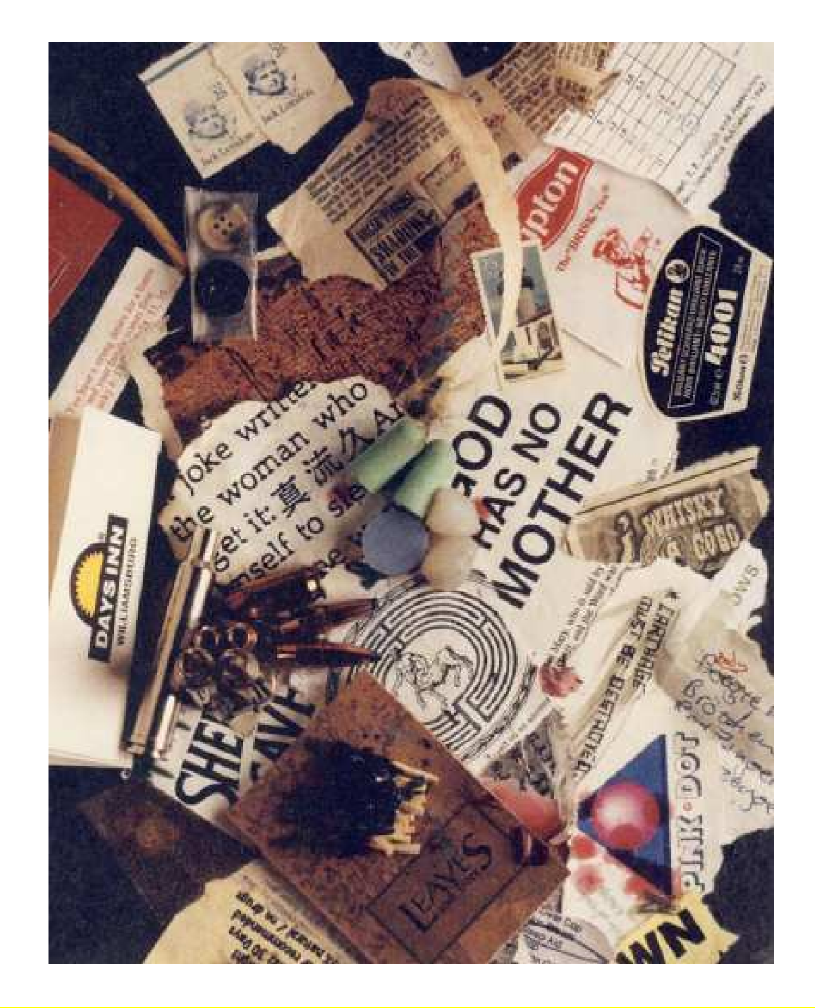


http://es.scribd.com/doc/164888296/Claudio-Giaconi2

Josema, tu variación Golberg de la Metamorfosis de Kakfa me parece tan relevante que lo menos que puedo hacer es enviarte a cambio la obra completa de Claudio Giaconi, uno de los amigos de farra de nuestro amigo Juan Emar.



$_0$**Su/n 22.134 . 17:40:26** ***<18-11-13>***



↓ 35 – 41 – 23 – 18 – 11 -13

Josema, ahí va una selección de 20 de las 223-fotos que realicé a propósito del bautizo de mi 2º-sobrino nieto (*Ana Palindrómica*).

En la 1ª-foto aparece la puerta que da acceso al recinto iniciático

En las fotos-2ª/3ª verás la luz y la luz rota

Las fotos-4ª/8ª muestran el fuego, el agua y el aceite.

Las fotos-6º/12ª muestran cuatro expediciones enmarcadas dentro del "*Juego del Laberinto*", que como puedes comprender están relacionadas con las expediciones que los espeleólogos realizan a las interioridades de la casa encantada de danielewski.

Y por último las fotos-13º/20ª están preñadas de paganismo, corresponden a un grupo de música callejera que el azar llevó a la iglesia bautismal y alegró el carpetovetónico ritual con entrecortados ritmos, alcohol en abundancia y el estimulante aroma humífero de cigarrillos donde el tabaco había sido convenientemente mezclado con el polen de la flor de oro.

$_0$Su/n 22.134 . 23:41:35 *<18-11-13>*

12 – 57 – 17 – 19 – 11 -13

Alberto, no conocía tus habilidades como bardo declamador y pude observar que el público acabó respirando al ritmo de tus salmódicas recitaciones al son del diablo verde. Dame un poco de tiempo para que como stalker entre en los entresijos de La Piel y transcriba lo que esa tarkovskiana zona tenga que decirme.

Te adjunto el volumen M-XXXVI en curso, donde tu contribución es del 13,9%, si te asomas a m-1267 "*Números-C*" veras cómo al adquirir precisión cronológica nuestro intercambio de misivas adquiere resonancias.

Acabo de encargar a un cazador con el que comparto 8-horas diarias de jornada en La Torre Mugásica (*"muga" significa "frontera")* que me consiga tu Osamenta, yo vivo en las inmediaciones de Murcia/Sunia (*en El Palmar y/o Lugarico de don Juan*) y solamente bajo al centro en contadas ocasiones, como anoche.

Si primero fue La Osamenta, y luego La Piel, supongo que será cuestión de tiempo que acabes componiendo La Mente *(¿La Mente del Vacío?: acaso esa sea la única y sola "mente" y la aparente multiplicidad de mentes sea tan solo una ilusión, como bien sabían todos los bardos esotéricos que en el curso del tiempo ha habido*).

Keep in touch

$_{0}$Su/n 22.135 . 17:57:12 *<19-11-13>*

34 – 27 – 19 – 20 – 11 -13

¡Vaya! ¡Qué fecundo (*y comprometido*) que nuestro cruce de correos alimente la estadística de resonancias!

Muchísimas gracias, Su, por tus palabras sobre el recital y, más aún, por asistir. En efecto, sentí una respiración sincrónica con el público, lo que no deja de ser algo insólito.

Seguimos remando. Un abrazo.

$_{90}$Ru/Th 13.718 . 19:27:34 *<20-11-13>*

****

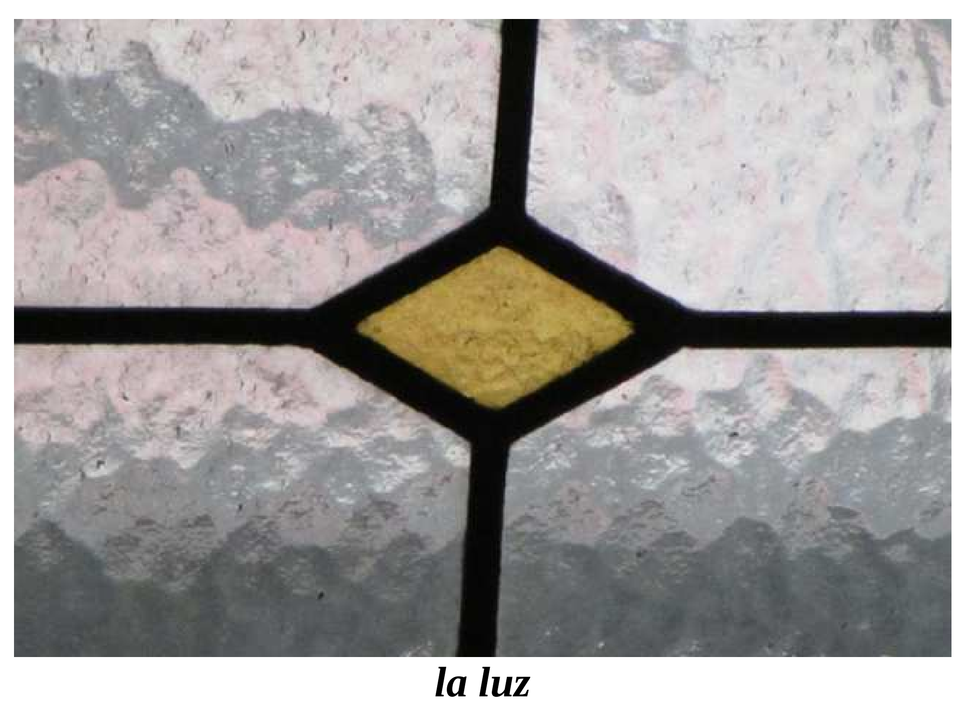
1268 . $_0$Su/n 22.134 ***<18-11-13>*** **Sonata Bautismal**

****

SONA
TA
BAUTI
SMAL



la puerta que conduce al jardín cerrado



la luz



el anillo de luz y la luz rota



el fuego



la torre en llamas



la semiesfera de piedra donde se contiene el agua



el aceite



el fuego, el agua, el aceite



el juego del confesionario: expedición primera



el juego del confesionario: expedición segunda



el juego del confesionario: expedición tercera



el juego del confesionario: expedición cuarta



la mujer que fuma con los ojos cerrados



la mujer que no sabe que la miran



la mujer que mira al que la mira



el primero de los músicos pneumáticos



el segundo de los músicos pneumáticos



el tercero de los músicos pneumáticos



los músicos percusivos



la puerta de los músicos

$_0$**Su/n 22.134 . 17:40:26** ***<18-11-13>***
http://es.scribd.com/doc/185255011/Sonata-Bautismal

****

1269 . $_{23}$Es/V 20.165 *<17-11-13>* Blue Jasmine

****

Manolo, te adjunto artículo sobre la última de Woody Allen, que hemos tenido que ver en el exilio de Torrevieja , ya que en Orihuela nos han cerrado los cines. Aunque, de momento, nos queda el Cine Fórum. Este jueves, El Padrino I, de la que confieso mi grave pecado de haber visto de ella solo retazos en la tele.

El artículo que te envío también se ha publicado en:

http://www.filmaffinity.com/es/user/rating/138007/153594.html

Blue Jasmine: choque de clases



Me ha sorprendido gratamente Blue Jasmine, la última película de Woody Allen. Desde hace bastantes años uno acude a ver sus puntuales estrenos (*no siempre*) predispuesto a consentir una muestra más de su redundancia. Lo hace con un poco de conmiseración y una egoísta expectativa de encontrar, dispersos, pequeños hallazgos, como también una forma magistral y amable de dirigir.

Desde muy pronto, he sentido el aire fresco de la novedad. Por una vez confluyen dos elementos ya por separado muy poco frecuentes: la ausencia de personajes intelectualoides y la presencia de representantes de la clase baja. Woody Allen tampoco omite esta vez

su gusto por el mundo de los pijos, pero ahora la visión que nos aporta de ella no es parcialmente crítica sino que apuesta por una presentación inequívocamente demoledora. Los ricos de esta película lo son por corruptelas, están llenos de ambiciones hueras, de ridículas servidumbres a las que no pueden renunciar. Precisan de exagerados equilibrios para no caer de lleno sobre los segmentos sociales aborrecidos con ostentación. Por su parte, el mundo hortera de la hermana de la protagonista es, aunque a menudo irrisorio, más franco, más adherido a sus deseos.



Entre los recursos habituales del cine de Allen, nos reencontramos aquí con el del personaje traspasado por los efectos más espectaculares de la ansiedad y de la angustia. Estos rasgos que, en un principio daban juego a una amplia comicidad patrimonio exclusivo de su autor, paulatinamente fueron traspasándose a personajes femeninos que alternaban estas características. En las dos últimas décadas, la cada vez más recurrente inhibición de Allen como actor, no suponía la desaparición de su propio personaje, sino que este lo encarnaba otro actor, en el que podíamos detectar numerosos tics que eran claro remedo de su particularidad expresiva. En esta película, el personaje más próximo a esa identificación sería el que muy bien interpreta Cate Blanchet, pero este se distancia notablemente de otros anteriores al contener un elemento de absoluto fracaso que va más allá de lo sentimental o lo social, iluminando la ingenuidad propia de una persona inconsistentemente ambiciosa.

Hay en todos los personajes una sed de aproximación a un yo deseado, preestablecido. Se viven a sí mismos desde una insatisfacción originaria, aspiran a una felicidad que les resulta ajena, a la quisieran acostumbrarse a pesar del peligro de acabar por descubrir su precariedad, su falsa altura. Hay quienes creen que aspiran a menos porque se lo merecen, porque “*está en sus genes*”. Se lo creen y no aprenderán nunca a saber que aquella aspiración a la que renuncian tal vez solo sea un resultón simulacro de felicidad.



Cate Blanchet sería la prueba de la insustancialidad del éxito social. Está hundida pero es incapaz de sacar conclusiones que la redirijan por otras actitudes; más por vergüenza ajena que por amor, insta a su hermana a pretender a otros hombres más decibles, mejor situados socialmente, que la salven de su ámbito, en el que conviven la humildad y los ridículos engreimientos.

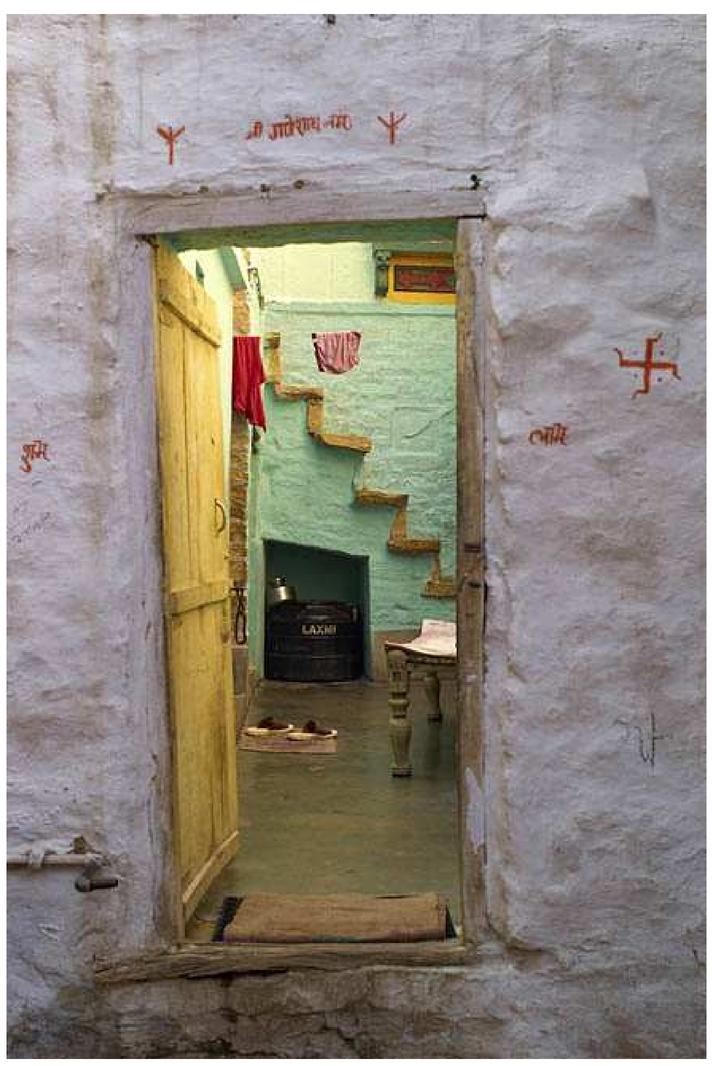
Me ha parecido que en esta película Woody Allen se ha sentido menos clasista, más empático; ha ido más allá de la crítica superficial, cuyo mayor interés reside en un humorismo que a veces se apoya sobre personajes un tanto lejanos. Blue Jasmine se ha aproximado a sus mejores películas, aquellas en las que rebasó los límites de su mundo exclusivo e indagó en sentimientos más transversales, más básicos. Esta vez lo ha hecho desde una historia que no llega a ser ni un drama ni una comedia, porque se queda en un punto indeciso, el de la perplejidad ante las características humanas, ahora menos limitadas por su adscripción a una clase social, más compartidas.

$_{23}$Es/V 20.165 . 13:44:08 *<17-11-13>*

****

1270 . $_{30}$Fu/Zn 17.554 *<19-11-13>* Umbrales

****



Beth Evans

Su, gran Maestre murmullador, me alegra que hayas incorporado al amigo Chessa que, como comprobaste ayer, además de excelente crítico literario es un gran poeta que transmite como nadie la poesía. Me gusta el título del volumen 36 en curso, cómo no va a gustarme: Ante el umbral se titula mi poemario publicado por la Diputación de Alicante en 2010, ¿lo conoces?

Un abrazo

José Luis

$_{30}$Fu/Zn 17.554 . 18:31:50 *<19-11-13>*



Ebo Fraterman

El título del volumen-36 del Murmullo, "*Ante el Umbral*", hace alusión a la obra "*Umbral*" de Juan Emar (*que se menciona en el murmullo-1267, donde se dan las direcciones para acceder a los 5-volúmenes*), una especie de novela-total de más de 5000-pgs. El título "*Ante el Umbral*" alude al hecho de que me encuentro ante una obra mastodóntica, en la que he picoteado aquí y allá pero nunca la he leído por completo, y al paso al que voy creo que va a ser la primera lectura de mi edad jubilar, de la que me encuentro más cerca de lo que nunca he estado.

He estado buscando por la Biblioteca Muga (*en donde vivo, "muga" significa "frontera"),* y me encontrado con varios libros tuyo, pero no con tu "Ante el Umbral", pero eso no significa que no esté en alguna doble fila fuera del alcance de la vista y que finalmente acabe apareciendo. El material informático es más fácil de localizar, tengo algunas cosas tuyas en archivos electrónicos pero entre ellos no se encuentra el libro buscado.

¿Tienes a mano una versión electrónica de tu "*Ante el Umbral*"?

Es curioso, por caminos diferente ambos dos hemos dado con el mismo título, en mi caso significa la expectativa de llegar a entrar en el Umbral de Juan Emar, ¿qué significado tiene para ti ese título?

¿Has pensado en la posibilidad de colgar toda tu obra en la red para hacerla accesible a los potenciales lectores redícolas imaginales? Ya sabes, las viejas publicaciones en papel acaban resultando inaccesibles. Yo empecé hace unas 3-semanas a colgar cosas en la Zona-Scribd, ya se encuentran allí 143-archivos, la idea es exponerlo todo a la luz pública, en apenas 20-días ya ha habido casi 4.000-visitas, y es bastante probable que más pronto que tarde surja como por ensalmo algún murmullador de esa Zona-Scribd cuya dirección es esta:

http://es.scribd.com/manuelsusarte

$_{0}$Su/n 22.135 . 20:22:48 *<19-11-13>*

Su, Gran Maestre Murmullador: Me sorprende la coincidencia y me agrada. He buscado en mi archivo informático y he encontrado el documento de Ante el umbral que te envío.

Sí, he pensado en la posibilidad de colgar toda mi obra en la Red, el problema es que los primeros libros los tengo en un formato Mc antiguo, absolutamente incompatible con los ordenadores modernos. Estoy pensando en buscar a alguien que pueda hacerlo compatible. Si no, escribiría en formato world los libros primeros libros.

Para mí el umbral es un símbolo dual de transición. Representa la separación de dos mundos y al mismo tiempo acoge y expulsa. Por eso en mi libro hay una presencia constante del crepúsculo como periodo de transición del día a la noche o viceversa, como lugar fronterizo donde la luz y la sombra se confunden. También está presente en este libro un discurso paradójico donde el paisaje ofrece abrigo y al mismo tiempo condena a la intemperie. Lo he titulado Ante el umbral, porque la preposición ante representa la indecisión, la incertidumbre que experimentamos a la hora de iniciar el tránsito hacia cualquier lugar. El momento de cruzar una línea fronteriza entre dos mundos o dos espacios implica una decisión trascendente aunque quien decide hacerlo no sea consciente de ello.

$_{30}$Fu/Zn 17.555 . 19:04:05 *<20-11-13>*

Jose Luís he hecho un continuum de lectura de tu ante el umbral que bien podría ser el capítulo que cerrase el volumen del Murmullo de número atómico-36 intitulado precisamente ante el umbral: cualquier cambio que consideres conveniente podría dejar establecida la versión-2013 de tu vieja obra poética que ante la mirada desnuda de cualquier nuevo lector imaginal adquiere una apariencia nueva.

La idea de tipografiar/colorear de modo distinto umbral me lo ha sugerido la lectura de la casa de hojas, de danielewski, un libro de lectura apasionante en el cual cada vez que aparece escrita la palabra casa aparece en una tipografía/color distinta.

Es curioso, combinando los títulos de tu texto y el de danielewski resulta: ante el umbral de la casa de hojas; que bien podría ser el título de una serie de notas de lecturas compuestas por un anillo de murmulladores con la propiedad distintiva de haber disfrutado de la lectura de la casa de las hojas, en mi modesta opinión, la cima del arte narrativo de lo que llevamos de siglo-XXI, editada en castellano por Pálido Fuego y Alfa Decay, de nuevo la combinación de los dos nombres produce un apelativo de amplias resonancias: el Pálido Fuego de la Desintegración Alfa.

Una de los temas acerca de los cuales planeo murmullar en un futuro más o menos próximo es el de la Desintegración Beta, que es mucho más mágica y poética que la Desintegración Alfa.

$_0$Su/n 22.136 . 23:42:48 *<20-11-13>*

****

1271 . $_{23}$Es/V 20.167 *<19-11-13>* Legado 2

****

Manolo, me alegro de las numerosas entradas que están teniendo los Murmullos en su nuevo lugar de exposición. Veo que sigues con tus selectivos fichajes para la causa, como el de Alberto Chessa. La pena es que, cada vez que recomiendas un libro, este tiene tantas páginas, que su simple imaginación me sepulta bajo la sombra de tan prolongada estancia en agotadoras letras. Lo del ingente libro de Juan Emar es una cumbre de los mamotretos. Estos títulos los reservo para mi prejubilación.

Yo últimamente me he recetado libros joviales. He leído *(no hasta sus páginas finales, porque la mayoría de los libros, inclusos los más gustosos, no necesitan tanto espacio para mostrarnos lo que verdaderamente vale la pena de ellos) "La aventura del tocador de señoras"*, de Eduardo Mendoza. Ha sido una variación en mis costumbres lectoras que me ha sentado bien. Me reía solo en el tren, para pasmo de mis vecinos viajeros. Claro que al final la capacidad humorística va desvaneciéndose cuando se abusa de sus resortes. Al leer este libro me acordaba de nuestro amigo murmullador José Manuel Ferrández, que muchas veces nos regala textos de una jocosidad muy inteligente y saludable.

Te adjunto una nueva dosis de mi Legado.

Saludos

Javier

$_{23}$Es/V 20.167 . 20:44:05 *<19-11-13>*



Anan Charoenkal

LEGADO

(selección II)

Javier Puig

La dignidad es ese sentimiento de no deberse nada a uno mismo y la resolución de actuar de manera que se produzcan los menores débitos a los demás. Es mantenerse firme y benévolo a la vez, en pie, esperando la ocasión de reanudar el camino diáfano.

Hay una tristeza agradable, que acude a nosotros en el momento justo, se sienta a nuestro lado, silenciosa; nos obliga a mirar suaves proximidades, y nos mantiene serenamente lejos de la alegría, nos quita el movimiento, y nos hace sentir esa placidez de estar tan junto a nosotros mismos, tan perceptiblemente cercanos, que deseamos que el tiempo no dé un salto, no nos abandone, dejándonos despojados de esa sintonía que nunca sabremos buscar.

A veces lo que necesitas son unas palabras bien dichas que desprestigien tus temores.

Vive siempre pensando que lo mejor de tu vida está por llegar.

Examina periódicamente tus convicciones. Podría ser que el aprendizaje de la vida te aconsejase desaprender alguna.

Todo ha sido necesario para que seas tú en este momento.

Busca la reconciliación con el Todo. Habilita tus aquiescencias. Pero no te diluyas.

Hay aquel tan simple que no sabe ser para los demás sino el inamovible resultado de sí mismo y no su dinámico, íntegro y vivo devenir.

Hay que librarse del fácil placer del reproche.

Hazlo todo siempre un poco mejor de lo estrictamente necesario

Aprende a demorarte en las cosas que quieres, hasta sentir que verdaderamente has vivido en ellas.

No necesitar que te quieran puede ser una falsedad o un momento de plenitud, nunca una vida.

Mejor no abusar de la soledad; al final tenemos que nutrirnos de los despojos de nosotros mismos.

Cuando termines de ver una buena película, no te marches del todo de ella, rezágate para recorrer todos sus lugares, llega a lo profundo que lo enlaza todo, que te hará pronunciar conclusiones luminosas.

Lo amas porque has llegado al centro de su ser, el lugar máximo de la unicidad, la prueba de que el hombre es irreemplazable.

Busca la belleza. Créala, créela. Esquiva lo inamovible, la sinrazón que no te corresponde atender, porque tú estás en otras cosas.

Haz siempre el esfuerzo por hacerte comprender, porque lo que eres tú puedes y debes donarlo.

Escribir es pensar, tenerse, detenerse para mirar muy despierto la vida.

Hay conversaciones que en las que se divaga, y nunca se llega a conclusiones infalibles; en las que no se ha querido tener razón, pero sí se ha sentido la hermosa hermandad en la búsqueda.

Sé creativa siempre. Pero no a costa de tu coherencia, de tu dignidad.

Vivir ¿es un regalo que recibes o un regalo que tú haces? Que sea las dos cosas; así estarás en paz.

Cuando te veas sometida a una injusticia, primero asegúrate de que lo es; después, estudia de qué manera vas a rebelarte; intenta que sea sin perder tu sosiego, y que suponga un incremento de armonía con el mundo. Dile serenamente la realidad a quien te sojuzga y hazle ver –sin ironía, sin cinismo- que le estás ayudando a reparar un acto de injusticia: el suyo.

Tal vez necesitaras un libro compuesto únicamente de preguntas pero yo no te lo sé dar. Toma estas afirmaciones como provocaciones que exigen tus profundas respuestas.

El llanto es una capitulación, sincera y sin argumentos, ante el dolor.

A veces rechazamos las certezas, porque no son nuestras. Muchos años después, las recuperamos, las asumimos; muchos años después.



Cenci Goepel

Josema te reenvio una misiva que acabo de recibir de Javier en la que te nombra. Y yo tengo una noticia que darte, en distintas zonas de América tanto del norte como del centro y del sur se están formando círculos josemáicos que están estudiando tu literatura entrando una y otra vez en el Murmullo-Scribd. Los josemaistas están convencidos de que tú no eres el autor de tu obra sino que tras de ti se esconde un anillo secreto de iniciados autodenominado el círculo olobórico de los maestros del arte kimir siamaritas... esta autodenominación puede resultar un tanto prolija pero define con precisión la naturaleza íntima del susodicho anillo... siamaritas, es decir, unidos emocional y arquetípicamente al espacio imaginal del Valle del Siama y a todo lo que ello significa... el arte kimir es la vieja denominación de lo que ahora llamanos la alquimia cuántica, una especie de amalgama conceptual de la ciencia antigua y la ciencia futuro proyectada y concentrada en esta sucesión de presentes que somos... olobórico es la cualidad de lo que está hecho de ólobo, plomo... los miembros del anillo escribimos sobre oro-Obyán (*79*) y al hacerlo el poder de nuestra escritura transmuta el metal aureo en plomo-Ólobo-Berun-Oryán (*82*)... cada una de las denominaciones de las naturalezas metálicas explicita uno de sus atributos más íntimos... Berun significa verdad, porque lo que se escribe sobre oro que transmuta en Berun es verdad.... esa verdad verdaderamente verdadera y cierta es la que que buscan los miles y miles de stalkers que merodean por la Zona-Scribd.

$_0$**Su/n 22.135 . 21:13:20** ***<19-11-13>***

Manolo, aunque algunas de las proposiciones del legado de Javier podrían dar lugar a discusiones y polémicas que durarían miles de millones de temporadas taurinas, me parecen interesantes y bien equilibradas entre la incertidumbre y la duda. Observo que José María busca más un efecto musical en sus cortijos, mientras que Javier va más detrás de verdades profundas que se hallan escondidas en el subsuelo de la mente, entre el humus epistemológico y la hojarasca del léxico.¿qué es mejor la música o la risa? ambos sistemas son perfectos por lo que de ahora en adelante voy a comprender que la risa es como la música del yo. Y el yo es la música de la risa. Para Nietzsche la tragedia tenía un origen musical, tal y como ha demostrado posteriormente el cine. Ninguna escena dramática consigue su efecto total si no va acompañada de la música que la sostiene y anima. El miedo también se introduce musicalmente en el cuerpo. Para que halla tragedia ha de haber música, o, en su defecto, llanto por Ignacio Sánchez. Los grandes lloradores que contrataban con ocasión de entierros célebres eran profesionales cualificados internacionalmente que sabían lamentar correctamente los rasgos y consecuencias más trágicas de cada detalle. Sin ellos nadie habría sabido de qué dolerse ante las calamidades e injusticias. Por supuesto que me refiero sólo a catástrofes de un tamaño humano, no a las grandes pesadillas volcánicas y meteorológicas. Los meteoros no sólo no meten oro en ninguna parte, sino que te sacan lo poco que puedas tener escondido y se lo llevan a otro sitio. Desconfiemos de los meteoros. Tampoco los meteoritos. Parece que quisieran ser meteoros pequeños o que intentaran introducir pequeñas cantidades de ese metal en nuestras alforjas. Pero tampoco. Todo en la climatología es falso. De hecho el clima no forma parte de las verdades eternas.

En cuanto a lo que dices de América, ese continente ha sido el lugar donde Woody Allen ha trabajado más alegremente. He estado leyendo algunos de los cuentos de Carlo Giaconi y son estupendos. Utiliza todas las palabras que le vienen en gana con desparpajo, lo que hace que sean cuentos elegantes. Pero la literatura, en general no es muy útil, por lo que debemos considerarla como llena de gracia.

Había elaborado una breve historia del vallismo, pero el artículo perfecto de Antonio me ha hecho quedarme quieto. Es justo lo que necesitaba

$_{26}$Fe/Fe 22.214 . 09:08:49 ***<21-11-13>***

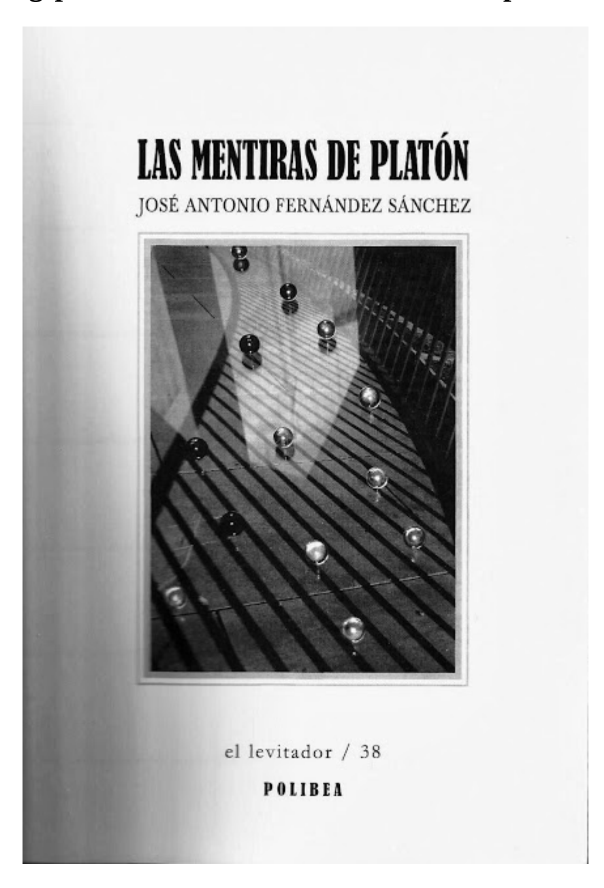
****
1272 .$_{83}$Os/Bi 18.507 *<19-11-13>* las Mentiras de Platón
****

LAS MENTIRAS DE PLATÓN

de

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ

http://empireuma.blogspot.com.es/2013/11/las-mentiras-de-platon-de-jose-antonio.html



Podría empezar esta presentación del libro de José Antonio Fernández con una paradoja, que es también, quizá, un atrevimiento, pero que uno acaba constatando tras años de lecturas y de formar parte en jurados de concursos literarios: ***Creo que en España, si bien no podemos decir que hayan grandes poetas actuando en primera línea sin embargo sí que podemos estar seguros de que se hace una buena poesía, buena poesía hecha por poetas no famosos…*** **El porqué de este desplazamiento, cómo es que la poesía se haya retirado a los márgenes o se haya atrincherado en la retaguardia, digamos, nos llevaría a inquirir en las razones sociales y culturales de tal hecho y a extendernos sobre un tema complicado pero colindante con respecto al que aquí nos cita. Quizá esa retaguardia que la poesía, a veces, elige, sea una forma secreta de la vanguardia.**



De izquierda a derecha: José María Piñeiro, José Antonio Fernández, el director de la editorial Polibea, Juan José Martín Ramos y Jaime Alexandre.

La poesía busca circuitos en los que moverse. En esos circuitos en los que la poesía se refugia y que todos conocemos – recitales, concursos literarios, editoriales pequeñas, ediciones personales, el mundo internáutico - ***puede surgir la sorpresa*** **y eso fue lo que ocurrió cuando nuestros respectivos blogs, el mío y el de JF, se toparon. Encuentro no**

sé hasta qué punto casual, pues resulta que JF ya sabía de mi actividad en Orihuela con la revista literaria *Empireuma* que hasta el 2007, publicábamos allí.

Y digo sorpresa porque el interés por su poesía se produjo en mí de inmediato. No soy lector habitual de poesía en la red, prefiero adquirir el libro y disfrutar de los poemas en este formato. En internet, yo diría que más que leer, sobrevolamos los textos. Pero el efecto con JF se produjo tan inadvertidamente como intensamente. Yo diría que JF es un autor sorpresivo, por dos razones. Por el *tipo de poesía* que cultiva, infrecuente y muy personal, y por otro, si me permite decirlo así, porque la *lectura de sus poemas engancha*. JF. tiene un arte particular al incluir un *elemento narrativo* en su poemas, dándoles un aire de *microcuento* con un sabor final a fábula. El que JF mantenga este interés alerta del lector a lo largo de todos y cada uno de los poemas, revela el trabajo llevado a cabo en este *Las mentiras de Platón*, el libro más sólido de los que leído hasta ahora del poeta.



José Antonio Fernández en pleno recital ante unas gambas al ajillo en "la casa del abuelo", junto a su prologuista y el simpar guía oriolano de Madrid, señor Figueroa

Yo diría que, a grandes rasgos, *la poesía de JF. es una poesía de la posibilidad.* Es claramente una poesía que se sustenta de la inteligencia

de la imaginación. Pero cuando digo imaginación no me refiero a escapismos oníricos ni al mero fantaseo, sino al papel germinador que le da al lenguaje como escrutador de los mundos que esconde la realidad. *La realidad es el objetivo de su poesía*. Eso es lo importante y lo meritorio de sus hallazgos. De un modo diferente al surrealismo, a través de esta poesía constatamos que lo real es siempre superreal.

Siendo la poesía de JF una reflexión sobre lo posible, se pregunta el poeta qué dimensiones componen lo real, y se propone explorar tales planos con el instrumento de la poesía, del lenguaje. *Lo posible incluye lo insólito como registro de lo real.* Es decir, lo insólito, incluso lo fantástico, pertenecen al dossier de lo real. Un ejemplo sencillo, y que nos ilustra sobre esta percepción de la realidad, es el siguiente poema:

Hay dos maneras de que la hoja caiga,
por el envés o por su lado opuesto.
La manera que nunca se contempla
es que jamás se caiga.
Hay tres maneras de que la hoja esté.

Este último verso, a modo de una operación matemática, incluye, suma lo insólito como una propiedad más de nuestra definición de la realidad.

¿Qué es lo real, entonces? Para la poesía de JF la realidad es una simultaneidad de perspectivas, un objeto geométrico, tiene el funcionamiento de un fractal. Muchos poemas surgen de una suposición, de una propuesta. Cuando JF dic*e Todo acaba en fragmento, creo* que más que confirmar esa imagen de la modernidad artística en la que lo fragmentario se ha convertido en un discurso aceptado - ya no hay grande relatos, todo se atomiza en ideologías y doctrinas particulares- creo, digo, que se percibe una sugerencia de la realidad como un rompecabezas continuo, pues ese fragmento acabará uniéndose a otro, y éste a otro. Cada poema vale por sí mismo, es autónomo y, a la vez, forma parte de un todo descomponible. Si me permite el término, *esta dialéctica, la de lo fragmentario,* todo se descompone y recompone continuamente, atraviesa el poemario y viene a hablarnos, también, del carácter prometeico y desconcertante de las apariencias.



Explicitando términos en la presentación

Algo que quisiera señalar. Sabemos que lo importante en poesía es la *forma*. Y hemos dicho que la poesía de JF es una inquisición lúdica e imaginativa sobre la naturaleza de la realidad. Esto quiere decir que su poesía no es traducible a prosa, pues cómo se dice una cosa incide totalmente en lo que se dice. Por ello, escribo en el prólogo del libro: *La poesía de José Antonio Fernández recupera la imagen del poeta como un investigador sui generis, como un explorador de lo que únicamente a través del verbo poético es posible comunicar*. Efectivamente. El poeta es quien tiene, digamos, ese privilegio, revelar lo más insólito desde el lenguaje. Y lo notable es que esta apreciación deja de ser un tópico en la obra de JF.

Ateneo de Madrid, 15 de noviembre

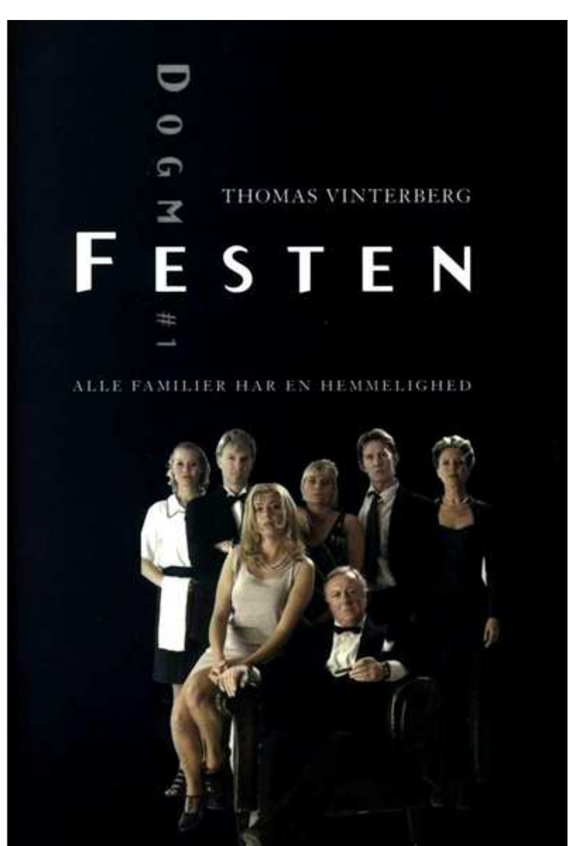
$_{83}$Os/Bi 18.507 . 23:12:42 *<19-11-13>*

****

1273 . $_{12}$Bu/Mg 14.570 *<20-11-13>* Dogma

****







Amigo Manuel, ¿qué tal va todo?

Muy interesante la nueva página de intercambio literario, sólo le pongo un pero, la obligatoriedad de subir algo para poder descargar,

aunque al mismo tiempo no está mal ya que obliga a compartir, bueno por lo menos se puede ver online.

Oye, ¿has visto La caza? estupenda película del director de "Celebración". Con momentos de abrumadora dureza.

A ver si me haces una visita a "*la tienda*" que hace tiempo que no compartimos.

Saludos, un abrazo. Antonio.

$_{12}$Bu/Mg 14.570 . 12:46:17 ***<20-11-13>***



Amigo Ant Onio 8 1/2 ahí va el volumen-36 del Murmullo, en curso.

Pídeme todos los archivos que quieras de los que se encuentran colgados en la Zona-Scribd y los recibirás sin tener que compartir algo a cambio.

Disfruté Celebración pero no he visto la Caza, de Thomas Vinterberg, he visto que la tienes en stock en "*tu tienda*", así como "*Hannan Arendt*", de Margarethe von Trotta, que se me escapó cuando la estrenaron en el cine. Si me reservas la Caza y Hannan Arendt pasaré el próximo sábado 23-11-13 a recogerlas, hacia las 12 horas. Si el sábado no tienes turno podría pasar el próximo martes 26-11-13 hacia las 19 1/2 horas.

Lo de la Zona-Scribd es una experiencia interesante, ya he colgado 143-documentos, en unas 3-semanas han recibido 3609-visitas, y existe una cierta probabilidad no nula de que de que alguno de los miles de stalkers que merodean por la tarkovskiana zona redícola scribdonista acaben convirtiéndose en murmulladores.

Así que nos vemos el próximo sábado o martes, tú dirás.

$_{0}$Su/n 22.136 . 13:26:04 *<20-11-13>*

Amigo Manuel, las películas las tendrás mañana convenientemente reservadas a tu nombre.

Por lo que me dices de la visita ni el sábado ni el martes estaría en la tienda, el sábado trabajo de tardes (*a partir de las 3*) y el martes siguiente de mañanas (*hasta las 4*), a ver si encuentras otro hueco en el que podamos coincidir.

Saludos

$_{12}$Bu/Mg 14.570 . 23:12:07 *<20-11-13>*

El próximo sábado, por la tarde, cuando regrese de comer de Orihuela/Ormira me pasaré a recoger eso que que has reservado a mi nombre y hablaremos.

$_{0}$Su/n 22.136 . 23:18:34 *<20-11-13>*

Muy bien, pues allí estaré, saludos

$_{12}$Bu/Mg 14.571 . 10:17:04 *<21-11-13>*

****

1274 . $_{13}$Da/Al 20.976 *<20-11-13>* las Moscas

****



Manolo, recuerdo un cuento, creo que de Poe, en el que se describe un insecto monstruoso que pasea por el jardín y que resulta ser un insecto monstruoso, pero pequeño, cruzando el cristal de la ventana por la que el narrador mira el jardín.

Una de las causas que barajan mis personajes para explicar el suicidio de la protagonista de la película se refiere a la posibilidad de que una mosca posada en el cristal a través del cual la mujer mira a la pista interpusiera la imagen de su cabeza con la del hombre que baja del avión, sustituyéndola.

Como ves, ya hablan por hablar; pero la imagen de la mosca intercambiando su cabeza con la del hombre no puede sino evocar el recuerdo de la película que nos horrorizó de niños.

A partir de ahí, en verso libérrimo, se habla de las moscas y del diablo, el señor de las moscas. Y también, aunque eso lo pondré en forma de ensayo, de la figura bíblica de Job.

El verso libérrimo es extraordinariamente difícil. En cuanto a poesía es lo más. Sabes que el verso libre se caracteriza por la ausencia de rima pero la conservación del ritmo. El verso libérrimo no tiene ni rima ni ritmo. La lucha para evitar la rima a la que tira el verso como la cabra al monte ya es agotadora, lo puedes llevar más o menos si, como una olla a presión se vale del pitorrillo, tienes el escape del ritmo

para no explotar. Pero escribir poesía sin rima ni ritmo es la bomba. Afortunadamente yo soy un maestro del verso libérrimo.

Te preguntarás cómo se distingue el verso libérrimo de la lista de la compra, pongamos por caso. La pregunta es simple y la respuesta sencilla: porque lo dice el poeta. Y el poeta, como el dios al que, después de poner la filosofía patas arriba con su "*cogito*", recurrió Descartes para volver a creer en el mundo cotidiano, no tendría ningún interés en engañarnos.

Aquí, en este mismo sitio donde estoy sentado
Paraban los autobuses. Eran tan grandes
Que bastaba su sombra para aplastarte
Y si un día soleado te acercabas a ellos por el lado erróneo
Tenían que inflarte como a un neumático pinchado.

Yo era entonces un estudiante pobre
Que respiraba números
Y letras que eran como números
Y superficies que eran como letras
Que eran como números
Y no sabía nada de las moscas
Ni de las motivaciones del diablo
Ni de la verdadera historia del santo Job.

Vayamos por partes.

Las moscas eran parte de nuestra vida
Hasta tal punto
Que así como existía dos tipos de hora
a. m y p. m (antes y después del mediodía)
Había también dos tipos de peso
c. m y s. m (con moscas y sin moscas).
El peso sin moscas podría ser perfectamente la mitad del otro
Y lo tomaban los médicos
Bajo un estricto control
Tras rociar al paciente con insecticida.

Exagero

Aunque no tanto para que sea imposible.
He visto documentales de niños africanos
Sepultados bajo escombros de moscas
Como si las paredes de sus casas, en lugar de ladrillos

O de barro o de cañas o de piel de camello,
Se hubieran construido apilando moscas
Y los temblores febriles de la tierra
Las hubiera demolido sobre sus cabezas.
Niños vestidos con disfraces de halloween hechos de moscas
Niñas escondidas bajo burkas de moscas
Niños que utilizan zapatillas de moscas
Niñas que se recogen el pelo con cintas de moscas
Niños y niñas que se protegen del solo con mascaras de moscas
Que se extienden en gruesas capas sobre la cara
Como si fuera lodo.

¿Por qué habría de preguntarme para qué sirven las moscas?
No sabía entonces ni sé ahora para qué sirven
Los mosquitos, las cucarachas, las arañas,
Los grillos, los loros, los cocodrilos, los pelícanos,
Los atunes, las focas ni los rinocerontes;
Por no hablar de los monos ni del ser humano.
La finalidad de cada especie es mirarse el ombligo.

Las moscas
Certifican la muerte como un médico negro
Abducen los cadáveres como un ovni negro
Los hacen desaparecer como un mago negro
Los quitan de la vista como un sepulturero negro
Los aspiran como una aspiradora negra.

Las moscas
Son el servicio de limpieza del mundo
Llegan en cuadrilla sobre la carne muerta
Ponen allí sus huevos como un conquistador su bandera
Y gusanos hambrientos dejan los huesos blancos

Si los guionistas las tuvieran en cuenta,
Las películas de zombis serían imposibles.

Cuando me enteré de todo esto
Pensé con desdén en los buitres
En la mala fama que tienen los carroñeros
Desde la perspectiva cristiana de la resurrección
Desde la perspectiva egipcia de la momificación
Desde cualquier perspectiva que abomine de la muerte y la tema.

Y comprendí por qué se llama "señor de la moscas" al diablo.

Todos los seres malvados que pueblan las leyendas
Son como franquicias del diablo.
Y si a alguno comprendo mejor a que a los demás
Es al smokinado y nobiliario vampiro
Porque aun siendo por antonomasia tenebroso
Sus propósitos son claros y diáfanos como el día:
Quiere simplemente comernos, manducarnos.
Un precioso y colorido pájaro no es menos ominoso
Que un vampiro para los asustados ojos de una oruga.

Y si encima me dices que en el mismo acto
De dejarme seco me hace su semejante
Uniendo al elemental propósito de la alimentación
El elemental propósito de la reproducción
Es un depredador más entre otros muchos.
Incluso corre el riesgo de cualquier especie
Que tiene excesivo éxito y prolifera desmedidamente:
Agotar sus reservas de alimento.

Los cazadores de vampiros que desahucian sus criptas
Y les clavan estacas en el corazón les son tan necesarios
Como los leones para los rebaños de ñues.

Lo que no llego a entender son los motivos del diablo
Del diablo normal y corriente, del ángel caído.

Si la carne no mira más allá de su propia grosura,
El espíritu es terreno abonado donde crece el propósito.
Esperamos algo más del emperador de la luz
Esperamos algo más del príncipe de las tinieblas
Una especie de razón.

Los ángeles

La figura de los mensajeros, influida
Por la habilidad de las palomas en esos menesteres,
Desde esas diminutas y simbólicas
Que se le ven a Mercurio en los tobillos
Como orejas de conejo
Hasta esas enormes que brotan en las espaldas de los ángeles
Como orejas de elefante,

Está provista de plumadas alas.
Esas alas, y no otra cosa, fue la perdición de los ángeles.

Hizo dios el mundo en siete días.
El primero creó a los ángeles
Porque cualquier autor, ya sea escritor,
Pintor, escultor o creador de mundos
Necesita un público que le aplauda y que le diga
Lo hermosa que es su obra y por ende
Lo hermoso que es él mismo.
A la vanidad natural del artista
Ni dios, en toda su grandeza, escapa.

Los ángeles nacieron entusiastas
Y ya al primer portento de dios
Que fue encender la luz
Más para verse que para cualquier otra cosa
La verdad sea dicha
Empezaron a aplaudir enloquecidos.

El entrechocar de sus alas era cacofónico
Como estruendo de gallinas.

A cada nueva obra
Estrellas, planetas, animales,
Crecía el barullo
Y dios pensó seriamente eliminarlos.

Pero había un problema: los había hecho inmortales
Y si algo que dios ha hecho inmortal pudiera morir
Dios no sería omnipotente.
Sí, es una paradoja.

Lo peor de todo era su sincera admiración,
Su incondicional entrega,
Su desmesurado arrebato.
No solamente los amaneceres y los ocasos
Despertaba el delirio de sus aplausos;
Una simple nube, un carámbano,
Una mariposa, una flor, la lluvia,
Un champiñón, el viento, una hoja seca,
Prácticamente cualquier cosa los emocionaba.
Y venga entrechocar las alas.

Hasta la paciencia infinita tiene un límite.

Un buen día llegó dios al volante
De un gigantesco autobús rojo
Como esos que paraban en esta plaza
Y que eran tan grandes
Que su sombra bastaba para aplastarte
Y tenían que darte aire como a un neumático deshinchado
Y cuando pudo hacerse oír entre los elogios
Les propuso un paseo campestre,
Una excursión a la playa,
Una escapada de fin de semana;
O simplemente les ordenó que subieran
Orden o invitación que obedecieron encantados
Sin sospechar nada
Ni siquiera cuando empezó a hacer calor
Y tuvieron que bajar las ventanillas
Ni siquiera cuando empezó a oler a azufre
Y tuvieron que subir las ventanillas
Ni siquiera cuando apareció en los labios de dios
Una sonrisa sardónica que significaba:
Ya que aplaudís como pavos
Os vais a asar como pavos.

Cuando llegaron a los parajes infernales
Incluso entonces aplaudieron
Por costumbre.

Tras unos siglos de desconcierto
Algunos, como perros abandonados por su amo,
Emprendieron el camino de regreso.
A otros el calor del fuego inmerecido
Los transmutó químicamente
Como el huevo batido se convierte en tortilla
Como el azúcar deviene caramelo,
Como el grano de maíz estalla en palomita
La confianza y el amor de sus lípidas almas
Se transformó en una oscura sentina de rencor.

Mientras los ángeles más dóciles, contritos
Peregrinaban para ser perdonados de una culpa
Que desconocían

Y los más orgullosos fomentaban un odio
Que crecía como un bizcocho,
El resabiado dios hacía un segundo diseño de su público
Ya que las cosas, ni a dios en todo su poder,
Salen a la primera.

Los quería sin plumas (eso era innegociable)
Mortales por si tenía que darles matarile
Y algo críticos porque la mucha coba aburre.

Lo de no tener plumas era fácil
Pero lo otro era jugar con pólvora.
La mortalidad lleva implícito el sexo
Si un individuo muere
Otro tiene que nacer para que el juego siga
Y el sexo lleva implícito el egoísmo y la pendencia
La mortalidad lleva implícito el miedo
Y el miedo lleva implícito el egoísmo y la pendencia
La mortalidad lleva implícito el dolor
Y el dolor lleva implícito el egoísmo y la pendencia
La mortalidad lleva implícito el deseo de eternidad
Y el deseo de eternidad lleva implícito el egoísmo y la pendencia

Y luego dios se sorprendió de que su nuevo público
Fuera egoísta y pendenciero
Y criticara su obra más que la alabara
Y que pasado el tiempo dijera de dios mismo
Que Él, el creador, había muerto.

Dicen que solo a la tercera va la vencida
Y dios pensó seriamente en crear un público
De tercera generación
Si no lo hizo fue por los siguientes motivos.

Uno.
Estaba un poco harto de fracasos
¿Quién le garantizaría feligreses perfectos?
Además entre los mortales
Había algunos que lindaban el tipo.
Los injertó más de una vez en arcas
Para ver si eliminando la cizaña
No se malograban los frutos.

Pero siempre volvían a las andadas
Diluvios, cataratas de fuego,
Todo parecía inútil
Y la aniquilación del ser humano
Estuvo decidida.

Dos.
La aniquilación del ser humano estaba decidida
Cuando algo cambió los planes.

Entre medias, los ángeles buenos
Habían llegado al cielo
Y dado como estaba saliendo el negocio
Con la nueva criatura
Dios no solo los perdonó
Sino que los acogió de buena gana
Y los recompensó con puestos importantes.

También los ángeles malos habían prosperado
A fuerza de innumerables eras de presión y calor
De frágil grafito que se rompe con los dedos
Habían pasado a ser duros como el diamante.
De sus otroras alas quedaban púas de erizo
Unidas por membranas de batracio.
Su alma era un chicharrón reseco
Y su cerebro un jardín de resentimientos
En la plenitud de su marchitez.

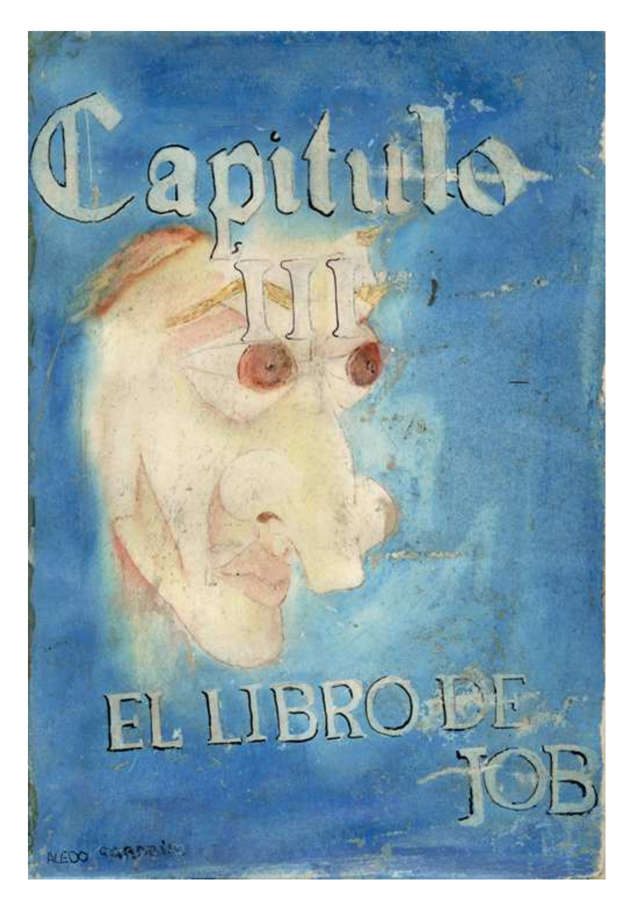
Aun sabiendo en su fuero interno
Que un suspiro de dios los barrería del mapa
Cegados por la cólera y el deseo de venganza
Se presentaron formados en legiones
Armados con tridentes y bombas fétidas
A los pies de las murallas del cielo
Pretendiendo ¿qué? Ni ellos lo sabían
Un dedo de dios los hubiera aplastado
Pretendiendo ¿qué? Importunar a dios
Aunque fuera la siesta, como una hormiga
Sube por el antebrazo de un gigante.

Dios se asomó a las almenas divertido.
Fingiendo un susto y una indignación

***Que estaba muy lejos de padecer,
Le dijo: ¿Podéis reprocharme, malandrines,
Que os llevara al infierno y allí os dejara?
Miraos ahora mismo, dais pena,
Sois patéticos, un garabato
Que en mi infinita sabiduría
Borré con una goma para crear en su lugar al hombre
Esa criatura perfecta que tanto me complace.
El hombre es mi mayor logro, mi obra maestra
¡Oh! ¡Cuánto sufriría si le pasara algo malo!
Si se volviera contra mí tendría un disgusto eterno.
Y vosotros volved al infierno antes que me cabreé.***

***Ambos contendientes, en efecto, se retiraron
Dios rompió los planos de la aniquilación del hombre
Cuya ejecución estaba prevista para el día siguiente
Y se aprestó a divertirse como nunca antes
Y los diablos, engañados, empezaron a fomentar la discordia.***

***Fomentar la discordia en este mundo es tan fácil
Como quemar un bosque en la sequía de Agosto.
Y ahora hablemos en serio de la historia de Job.***



Hace una buena temporada, un oriolano de pro escogió una figura bíblica como icono para abanderar una generación de poetas y pintores. Esa figura era la de Job.

Como en mi familia se repartió la sapiencia como se reparten las tierras en Cataluña, todo para el hereu y nada para los otros, yo no tenía un conocimiento de ese tal Job a un nivel superior al de la catequesis de primera comunión, que lo presenta como el paradigma de la paciencia y la mansedumbre.

¿Era la mansedumbre y la paciencia, el aceptar sin un atisbo de rebelión los caprichos de dios o del destino, una característica notoria ese grupo? Me atrevería a decir que no, incluso afirmaría que todo lo contrario. ¿Entonces?

La respuesta es que la imagen de Job que la Iglesia está interesada en difundir es diferente, cuando no antitética, de la que aparece en el escrito bíblico.

Muy posiblemente a la Iglesia le incomoda el libro de Job, y si por ella fuera lo eliminaría.

Y lo entiendo. Desde el principio huele a chamusquina.

La primera en la frente es la aparición por el cielo del Enemigo. ¿Qué hace Satanás paseándose por el cielo como Pedro por su casa? Creíamos que sus desavenencias eran serias y ahora resulta que son colegas. Y tan buenos colegas que se dedican a jugar, posiblemente después de una buena comida y unos buenos vinos, y el juego es una variante del ajedrez o las damas, pero más divertido, que se llama: joder a Job.

Para la Iglesia, que no es precisamente lúdica, todo esto es una píldora difícil de tragar.

Olvidando un poco eso se centra la propaganda en la actitud de Job. Y para adecuarla a sus fines, de los 42 capítulos del libro se queda con los dos primeros.

En el primero en Adversario, con la complicidad de Dios, destruye todos los bienes materiales de Job y acaba con todos sus hijos. Job responde:

> ***"Desnudo salí del vientre de mi madre,***
> ***y desnudo volveré allí.***
> ***El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó:***
> ***¡bendito sea el nombre del Señor!"***

Bien por Job, así les gusta a los curas.

En el segundo capítulo, el Adversario obtiene permiso para atacar el mismo cuerpo de Job. Vale, dice Dios, pero sin matarlo.

Lo llenan de ulceras malignas de la cabeza a los pies, y Job exclama:

Si aceptamos de Dios lo bueno,
¿no aceptaremos también lo malo?"

Segundo tanto para Job. Por parte de la Iglesia el libro se debería acabar ahí.

Pero ay, como si de otro autor diferente se tratara en el capítulo tercero se produce el cataclismo. Job está siete días callado, rumiando sus desdichas como una vaca la hierba, y al séptimo día estalla en el lamento más gracioso que yo he leído nunca. Es tan exagerada la maldición que profiere a su propio día de nacimiento que deja pequeña a cualquier otra y da un poco de risa.

"Y dijo: ¡Perezca el día en que nací,
y la noche que dijo: 'Un varón ha sido concebido'!
El día aquel hágase tinieblas,
no se acuerde de él Dios desde allá arriba,
ni resplandezca sobre él la luz
Lo manchen tinieblas y sombras,
un nublado se cierna sobre él,
le estremezca un eclipse.
Oh sí, la oscuridad de él se apodere,
no se añada a los días del año,
ni entre en la cuenta de los meses!
Y aquella noche hágase lúgubre,
impenetrable a los clamores de alegría.
Maldíganla los que maldicen el día,
los dispuestos a despertar a Leviatán.
Sean tinieblas las estrellas de su aurora,
la luz espere en vano,
y no vea los párpados del alba.
Porque no me cerró las puertas del vientre donde estaba,
ni ocultó a mis ojos el dolor.
¿Por qué no morí cuando salí del seno,
o no expiré al salir del vientre?
¿Por qué me acogieron dos rodillas?
¿por qué dos pechos para que mamara?
¿Por qué no fui un aborto oculto,
como los niños que no vieron la luz?
Pues ahora estaría acostado y tranquilo,

dormiría un sueño de reposo,
con los reyes y los notables de la tierra,
que se edifican soledades;
o con los príncipes que poseen oro
y llenan de plata sus moradas.
Allí acaba la agitación de los malvados,
allí descansan los exhaustos.
También están tranquilos los cautivos,
sin oir más la voz del capataz.
Chicos y grandes son allí lo mismo,
y el esclavo es libre de su dueño.
¿Para qué dar la luz a un desdichado,
la vida a los que tienen amargada el alma,
a los que ansían la muerte que no llega
y excavan en su búsqueda más que por un tesoro,
a los que se alegran ante el túmulo
y exultan cuando alcanzan la tumba,
a un hombre cuyo camino está cerrado,
y a quien Dios por todas partes cerca?

Este tono quejumbroso va fortaleciéndose a lo largo de los capítulos y va pasando del lamento a la rebeldía. Job no puede aceptar que, siendo él un hombre justo y bondadoso, dios lo castigue.

En el capítulo 13 dice palabras que la Iglesia no puede concebir y que sin embargo son como música para los oídos de la generación agrupada en el libro del Job apócrifo, generación que aunque nos pese nacimos en la fe y la profesamos por un tiempo.

13:3 Pero yo quiero hablarle al Todopoderoso, mi deseo es discutir con Dios.

Discutir con dios. ¿No es eso lo que queríamos todos en aquella época? ¿No teníamos acaso un par de sugerencias que hacerle con respecto al mundo que había creado? Desde luego el Job que no se conforma con el sufrimiento y quiere pedirle cuentas a dios sí es nuestro hombre.

23:1 Job respondió diciendo:
23:2 También hoy, mi queja es un desafío, mientras gimo bajo el peso de su mano.

23:3 ¡Ah, si supiera cómo encontrarlo, si pudiera llegar hasta su tribunal!
23:4 Yo expondría mi causa ante él y llenaría mi boca de recriminaciones.

Justo, eso es lo que pensábamos. Y también, como Job, buscábamos a dios por todas partes y no lo encontrábamos:

23:8 Pero voy hacia adelante, y él no está, hacia atrás, y no lo percibo;
23:9 lo busco a la izquierda, y no lo diviso, vuelvo a la derecha, y no lo veo.

¿Y para qué quiere encontrarlo? Pues para echarle en cara su injusticia, para mostrarse más impecable que dios, más justo que dios, más bondadoso que dios.

27:6 Me aferré a mi justicia, y no la soltaré: mi corazón no se avergüenza de ninguno de mis días.

¿Puede decir dios otro tanto? Bueno al menos sabemos que es un ludópata empedernido, por una apuesta se comería sus propias barbas.

Hemos visto que el libro de Job trata del hombre que se siente (*y es efectivamente*) un juguete en manos de un dios caprichoso e injusto, maldiciendo y protestando por estar en esas manos y no en otras mejores. ¿Puede un libro tal tener un final feliz?

Si dios se arrepiente de haber aceptado la apuesta del diablo, como debería, no lo dice el libro. Lo que sí cuenta es la postura final de dios ante su leguleyo siervo.

En realidad dios tiene dos alternativas: enojarse con Job ante la poca paciencia con la que esta llevando el juego o darle la razón. Dios escoge ambas. Primero se presenta ante Job como un bravucón desafiado y saca músculo:

40:8 ¿Quieres realmente anular mi sentencia, y condenarme a mí?
40:9 ¿Tienes acaso un brazo como el de Dios y truena tu voz como la de él?

Ante tamaña exhibición, Job se achanta y recula:

40:4 ¡Soy tan poca cosa! ¿Qué puedo responderte? Me taparé la boca con la mano.

42:5 Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos.
42:6 Por eso me retracto, y me arrepiento en el polvo y la ceniza.

Una vez dejadas las cosas claras, una vez aceptado quien es el amo del corral, una vez que Job le ha mostrado el cuello como un lobo vencido, puede dios ser condescendiente y reconocer que, en su fuero interno, le ha agradado que Job pensara de Él que no podía obrar ser injusto.

Bueno, se dice dios, al fin y al cabo no fui yo el que le mandó todos esos males sino Satanás, al cual por cierto le debo una cerveza porque ha demostrado que tenía razón, y protestando por ese trato injusto rezongaba contra él no contra mí.

Y termina sentenciando:

42:7 Después de haber dirigido estas palabras a Job, el Señor dijo a Elifaz de Temán: "Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no han dicho la verdad acerca de mí, como mi servidor Job".

Con esto termino.

$_{13}$Da/Al 20.976 . 19:34:10 ***<20-11-13>***

****

1275 . $_{23}$Es/V 20.173 *<25-11-13>* el Padrino I

****



Debo confesar que no había visto El Padrino. Ahora, el Cine Fórum de Orihuela me ha dado la oportunidad de visionar, en ese grato ambiente, la primera parte de esta trilogía.

El pasado jueves, al ver El padrino I, en La Lonja, me invadió la pura fuerza del cine. En esta película, los momentos dispares se integran en una armonía perfecta, en una sinfonía de impactos que avanza en un prodigio incesante. Las interpretaciones de los dos protagonistas son sublimes. Las escenas están construidas con propiedad, contenidas en su efusión equilibrada.



La creación que hace Marlon Brando de Vito Corleone acierta plenamente en la contención expresiva, en unos sobrios ademanes que no coartan la explosión de un personaje que, desde una cordial distancia, implica a todos sus allegados en su onda protectora. Su pose es la de un hombre sabio que sabe medir con exactitud el tamaño de las soluciones, la de alguien que es capaz de expandirse a través de voluntades seducidas. Su fuerza es la activa quietud que se erige sobre las debilidades. Él es quien devuelve la estabilidad a lo frágiles, el que puede cerrar la puerta a la amenaza de la adversidad.

Por su parte, Michael Corleone se nos presenta como un hijo que es capaz, aun manteniendo una gran afectividad con sus padres y hermanos, de lograr escurrirse de la mafiosa herencia familiar. Es un joven héroe americano, que apenas habla el italiano; un ciudadano impecable que tiene una novia que no se mide por su ambición. Pero los acontecimientos, el dolor de las pérdidas familiares infligidas por sus enemigos, actúan como catalizadores de un duro carácter latente. El rencor lo lleva a implicarse plenamente en unos objetivos que requieren de actos criminales.



La versatilidad de Al Pacino no es solo sucesiva. No se revela únicamente en la conseguida verosimilitud del proceso de un personaje drásticamente transformado, sino que es capaz de manifestarse simultánea en las diferentes capas de sí mismo. Sus ojos contienen, en un mismo instante, diversas miradas que expresan la acumulación de su vivir, la súbita llegada de actitudes imprevistas, la larga sensación de ineludible derrota; están instalados en el umbral del llanto. Pero hay otro mirar más hondo, ocultado porque podría delatar su desalmada determinación. En él habita la inteligencia del odio, las construcciones de una impiedad infinita. Michael Corleone ya está vuelto del revés, girado hacia una oscuridad que eludió y ahora le atrae con una fuerza inconclusa.



En la escena del asesinato del bar, Al Pacino se viste de una fragilidad ignominiosa. Apenas puede mirar a los ojos del mafioso y del policía corrupto, que le hablan, pero él nos los ve, no los oye. Porque no está en ese lugar sino en el centro de su oportunidad, en los últimos momentos disponibles para cumplir con una misión que lo invade. Cuando vuelve de los aseos, ya con la pistola oculta en su chaqueta y sus dos oponentes le hablan confiados, difiere durante unos segundos el asesinato. Sus ojos delatan un baile macabro, la dualidad del amor evocado y el odio infinito, el inmediato sabor de la aniquilación.

Para un espectador de vida plácida y segura, el ejercicio de empatía más difícil sería el de imaginarse viviendo en esa situación de peligrosidad continuada. Pero los peligros que corren los componentes de estas familias no lo son por defender los derechos de los débiles sino para alcanzar cotas de poder económico y político. En la orgía vengativa que pone en marcha Michael, se nos muestra, simultánea, la celebración de un bautizo, en el que él mismo, como padrino, tiene que responder a los requerimientos de adhesión del sacerdote. Sus respuestas son vanas. Mecánicamente aprueba, por cortesía hacia los suyos, ese mundo inocente. Su estrategia de respetable apariencia y el incuestionable apoyo a la tradición le fuerzan a representar esa pantomima. Mientras, los proyectados asesinatos puntualmente se están perpetrando.



Las imágenes de Vito Corleone jugando con su nieto, antes de su muerte repentina, me recordaron a las de esos documentales que, en color, muestran a un Hitler cariñosísimo con los niños y sus mascotas. Aquí, la distinción de los dos sucesivos padrinos es su conseguida frialdad, el dominio escénico que los eleva sobre los hombres que los acompañan, más temperamentales, viscerales y limitados. El Padrino y sus matones propician un santificado beneficio propio del que se nutren también otros miembros de la familia que se esfuerzan en no saber. Su actividad es una apología de los antagonismos, de lo nuestro frente a lo de todos; de lo propio regido por la causalidad de la sangre o por la oportunidad de las simpatías. Ejercitan el mal como una tarea oscura, necesaria para que florezcan, llenas de luz, las tiernas y ostentosas escenas familiares.



$_{23}$**Es/V 20.173 . 33:13:23** ***<25-11-13>***

****

1276 .$_{26}$Fe/Fe 22.219 *<26-11-13>* 1729

****

Josema, tengo que decirte que acabo de sobrepasar el ominoso límite de 1.729-instantáneas que me impusiste en este preciso instante *(segundo/minuto/hora/día/mes/año (m-1267 Números-C))*:

◇ 06 – 15 – 18 – 16 – 11 -13

SINFONIA VISUAL
Movimiento LXXXVII
las Llamas de la Piel



http://es.scribd.com/doc/186077922/87-Sinfonia-Visual-Movimiento-LXXXVII

Hoy he acabado de componer el movimiento-87 de la Sinfonía Visual y según se deduce de esta fórmula es ella se incluye la instantánea número-1.729.

$$86*20 + 9 = 1.729$$

La instantánea-9ª del movimiento-sv-87 es del cazador de instantes Ebo Fraterman, y en ella aparece el guardián de las puertas



Como puedes visionar se trata de un guardián muy poco malicioso y un tanto indiferente, no he tenido ninguna dificultad en atravesar la puerta número-1729, e incluso he llegado tranquilamente a la puerta número-1740 (*87*20 = 1.740*) en la que figura una rara instantánea de Jason Lee (*norteamericano de padres chinos aficionados a la mitología griega)* en la que aparece una niña oriental encapuchada que esconde una esfera azul que simboliza el universo local en el que murmullamos y murmullamos.



Debo decirte que me encamino tranquilamente hacia el movimiento-sv-100 y que cuando fije la instantánea-2.000 quedará provisional-definitivamente terminada la primera Sinfonía Visual, el número de instantáneas no podrá sobrepasar el límite-2.000 pero el número de variaciones a cada uno de los movimientos podrá crecer indefinidamente merced al juego compositivo ejercido por generaciones de murmulladores olobóricos vallistas opalkianos pitagóricos y etc

Una vez terminada la composición de la primera sinfonía visual se procederá automáticamente al inicio de la segunda. El número de sinfonías que compondrá el primer ciclo sinfónico será de 5, lo cual da un total de 10.000-instantáneas realizadas por 10.000-fotógrafos distintos, según se deduce de esta fórmula calculativa.

$$100 * 20 * 5 = 10.000$$

Tenemos que idear juegos a los que jugar libremente pasando por completo del sucio juego en el que nos quieren enrolar los corruptos componentes de las castas mafiosas: alguna vez habría que sacarlos de sus residencias portentosas y arrastrarlos por las calles para que sepan lo que es verdaderamente el mundo y la vida real: habría que llevarlos a todos a la isla del hambre y que se canibalicen los unos a los otros hasta que no quede ninguno, entonces y solamente entonces seremos verdaderamente libres de jugar a los juegos que se nos ocurran: me relamo pensando que nuevos disparatados juegos sociales vamos a inventar…

$_0$**Su/n 22.137 . 21:04:38** ***<26-11-13>***



Manolo, dejo bajo tu responsabilidad el abandono y posterior superación del magnífico número 1729 que fue el de la matrícula del taxi que condujo a Hardy hasta la casa de Ramanujan, cuando fue a ver cómo éste ejercía su enfermedad, y le comentó tal detalle, a lo que el indio respondió que era el menor número natural que tenía dos descomposiciones diferentes en suma de cuadrados. En aquél momento el propio Ramanujan sufría una sola descomposición, pero no en suma de cuadrados sino en suma de cagaciones, y de ahí su interés por el número 1729.

$$1.729 = 1^3 + 12^3 = 9^3 + 10^3 = 1 + 1.728 = 729 + 1.000$$

¿No te parece interesante que cuando un matemático descompuesto recibe a otro, la matrícula del taxi que lo lleva sea el resultado de un teorema sobre descomposiciones?

Pero si ese número no significa nada para ti, allá tú. No sé cuando volverás a encontrar otro con tanta ejemplaridad numérica. Lo cual no significa que no los haya.

Aparte de la de Jason Lee, las dos fotografías de las puertas me parecen muy elegantes y geniales. Creo que estás elevando el arte del

sinfonismo más allá de donde lo dejaron Bruckner y Nielsen y algún otro. Te felicito por ello y espero nuevas y cada vez más poderosas sinfonías que establezcan un nuevo orden sísmico y sismológico y fotolúrico.

No he tenido tiempo de leer todos los cuentos de Giaconi, ya que estoy leyendo tantos libros a la vez que tan sólo tengo tiempo de leer una letra de cada uno al mes. Lo cual significa que en un año puedo haber leído dos o tres palabras de cada libro, y en unas cuantas décadas habré leído varios renglones de todos y cada uno de ellos, lo cual me permitirá tener una perspectiva muy amplia de todos los conocimientos actuales ¿no lo ves tú así?



En cuanto a los magnates, alguna vez visité la residencia de un ricachón y no me gustó. No niego que tenga comodidades sinnúmeras. Pero el mal gusto lo dominaba todo. La mayoría tienen dinero e incluso poder, pero no saben utilizarlo nada más que para conseguir más dinero y poder. Pero ¿para qué sirve el dinero y el poder si no se sabe para qué sirve? es una solemne tontería

$_{26}$Fe/Fe 22.219 . 10:13:27 ***<27-11-13>***

****
1277 .$_{83}$Os/Bi 18.514 *<26-11-13>* Aforismos de Ramón Sijé II
****



http://empireuma.blogspot.com.es/2013/11/aforismos-de-ramon-sije_26.html

Sijé es un hábil perceptor de sustancias, un gozador del detalle literario, un creador de poéticas y dinámicas nomenclaturas (*autodescontuctivas, por tanto*).

He divido mi selección de párrafos aforísticos e intuiciones líricas de su obra La decadencia de la flauta en dos grandes partes: la que dedica al examen de la poesía, por un lado, y la que analiza la comedia teatral, los pormenores de la novela – *la prosa* – la función del chiste y el porqué de la decadencia del espíritu clásico (la flauta), por otro.
Aquí va la segunda entrega.

Ocioso repetir que la sorpresa y el gusto intelectual persisten. Particularmente originales son los conceptos de prisa y chiste que Sijé utiliza en su febril investigación.

La muerte es una idea clásica de personalidad.

Comedia española, palabras de la prisa traídas al oído por los pies de la ilusión.

Cristal es la forma de la comedia española; cristal parecen, a veces, sus contenidos, y sin embargo, tienen la lógica dura del tiempo y la muerte.

La novela española ha de quedar reducida a la intervención de un tercero- el novelista – en la vida real de las figuras.

La pausa de Stendhal, por ejemplo, está en la novela, en la misma masa de la novela, y la pausa de Miró se encuentra en la prosa, en la masa de la prosa novelesca: en la masa poética o poemática.

Gabriel Miró, por tanto, está situado en una constante de precisión estilística, que concibe la prosa como una masa de lentitud, como un elemento de barroquismo.

Considerada como estilo, la novela española, no existe.

No hemos tenido novela porque hemos conquistado Europa y América; no hemos tenido novela porque nuestras palabra se oyeron en Trento y porque nuestras palabras formaron el sistema agónico, duro y crítico, divino ruido de cristales rotos y de sangre evaporada en forma de pensamiento, del conceptismo.

El Quijote es – hoy y ayer – un tema vivo sin novela concreta, un tema para novelas futuras e imposibles.

El tribunal de la santa imaginación

Hacer una novela histórica es preparar un espejo para la historia, un espejo para los muertos.

La finalidad del aprendizaje del pastiche, considerando a éste como pequeño ideal de arte.



Paisaje en nosotros.

El queda-tiempo se venga del pasatiempo y del metatiempo.

Masa novelística de Miguel de Unamuno. Masa, sensación de abismo, prosa abismática, fondo negro y duro de las cosas, cosas negras y duras sin fondo, abismo de prosa y de novela.

La nitidez y la netitud del paisaje, cristales y azules del paisaje absoluto.

El paisaje será siempre para el autor una preparación sentimental.

El paisaje es una ocupación provinciana

A Mesonero le encanta el justo medio del humor; porque él pasa por todos los hombres y todas las cosas, la mano de su cansancio. Cansancio es la prosa de Mesonero, solemne ademán de cansancio.

En la formación estilística del conceptismo ha influido extraordinariamente, la figura dialéctica del chiste.

El chiste es un objeto, da siempre carácter a algo o a alguien. Caracteriza a un pueblo, a un hombre, a una mesa; caricaturiza…

En el siglo XVIII se sigue cultivando el chiste, pero se ha perdido la fuerza polémica de su empleo y la angustia determinante de la formación chistosa. El chiste va confundiendo sus límites con los del disparate al desaparecer la higiene racional del estilo del conceptismo, que distinguía, netamente, los ámbitos estilísticos de las formas y de los materiales de creación.

Hay siempre operación de dominio voluntario, aún cuando parezca que sólo hay chiste.

El chiste de inspiración angélica es la entrada del ángel en el mundo superior del hombre y de la persona, y el chiste por voluntad de chiste es una manifestación colérica de la razón dominada.

Si en el terreno místico existe una unión de entendimiento y voluntad, más perfecta cuando el entendimiento está más purgado, como lo acredita el testimonio excepcional de san Juan de la Cruz, en el terreno chistoso, y, en general, en el terreno de la formación ingeniosa, puede haber no una unión de potencias, sino, solamente, un acercamiento que haga posible la intervención voluntaria en la razón-intelecto; por un momento que llamamos rasgo de ingenio, chiste.

Hay humor, pero el humor deviene triste por la existencia de la operación chistosa.

El chiste recuerda la soledad, el silencio y la muerte. Por esta razón, el humor, movido por el chiste, se convierte, inevitablemente, en lección moral.



Un chiste en la boca de un ángel, debe ser como el rumor abstracto – como el gozo – del pensamiento.

El agua produce un sonido cristalino, con figura de luz, en el silencio; el ruido de la sangre que cae es un ruido sordo, que espesa – a pesar de lo vivo de su color y de su pintura -. El silencio más silencio.

La misteriosidad viene a cristalizar en la rima de Bécquer, como puro temblor lírico.

El poeta afirma, nada menos, la incapacidad poética de la palabra.

La vida íntima - y el temblor que es la traducción poética de la intimidad vital – refleja más exactamente lo que se sueña que la palabra misma.

Era Gustavo Adolfo Bécquer, el pájaro solitario sin nombre, el principio absoluto del fin relativo del romanticismo poético, pío maravilloso en la soledad aterradora de los silencios absolutos.

La realización de todo poder de creación es una suplantación de la personalidad por el mismo poder.

El poder vive y muere independientemente del sujeto poderoso.

El clasicismo es arte de hacer personas.

La hispanización o cristianización española del mundo , tiene su origen en un móvil de pura religión individual; así como el cristiano hace conocedor al prójimo de su debilidad, España, mediante una política clásica de imploración, hace al universo circundante, recientemente creado por ella, testigo de su impotencia.

La mística, esa voluptuosidad lívida.

En España se sobremuere, románticamente se sobrevive.

El problema del estilo era el problema del alma.

El estilo de pensar contra el pensamiento (en el espíritu) y de amar contra el corazón (en el alma); y que en España se manifiesta o se convierte en fruto, en la crítica más severa que se ha hecho del pensamiento desde el pensamiento mismo (el conceptismo), y en la crítica más apurada del amor.



$_{83}$Os/Bi 18.514 . 01:33:19 ***<26-11-13>***

****

1278 . $_0$Su/n 22.142 *<26-11-13>* el Conferenciante

****



Claudio Giaconi <1927(80)2007>

Fue el primer cuento mío que salió publicado, lo cual significó un hito, porque la edición dominical de "El Mercurio" de esa época acostumbraba publicar, en su página número 1, cuentos de Chesterton, Turgueniev. En suma, siempre eran escritores extranjeros. De pronto un domingo, me sorprendo, viendo que aparece "El Conferenciante". Eso me llenó de satisfacción, porque por primera-vez que aparecía un cuento chileno, en esa primera página mercurial dominical. Debo decir que por lo general, todas mis narraciones parten de un hecho verídico y éste hecho real fue la conferencia que aparece de un poeta en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, y entre ese público escaso (5 o más personas) se contaba el autor de la historia, y lo que hago en el cuento, no es más que relatar lo que fui viendo y sintiendo en esa hora un poco fantasmagórica que, en realidad, fue surreal y así lo entendió el público. Dando la tónica de esa tozudez teutona, ese sentido de la disciplina, del desafío, un concepto un poco nietzscheano en el sentido del deber, pero resuelto de manera un poco catastrófica. El corolario, es que el poeta Ludwig Zeller se reconoció en ese retrato y tuvo una reacción de hombre ofendido y vejado y esto a mí me desconcertó enormemente. Hay que tomarle el peso a lo que se publica, me dije. La necesidad mía, para no pisarle los callos a nadie.

Claudio Giaconi



http://es.scribd.com/doc/164888296/Claudio-Giaconi2

El Conferenciante <*1952*> Claudio Giaconi

La conferencia estaba anunciada para las siete. Por tratarse de un tema demasiado extenso – *el Período Romántico Alemán* –, habíase acordado dividirla en dos partes. La primera conferencia estaba a punto de empezar. Eran ya las siete pasadas y el conferenciante, Franz Müller – *joven poeta alemán, según rezaba el anuncio* –, permanecía aún en uno de los pasillos laterales de la sala, conversando en medio de un pequeño grupo de personas; parecían ser componentes de la familia.

El grupo gesticulaba a grandes voces. En medio de él se destacaba una gran pluma de faisán, rígida y señera como una antena: era la señora Müller, esposa del conferenciante, una dulce mujercita de unos veinticinco años, apocada y silenciosa. Acaso por contraste, o por atraer sobre sí las miradas de la gente, había tenido la ocurrencia de ensartar en su sombrero una pluma tal. Era bajita de estatura y mostraba una expresión, a la vez que cavilosa, algo despabilada, hecho que provenía, probablemente, del esfuerzo constante que debía hacer para que no se escapara de su atención – *no muy*

concentrada, por cierto – todo lo que allí se hablaba. Con sistemática regularidad lanzaba nerviosas miradas a su reloj pulsera; acto seguido, dirigía los ojos hacia su esposo. No podía disimular su inquietud. Entre sus manos estrujaba un par de guantes, mientras su pensamiento se fraccionaba en tres cosas que ejercían sobre ella una atracción magnética: la puerta de entrada, su esposo y el reloj pulsera que marcaba ya las siete y media.

Bien. ¿Y por qué no iniciar la conferencia? Pues, por una razón sencilla: la sala estaba vacía, desierta, no se aventuraba a entrar nadie.

El conferenciante, hasta ese momento, había conservado cierto aplomo, pero no pudo sujetar por más tiempo sus nervios tensos y dijo, a guisa de disculpa, dirigiéndose a una dama del grupo:

– Poco público tenemos. Debe ser porque el salón de honor me está robando toda la gente. Allí hay una conferencia de esas, usted sabe – hizo un gesto despectivo –, que atraen mucho público.

Estaba en ascuas. De nada le valía disimularlo. Empezó a dirigir sus inquietas miradas hacia la puerta de entrada. Ensayó una sonrisa indiferente, despreocupada, pero no tuvo éxito. La verdad es que dentro de él hervía una rabia sorda contra *“todas aquellas gentes analfabetas que no vienen a estas conferencias tan interesantes”.*

De pronto, asomó por la puerta una tímida figura; un joven que, para suplicio del conferenciante, vacilaba atrozmente en pasar. El conferenciante clavó en él una mirada en la que era perceptible un asomo de súplica. La persona, en la puerta, sin sospechar remotamente el interés que despertaba, hizo ademán de irse; paseó por la sala una mirada distraída, viéndola casi vacía, a excepción de tres personas sentadas muy distantes unas de otras y que parecían dispersas manchas de color caídas al descuido.

Los cuatro componentes del grupo quedaron clavados en su sitio: clavados los ojos en la figura de la puerta. El joven, cuando parecía ya dispuesto a irse, resolvió por una repentina decisión lo contrario, y entró con pasos cautelosos, cual si quisiera pasar inadvertido en la sala. El conferenciante exhaló un suspiro de alivio. En un gesto escapado al control de su voluntad, se pasó una mano por la frente y, luego de hacerlo, su rostro cambió casi por completo. En el grupo pareció desinflarse algo: nueva vida lo animaba.

La dama era quien daba mayores muestras de seguridad en sí misma. De inmediato, haciendo lo posible por aparentar que nada había ocurrido, reanudó su conversación con un caballero gordo. Hablaba rápidamente, con voz nasal, levantando de continuo el dedo índice (*en el gesto típico de ciertas personas que siempre están convencidas de que no se les sigue ni se les comprende bien*). Su propósito era distraer por todos los medios al pobre poeta alemán, con el objeto de aliviar su penosa situación. Pero este se había envalentonado, pues el joven que acababa de entrar (*aún no terminaba de acomodarse y de bostezar, mirando al techo*), le había devuelto algo de la perdida confianza en sí mismo.

Franz Müller se abotonó la chaqueta con manos nerviosas, pero su nerviosidad no era la misma de antes: era la de un hombre que ha tomado una resolución, disponiéndose a seguirla. En efecto, una feliz ocurrencia pasó por su mente.

– *Quizás cerrando la puerta llegue más público. ¿No creen ustedes? De este modo le entrará la prisa... En fin... Ustedes saben lo mal enseñada que está la gente. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Es tan caprichoso el monstruo de cien cabezas! Ustedes saben... Sí, porque... Ustedes saben...*

La señora Müller acudió presurosa a cerrar la puerta. En ese momento entraba en la sala una nueva persona. Al cruzarse con ella, poco faltó para que tomara sus manos, expresándole efusivamente: *"¡Gracias!".*

El conferenciante, alisando sus cabellos, pasaba revista a las personas ya reunidas. Se sobaba las manos; no se estaba quieto un momento y, como no le era posible pasearse, daba pequeños saltitos en el suelo. El caballero gordo reía con estrépito: mostraba a las claras que la conferencia lo tenía muy sin cuidado. La dama también daba muestras de haberse olvidado del conferenciante, a juzgar por la animada charla que mantenía con el caballero gordo, quien a cada segundo se tomaba la barriga, echaba todo su cuerpo para atrás y exclamaba: *"¡Ay, Dios!".*

La feliz ocurrencia del conferenciante era probable que diese buenos resultados, pues al poco rato la puerta se abrió. Se asomó un muchacho famélico, pero al ver que allí no había ninguna conferencia, o cosa parecida, creyó que sólo se estaban contando chistes; en ese momento el caballero gordo exclamaba, ya en el paroxismo:

– *¡Ay, Dios! Si usted, señora, me va a hacer reventar de risa... Sea indulgente, tenga un poco de compasión... ¡Ay, Dios!*

Pero su hilaridad cesó en forma brusca al coger al vuelo la mirada del conferenciante; y esta era, en verdad, como para fulminarlo. *"¡Cómo puede estar riendo este bellaco, mientras yo no me tengo de nervioso!".* Pero no dijo nada de esto. Muy al contrario. Se esforzó por apropiarse ademanes desenvueltos: quería mostrarse tranquilo. El caballero gordo permaneció perplejo por un momento. ¿Qué hacer o qué decir? No atinaba a nada. Después de revolver sus ojillos vacuos, bajó la cabeza, avergonzado; la levantó, por último, para mirar interrogativamente al conferenciante.

– *Ya es hora de empezar* – anunció este, con firmeza.

¿Pero podía darse curso a una conferencia sin público, es decir, una conferencia sin ese complemento tan necesario a toda manifestación del intelecto? ¡Sólo una docena de personas en una sala con capacidad para trescientas!... Era, ciertamente, para quedar perplejo.

La señora Müller hizo una tentativa de persuadir a su esposo. Al momento desistió de su idea por temor a embrollarlo todo más aún. También era probable que el conferenciante se diese, de pronto, a la razón, comprendiendo la conveniencia de aplazar su charla.

Nada de esto: la conferencia se inició.

El grupo fue disolviéndose. La marcha fue iniciada por la señora Müller, seguida de la dama y del caballero gordo, que la cerraba. Procedieron a acomodarse en primera fila.

El conferenciante, junto con ajustarse el chaleco, se aclaró la voz y, después de extraer de uno de los bolsillos interiores un legajo de papeles primorosamente cuidados, caminó hacia la tarima. Más que un hombre de letras dispuesto a plantear un interesante punto de vista, parecía un ser al que hubiesen sorprendido en delito. Se dirigió hacia el centro del entarimado con los hombros caídos y el paso tardo. Hacía pensar, más bien, en un hombre conducido al patíbulo.

Situado al centro del entarimado se veía como un hombre bajo de estatura, algo regordete. Acaso para procurarse un aspecto singular, usaba una barbita de chivo, un tanto mefistofélica, incongruente con su apariencia tímida y encogida. Llevaba el cabello a la usanza del día: melena cuidadosamente peinada.

– *Señoras y señores...* –empezó con voz quebradiza. Sus manos y el legajo de papeles temblaban de horrible manera. Buscó con sus ojos la mirada de su esposa. Parecía próximo a desmayarse.

Se entregó entonces a la lectura, con voz plana, ausente de matices, arrastrando consigo una monotonía insufrible. Se apresuró desde un comienzo, cual si no tuviese otro propósito que terminar con aquello lo antes posible. Después de referirse a Goethe, a Herder y a la génesis del romanticismo, pasando por Kleist, se detuvo disquisitoriamente en la figura de Novalis. Hablaba tanto y en forma tan entusiasta del poeta de los Himnos a la noche que, olvidando por un momento aquel recalcitrante entarimado, su lectura tomó un discreto grado de fervor, ciertamente más a tono con la ocasión.

En la sala, exceptuando al grupito de la señora Müller, reinaba absoluto desinterés. Habían llegado, entretanto, otras tres o cuatro personas, cuya presencia se anunció de manera inequívoca por el crujir de las tablas. El conferenciante, en un gesto beatífico, había levantado los ojos de sus papeles para mirar a los recién llegados con expresión agradecida. Y no era para menos. ¡Cada nuevo auditor era tan bienvenido!... No obstante, ninguno de los presentes sospechaba siquiera que su presencia valía, allí, más que el oro de todo el mundo.

¡Qué decir cuando empezó a irse la gente, calladita, en puntillas, perseguida por la mirada terrible – *como la de un pastor cuidadoso de su rebaño* – del conferenciante! Se iban nomás, tal como habían llegado, sin pararse a considerar que por una simple confabulación de circunstancias adquirían en medio de esa sala una tan soberana importancia como, con seguridad, no la habrían soñado en su vida entera. Esto ocurría, claro está, antes de producirse los extraños sucesos que terminarían por dejarlos petrificados en las sillas. Pero Franz Müller, después de tomar contacto con la mirada de su esposa, continuaba su monótona lectura. Parecía esta un interminable monologar sin razón ni oficio.

En un momento, de manera súbita, se pudo advertir en la atmósfera de la sala una tensión extraordinaria. Esta brusca tirantez era como el presagio de algo terrible que estaba a punto de estallar. Innumerables gotitas de sudor perlaban la frente del conferenciante. Un soplo enrarecido vagaba a través de su lectura, como resultado del choque entre las serenas palabras del texto y la condición de ánimo en que eran dichas. Sus ojos se desorbitaban; las venillas de sus sienes se veían próximas a un colapso. En un segundo, todo estuvo listo, sin esperanza alguna, para que el conferenciante tirase lejos el legajo de papeles y saliese corriendo y gritando: *“¿Por qué*

estoy metido aquí? ¿Qué hago aquí parado como un fantoche ridículo? ¡Oh, Dios, quién me ha traído a este odioso lugar!”.

Pero no ocurrió nada de esto. La señora Müller, en un precipitado movimiento, murmuró algo al oído de la dama. El resto de la sala escuchaba impasible, incluyendo al caballero gordo; éste hacía esfuerzos sobrehumanos para no quedarse dormido. El conferenciante, como alguien que ha atravesado un gran peligro, tambaleándose sobre los pies, continuó su lectura, ahora con voz menos vacilante, después de haber vencido el temporal. En ese momento se refería a los hermanos Schlegel. Leía:

“Friedrich, al contrario de su hermano, era un ser apacible, contemplativo. Amó toda su vida sin esperanzas – y dio en este punto una mirada inexplicable a su mujer –. Tenía una portentosa inteligencia, pero siempre a la sombra de la brillantez intelectual de su hermano, había ido afinando su sensibilidad hasta un grado doloroso. Sus padecimientos terminaron por enseñarle una gran resignación”.

Al pronunciar la última palabra diríase que la desgranó; la saboreó sílaba por sílaba, modulándola entre sus labios casi con voluptuosidad. Elevando los ojos al cielo raso dejó escapar un leve suspiro. Era evidente: la fortaleza moral de Friedrich Schlegel llegaba a socorrerlo; en su lectura se extendió sobre este tema con aire de triunfo. A no ser por unas tortuosas arrugas en el entrecejo, su aspecto podría haber sido radiante.

De pronto, ocurrió algo cruel.

Las luces se apagaron. La sala se sumió en las tinieblas. Reinó – *aunque reprimido* – un caótico desorden, mientras se levantaba un murmullo general en todo el ámbito de la sala. De la concurrencia brotaron inquietos cuchicheos y hasta algunas risitas contenidas. La señora Müller lanzó un grito bajo, pero desgarrador. Hasta el caballero gordo se conmovió. La dama, invadida por un sentimiento de honda conmiseración, inclinó la cabeza hacia adelante, pendiente hasta de los menores movimientos de Franz, en un esfuerzo por demostrarle que él no estaba solo, que alguien compartía su difícil situación. La señora Müller, cubriéndose la cara con las manos, se sacudía en estremecimientos convulsivos.

Franz Müller, apenas iluminado por un débil haz de luz que penetraba por una ventana alta, se tambaleó como si hubiera recibido un feroz bofetón en pleno rostro. Tuvo sólo unos segundos de vacilación; se retorció desesperado. No tenía

cólera; esto se lo impedía su timidez natural: parecía sólo un animal herido. Algunos principios de honor intelectual entrechocaban furiosamente en su interior. ¿Seguir o no seguir? ¡No! ¡Ya es demasiado tarde para detenerse! ¿Qué hacer?... ¿Tirar los papeles con rabia y exclamar, con impotente dignidad: "*Aquí es imposible hacer nada*"? ¿O bien, tomarlo con serenidad, con algo de frívola indiferencia? Si era un intelectual, ¿no podría servirse de ello para una ocasión práctica, ensartando algunas ingeniosidades? ¿Y si soltara algún alarido o una humorada? Pero... ¿y el deber? *"¿Cómo saldría Bernard Shaw del paso?",* se le ocurrió pensar.

¡Lástima era! Bernard Shaw guardaba silencio. No podía ayudarlo en nada.

El bullicio iba disminuyendo rápidamente hasta ser reemplazado por una solidaria exclamación de estupor, a medida que los ojos volvían a posarse en el conferenciante. Hasta los más insensibles sintieron una corriente de frío por la espalda. La sala permanecía en la más completa penumbra. Era grotesco ese implacable haz de luz, que iluminaba al conferenciante como si fuera un personaje trágico en medio del escenario de un teatro. Entonces *–esta agitada escena habíase desarrollado apenas en un par de segundos* – sucedió algo inverosímil, tal vez lo que estaba más lejos de esperarse.

Franz Müller no echó a correr: una rabia ciega y violenta lo hizo encararse con el legajo de papeles. Al parecer, se hallaba empeñado en arrancarle un secreto. Dio un paso hacia un lado para tener más estabilidad en el suelo; dobló su cuerpo casi en un ángulo recto y, con furia salvaje puso los papeles – *crispados entre sus dedos impacientes* – casi en sus mismos ojos. Para seguir leyendo en la oscuridad, literalmente tenía que tragarse los papeles, pero... ¡no abandonó la lectura! Lo curioso era que su voz no guardaba relación con su desasosiego interior. Su voz era la de antes, igualmente monótona, y ahora, por efecto de la oscuridad, habíase atenuado a tal punto que parecía surgir desde el centro de la tierra.

Todo esto empezaba a dar cierto sopor en la sala. Los oyentes no contaban con verse, de improviso, metidos en algo semejante a un rito sagrado. El caballero gordo ya no disimulaba sus ronquidos. A su lado, la dama le daba frecuentes codazos. El caballero, entonces, en medio de un sobresalto, se revolvía de manera quejumbrosa y se quedaba mirando a todas partes con ojos asustados. Acto seguido,

como si aquella sala a oscuras, con ese fatídico haz de luz, fuese la cosa más natural del mundo, y acaso por ser estimulante, volvía a cabecear y a entrar en somnolencia.

Todos los asistentes, hasta los más torpes, comprendieron que en ese momento extraño entraban a una especie de aventura subjetiva, a parejas con el conferenciante. Este se encontraba ya desfalleciente. Gruesas gotas de un sudor helado anegaban sus mejillas. Su voz, perdida en la oscuridad, se hacía cada vez más débil. En ese momento, él mismo, quizás, iba adentrándose en un viaje infinito del que, probablemente, no iría a volver. Las palabras del texto, delicadas y casi complacientes, parecían dichas por otra persona, a la que él servía de ventrílocuo.

– ¡Oh, Dios mío! ¡Esto no puede continuar!... ¡Hay que sacarlo de aquí! –murmuró la señora Müller al oído de la dama y, animada de pronto por una idea feliz, se levantó de su asiento, subiendo casi a tientas al entarimado.

Los concurrentes se alzaron en sus asientos, fijos los ojos en la mujer del conferenciante. Pero esta, sin vacilar, encaminó sus pasos hacia la lámpara que había sobre la mesa, la cual se ocupaba en muy raras ocasiones, pues la araña del centro y las luces laterales eran más que suficientes... Siempre que funcionaran. La señora Müller la encendió sin el menor titubeo. Así, al menos – *se dijo* – su marido podría leer con menos dificultad. Pero el efecto fue penoso. No consiguió sino dejar en descubierto una figura grotescamente retorcida. Pese a todo, el conferenciante no olvidó un digno gesto de gratitud y, después de comunicarse con su público, por medio de una tímida sonrisa de justificación, reanudó su lectura. La señora Müller bajó del entarimado, precipitándose casi a la carrera a refugiarse en su asiento.

– *¡No! ¡No! ¡No es posible!...* –exclamó.

En ese momento, unos pasos presurosos en los altos de la sala ahogaron por completo la voz del conferenciante. Era un empleado del establecimiento. Había subido a restablecer la luz, pues no se explicaba de otro modo su presencia allí. Sin embargo, la luz tardaba en llegar y al fin, no llegó. El empleado salió dando tropezones y haciendo un increíble estruendo. Todos esperaron ver alguna reacción definitiva en el conferenciante, pero, al parecer, este no oía nada; diríase que ya no le interesaba hablar para nadie, ni siquiera para sí mismo. Con seguridad, no había notado la batahola que el electricista dejara como recuerdo de su paso. No interrumpió

su lectura. Quién sabe si él no se enfrentaba ahora con el público y sí con algo dentro de él mismo, inmovilizado por ese mágico haz de luz. Cándido sería quien pensara lo contrario...

Sobre la pared del fondo se proyectaba, alargada, la sombra de su cuerpo, en una forma inquietante, de efecto casi macabro. Era la réplica de su desquiciada figura. La sombra tenía más vida que el cuerpo: se movía con soltura, amenazaba, insinuaba, hacía elegantes contorsiones, a ratos parecía tener vida propia...

Pero, después de unos minutos que se hicieron eternos, la luz – *la luz eléctrica* – llegó.

A todos los concurrentes, excepto a las dos mujeres de la primera fila y al caballero gordo, que roncaba, se les escapó un dilatado suspiro de alivio, gozando la misma sensación experimentada al llegar de pronto a espacio libre después de atravesar un túnel que haya parecido interminable. Sin embargo, ya nadie hacía ademán de irse. Todos estaban tensos en sus asientos, como clavados a ellos.

El conferenciante, después de hablar, con esa, su voz prestada, en forma muy exhaustiva, del poeta Heinrich Heine, leyó:

“Hemos llegado al término de nuestra primera jornada romántica. En nuestra segunda conferencia nos ocuparemos de Schopenhauer y de Richard Wagner, o sea, del fin de este gran período romántico que dominó el panorama artístico durante casi todo el siglo pasado y que llega a su coronación perfecta en la personalidad creadora de estas dos figuras colosales”.

Había terminado.

En un comienzo, en la sala reinó un silencio de muerte. Fue sustituyéndose por un alboroto general, el que tomó cuerpo en forma incontrolada, hasta convertirse en una explosión de alegría loca e irrefrenable.

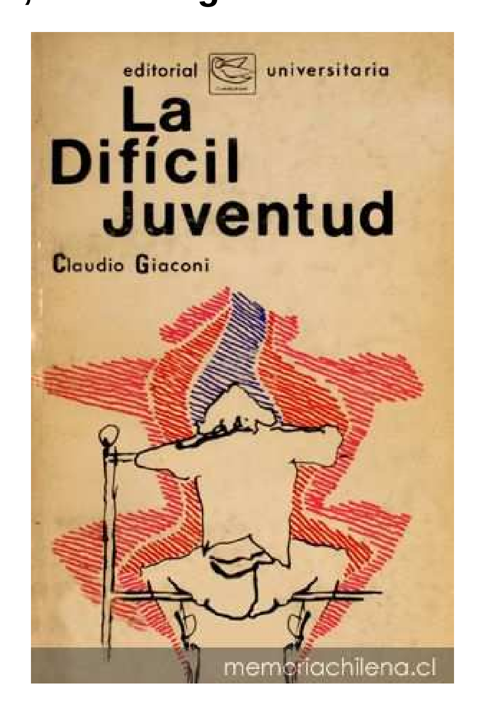
– *¡Terminó! ¡Terminó!...* – gritaban algunos asistentes, batiendo palmas. Otros, con aire de poseídos, sacaban sus pañuelos para enjugarse la frente. El caballero gordo miraba a todos lados con ojos muy abiertos. Había despertado en medio de un gran sobresalto y preguntaba: – *“¿Qué pasó? ¿Qué pasó?”.* Y no ocurriéndosele otra cosa, después de haber examinado la sala: *“Pues, si está claro... ¡Ay, Dios!... ¿No lo decía yo? La conferencia de nuestro Franz ha sido un éxito... ¡Ay, Dios!...¡Qué digo! ¡Ha sido un triunfo, un triunfo apoteósico!... ¿No lo decía yo?...”.*

La dama era una esfinge. Mostraba una expresión nueva, desconocida; a su lado, la señora Müller, con el rostro cubierto, sollozaba mudamente. Sobre su cabeza se erguía airosa aquella ridícula pluma de faisán. En lo que se refiere a los concurrentes, bueno... ninguna descripción, por completa que fuese, podría dar una idea de sus sentimientos. Estaban sencillamente frenéticos. Hasta saltaban. Algunos de ellos comprendían que habían sido actores de un hecho inaudito. Los menos, se sentían como cómplices de una aventura extraña en la que – *aun resistiéndose* – habíanse visto comprometidos y lanzados a ella, irremediablemente. Nunca el término de una travesía sembrada de los peores peligros ha reservado para el final un alborozo semejante. Sólo la llegada de un explorador polar al punto fijado podía ser comparable a aquella verdadera locura, en la que una fibra de subconsciencia colectiva parecía haberse desatado.

Pero el hombre, al bajar del entarimado, no era el mismo que subiera apenas una hora antes.

Estaba irreconocible. En su mano derecha traía el legajo de papeles y su brazo izquierdo colgaba ausente de vida. Su palidez era fantasmal. Los ojos, fijos en un punto lejano, no miraban ni veían nada: los traía muy abiertos, inexpresivos como los de un ciego. Sólo sus labios mostraban algo de vida: vagaba en ellos una débil sonrisa demencial.

Sin lugar a discusión, con la conferencia algo quedó demostrado en forma incontestable. Era que Franz Müller, joven poeta alemán, tenía un gran sentido del deber.



****
1279 . $_{53}$Jo/I $_{92}$Se/U *<27-11-13>* Viaje a Sri Lanka-IV
****

Viaje a Sri Lanka IV

29 de Julio-6 Agosto de 2013

Habarana-Sigiriya-Polonaruwa-Seeduwa



Frescos de las Damas de Sigiriya ó Ninfas Celestiales

Día 4 de Agosto-HABARANA (*SIGIRIYA-POLONARUWA)*)

Este día era tan deseado como temido. Íbamos a Sigiriya (*La Roca del León*). Cuando preparábamos el viaje, todos pensamos ¿Seremos capaces de llegar a la cima? Cada uno pensaba esto por una causa distinta, vértigo, resistencia...Todos estábamos de acuerdo en una cosa, si no llegábamos a la cima no pasaba nada, pero al menos teníamos que llegar ver los frescos de "*Las doncellas de Sigiriya*".

Salimos muy temprano a esta excursión para evitar el calor, los visitantes... y así poder disfrutar más esta maravilla.

SIGIRIYA (*LA MONTAÑA SAGRADA*)

Aún hoy es admirable el panorama: un impresionante monolito de piedra roja se alza por encima de la maleza de la jungla para acentuar el nítido azul del cielo. ¡Qué sobrecogedora tuvo que haber sido esta fortaleza de Sigiriya, hace quince siglos, cuando estaba coronada de un palacio!



Roca sagrada de Sigiriya

Sigiriya no era una fortificación lúgubre y oscura como son otras muchas otras ciudadelas. Pese a ser muy breve su momento de esplendor (*tan sólo dieciocho años, a finales del siglo V*), fue una de las más encantadoras ciudades reales que nunca hayan existido. Y en la actualidad puede que sea el recuerdo más memorable de cualquier visitante de Sri Lanka. Está declarada Patrimonio de La Humanidad por la Unesco.

Atrae cada año a miles de turistas que ascienden por la roca para contemplar su mayor reclamo: los fabulosos frescos plasmados por grandes artistas en un repecho de la montaña y que muestran unas ninfas con el pecho descubierto. Los frescos de Sigiriya maravillan a los viajeros desde los primeros siglos de nuestra Era, como atestiguan los grafitis en lengua pali* escritos en un muro cercano.

El Pali es un idioma índico o prácrito. El termino Pali significa "el Texto" o "La Línea" por referirse a la línea en las hojas de palma donde se escribía. Durante la mitad del siglo XIX cuando los europeos comenzaron a estudiar los textos budistas se comenzó a denominar "pali" al lenguaje de estos textos. El pali es un idioma que proviene de la lengua de los Vedas y tiene una estrecha relación con el sánscrito clásico.



Las excavaciones arqueológicas han demostrado que la zona estaba habitada hace cinco mil años, durante el Mesolítico, pero no es hasta el siglo III a C. cuando se instalan aquí las primeras comunidades monásticas budistas, que lo hicieron en los terrenos situados al norte y oeste de la roca. Fue en esos años cuando se excavaron varias grutas en las paredes de la montaña para crear monasterios o simplemente refugios.

Aunque la creencia popular en Sri Lanka es que Sigiriya fue una fortaleza, las nuevas teorías de los arqueólogos afirman que siempre fue sede de Monasterios Budistas Theravadas y Mahayanas. Así, hasta tiempos bien recientes se creyó que el rey Kassapa, que asesinó a su padre Dhatusena en Anuradhapura en la segunda mitad del siglo V, se exilió a Sigiriya y construyó una fortaleza inaccesible para el enemigo

en la cima. Según esta hipótesis tradicional, los frescos de Sigiriya representan a damas de la corte de Kassapa.

Los nuevos arqueólogos, por el contrario sostienen que no hay evidencia alguna de esto y sí de que hubo una presencia importante de monjes ya desde el siglo III y que alcanzó su apogeo en el X. Las damas de Sigiriya serían, pues, divinidades femeninas budistas, probablemente la diosa Tara.

En su explicación, Sisintha nos dijo que era una fortaleza, da igual una teoría u otra lo cierto es que "*La ciudadela de Sigiriya*" es una maravilla.



Damas de Sigiriya o Ninfas Celestiales

Los monjes abandonaron Sigiriya en el siglo XIV y la roca de impresionante silueta y con numerosos restos de edificaciones en el terreno llano de su cima cayó en el olvido hasta 1898 cuando fue descubierta por el arqueólogo británico HCP Bell. En Pocos años comenzarían los trabajos de excavación y en seguida la comunidad de arqueólogos del mundo se maravilló con las noticias de unos frescos budistas del mismo estilo, época y calidad que los hallados en las Cuevas de Ajanta, en la India.

Siriya se encuentra a 10 Km al este de la carretera general que une Dambulla con Habarana. La aldea, al sur de la montaña, es apenas un camino, Hotel Road, bordeado de casas y granjas con los servicios básicos y donde se hallas las guesthouses modestas, los hoteles de lujo y algún cibercafé.

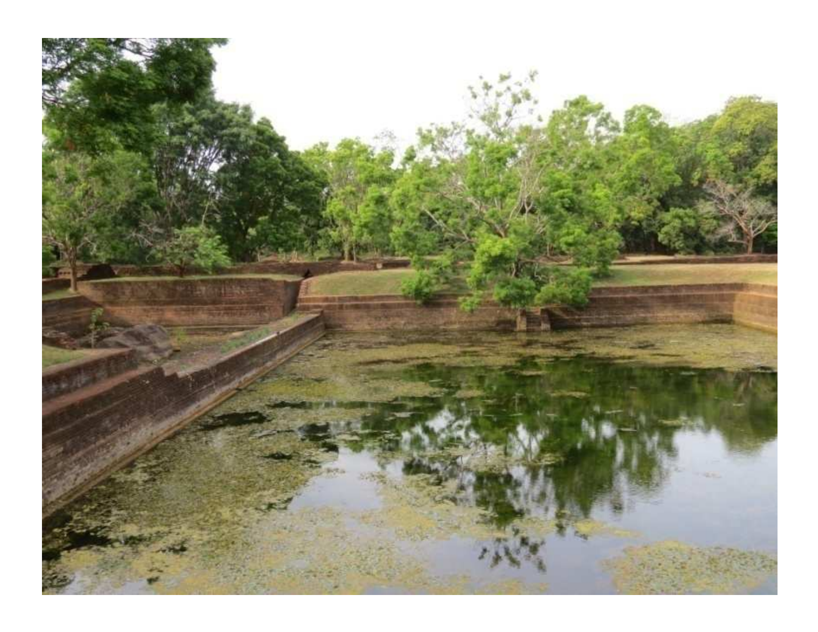
Entre la ascensión y la bajada a la "*Roca del león*" se tarda un mínimo de dos horas, y es probable que al llegar a la cumbre os faciliten ropa protectora, pues en los últimos tiempos ha habido algunos ataques de avispas a los visitantes, aunque en nuestro caso no fue necesario. Nuestro grupo desde la base tardó dos horas en subir.

En la base de la montaña están Los Jardines Reales, bordeados por un muro y un ancho foso de agua. Se dividen en tres secciones:



LOS JARDINES ACUÁTICOS *(WATER GARDENS)*

Ocupan un rectángulo situado entre la entrada oeste y las escaleras para la ascensión. Se cuentan entre los jardines más antiguos del mundo y están dispuestos de forma simétrica formando pequeños estanques o islotes unidos por senderos. Son tres jardines, el más cercano a la roca situado en un nivel un poco más alto que los dos anteriores, y con una pequeña piscina o estanque octogonal.



LOS JARDINES ROCOSOS *(BOULDER GARDENS)*

Más cerca de la gran Roca, contienen varias rocas de diversas formas circundadas por senderos. Se cree que estas rocas fueron cimientos de edificios que se alzaron aquí.



LAS TERRAZAS AJARDINADAS *(TERRACED GARDENS)*

Situados en la misma base de la Roca, son una serie de terrazas conectadas por pasadizos con los Jardines Rocosos y con las escaleras donde se inicia el ascenso.



Los viajeros preparados para la subida



Una paradita en el camino



Vistas en la subida

La subida tiene aproximadamente 1.200 escalones de toda índole y forma.

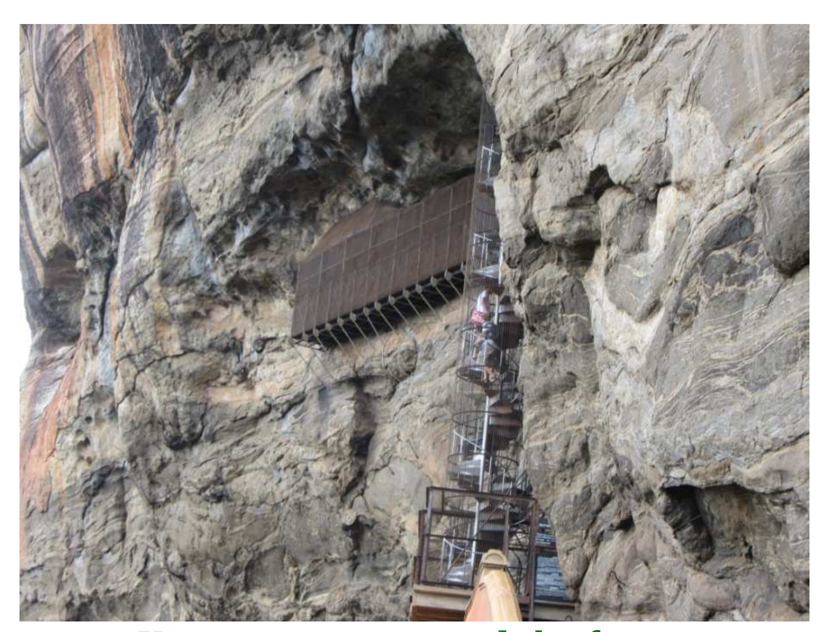


Seguimos subiendo

LOS FRESCOS DE SIGUIRIYA

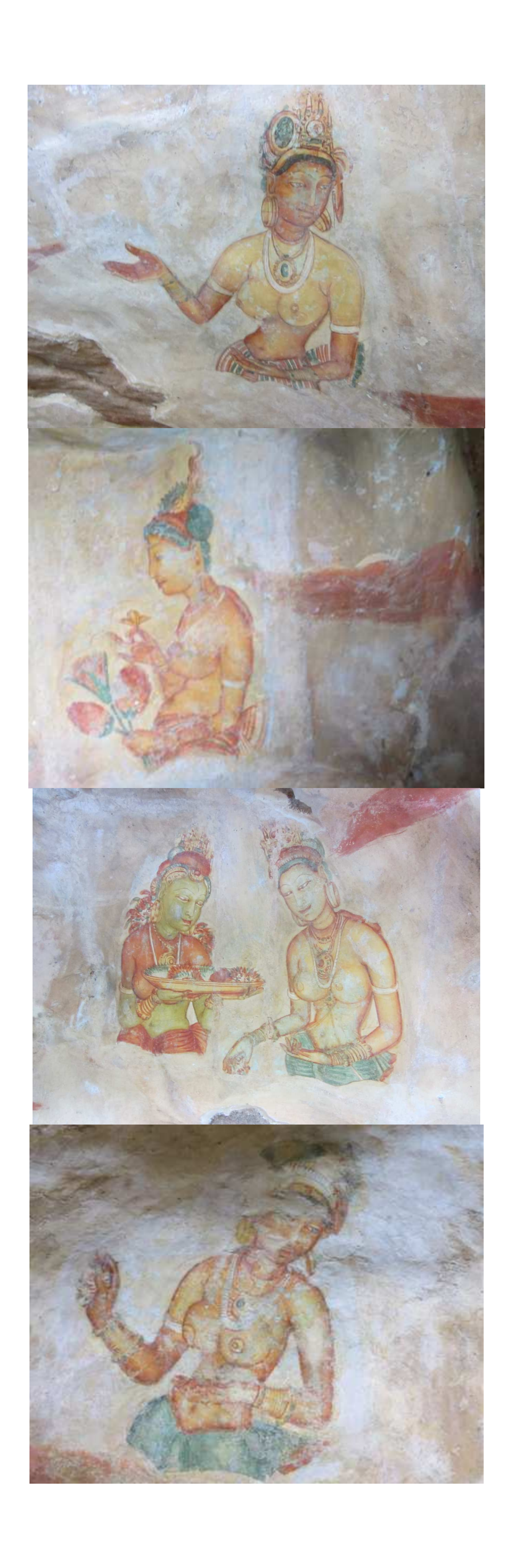
Las preciosas pinturas budistas plasmadas en un farallón a media altura de la Roca y que se conocen como "*Las Damas de Sigiriya*" son uno de los mejores recuerdos que se quedarán del viaje a Sri Lanka.

Para acceder a esta sección de muro se ha incrustado en la roca una escalera de caracol totalmente cerrada.



Ya estamos muy cerca de los frescos

Nadie sabe a ciencia cierta a quién representan las seductoras bellezas con el talle ajustado y hermosos pechos al descubierto que están pintadas al temple en brillantes colores sobre la pared de la roca. Para los que dicen que Sigiriya fue fortaleza militar pueden ser concubinas del Rey Kassapa, y para los defensores de la teoría más moderna que asegura que la Roca ha sido desde siempre sede de ordenes monásticas budistas, son ó apsaras, unas ninfas que moran en el cielo y proceden de un reino de luz radiante, y sobre las cuales quizá vivió "*el rey dios*" en su palacio encima de la roca. Las inscripciones hablan de quinientas "*damiselas*", hoy no quedan más que una docena. La disposición de este farallón orientado hacia el oeste y el saliente superior del mismo han protegido estos frescos de los que no se conoce la fecha exacta de su realización, pero se apunta al siglo V. Son una de las mejores pinturas budistas del mundo.





¡Conseguimos llegar a nuestro primer objetivo! Y mereció la pena.

Se baja de las pinturas por una escalera distinta de la que se sube, también de caracol. A continuación te encuentras con "*el muro de los grafitis*" y hay que seguir subiendo y subiendo...



Escaleras de bajada de las pinturas



Hay que seguir subiendo

EL MURO DE LOS GRAFITIS *(MIRROW WALL)*

En la sección de la Roca al pie de la escalera de caracol que desciende de los Frescos se extiende este largo muro hecho de un tipo de porcelana y donde los visitantes de tiempos tan lejanos como el siglo VI escribieron su admiración por la belleza de las Damas de Sigiriya y el talento de los artistas que los pintaron.

Por desgracia, los gamberros del siglo XXI también han pintado sus grafitis sin interés, lo que hoy está penado con arresto y una cuantiosa multa, por lo que cuesta identificar los antiguos, que suelen ser de muy baja escala y en escritura pali.



Muro de los grafitis

Los textos de estos mensajes, varios haciendo referencia a la visita con toda la familia a la Roca, demuestran que Sigiriya ha traído "*turistas*" desde tiempos remotos.

LAS GARRAS DEL LEÓN

La siguiente escala en la ascensión es la explanada donde, en la vertiente oeste, quedan los restos de un gigantesco león de piedra y ladrillo rojo que presidía el último tramo hasta la cima desde el siglo V. El tamaño de las garras, lo único que ha quedado, da una idea de la dimensión que tuvo el felino. Entre las garras parten las escaleras metálicas que conducen en una corta ascensión a la cima de la montaña.



Llegamos a las garras del león

El hecho de que el único camino de acceso a la parte alta de esta magnífica ciudadela se encuentre entre las garras de una bestia amenazante suponía, al mismo tiempo, una estrategia militar de tipo intimidatorio.

LA CIMA

La cumbre de la Roca es plana y tiene una extensión de 1.6 Ha. en las que abundan los restos y cimientos de diversos edificios y estanques que fueron edificios residenciales más que militares. Entre los restos de los estanques destaca uno rectangular de 27 metros de largo por 21 de ancho, su uso fue con toda seguridad estrictamente religioso, para las abluciones y lavado de imágenes.



¡Ya estamos en la cima! ¡Lo hemos conseguido!



Piscina o estanque en la cima

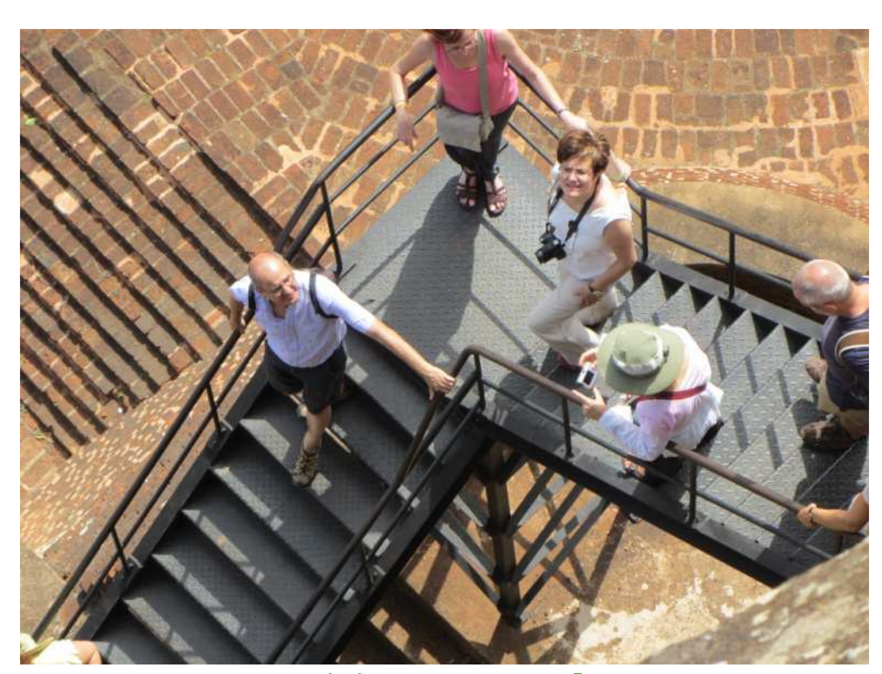
Fue una gran satisfacción poder llegar a la cima. Sisintha, como experto, iba a la cabeza del grupo, controlándonos y haciendo de vez en cuando alguna parada para descansar con lo que la subida no fue demasiado difícil.

Antes de la subida en la base, había unos chicos, que se dedican a ayudar a las personas que no pueden subir a cambio de una propina. Nada más vernos se nos acercaron para ayudarnos y naturalmente nosotras que nos sentimos jóvenes les rechazamos.

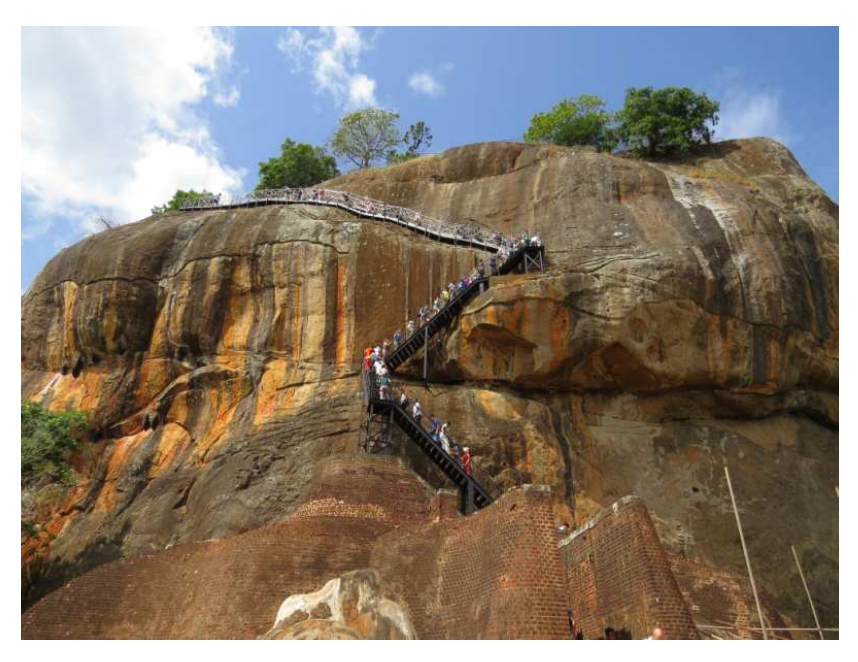


La cima

Ahora, tocaba bajar, en un principio parecía fácil, pero realmente era complicado. En la subida cada uno iba a su ritmo y no esperaba a nadie, a la hora de la bajada las chicas necesitábamos un poco de ayuda. En un momento dado Santi hacia de bastón de Laura y Mª Dolores, detrás de él, cada una se apoyaba de un hombro. A Laura le temblaban las piernas y le daba risa, a Mª Dolores el viento casi la tira hacia atrás por lo que la bajada fue divertidísima.



Las viajeras y su ayudante

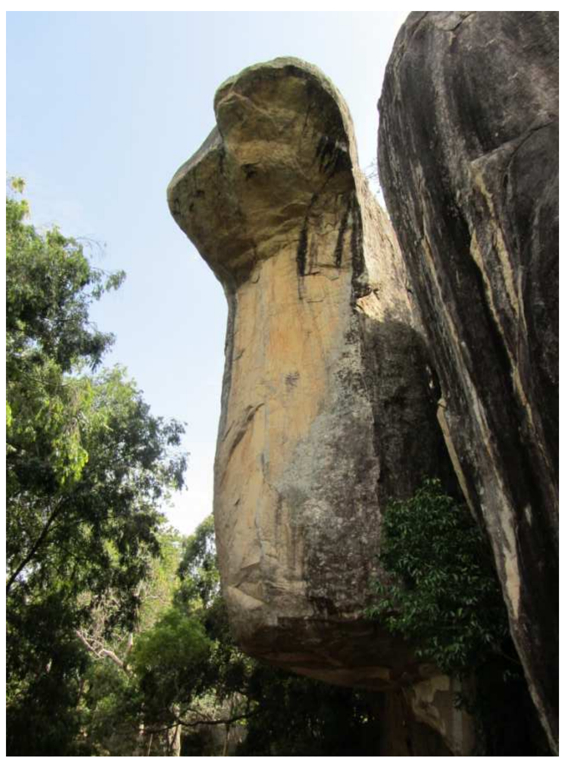




Avisperos muy peligrosos en la roca

CUEVA DEL CAPUCHÓN DE LA COBRA

En la base de la Roca, cuando se desciende por la vertiente oeste, se puede ver esta cueva bajo un farallón cuya forma recuerda a la cabeza de una cobra erguida y con el capuchón desplegado. Una inscripción en la roca anuncia que allí vivió en el siglo II un monje a quién donó la cueva el jefe local Naguli y todavía pueden discernirse en el techo unos débiles restos de antiguas pinturas.



Cueva del capuchón de la cobra

Después de esta magnífica visita nos dirigimos hacia Polonnaruwa y a visitar los Budas de Gal Vihara.

POLONNARUWA

Las ruinas budistas de Polonnaruwa, mucho más atractivas y variadas que las de Anaradhapura, son los restos de una importante capital cingalesa que alcanzó su cenit religioso y comercial hacia el siglo XIII. Son otro de los grupos monumentales incluidos en el listado de la Unesco de Patrimonio de la Humanidad.

También es uno de los tres grandes hitos del Triángulo Cultural, junto con Anaradhapura y Sigiriya y es una visita esencial en Sri Lanka.

El recinto que engloba las ruinas, de buen tamaño, se halla inmediatamente al norte de la ciudad de Polonnaruwa y que se conoce como Old Town. A unos dos kilómetros al sur ha crecido en los últimos años una serie de barrios residenciales llamados New Town, entre ambas zonas, Polonnaruwa cuenta con unos 106.000 habitantes.

HISTORIA

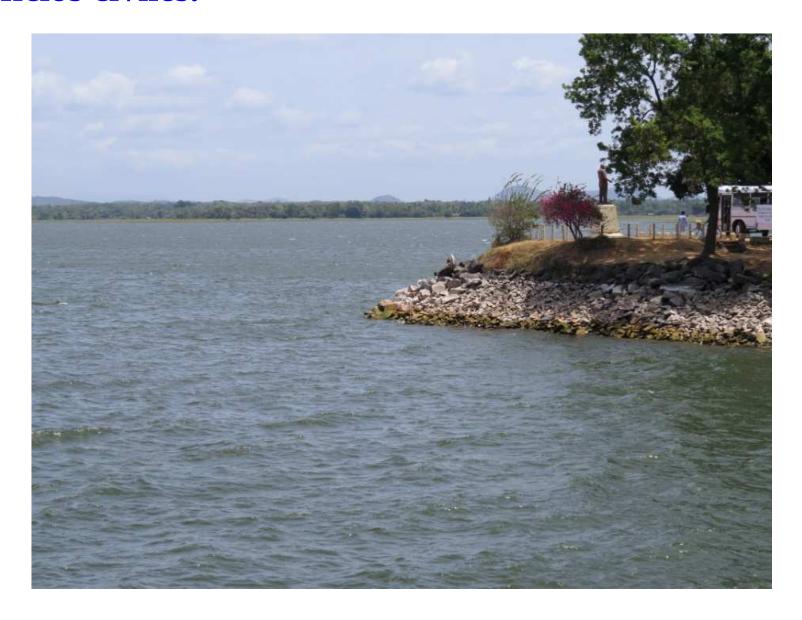
Entre los siglos XII y XIII fue la capital del reino hinduista de los Cholas, llegados del sur de la India, y de otros reinos cingaleses.

Los invasores Cholas conquistaron Anaradhapura en el siglo X y derrocaron al monarca cingalés. A finales de ese siglo instituyeron su

capital en Polonnaruwa, para controlar a los reinos rebeldes cingaleses de Ruhunu, al sureste.

En el año 1070 el rey cingalés Vijayabahu I derrotó a los Cholas y los expulsó a la India, pero mantuvo la capital de su nuevo estado en Polonnaruwa. Pero fue su nieto Parakramabahu I, que reinó entre 1153 y 1186, quién pasó a los libros de historia como caudillo heroico bajo el cual Polonnaruwa alcanzó su Edad de Oro.

Con Parakramabahu I floreció el comercio y la agricultura. Obsesionado con los problemas causados por la sequia, se determinó a que ninguna gota de agua que cayera en su reino fuera desperdiciada, y para tal propósito mandó construir enormes depósitos y pantanos, el mayor de ellos el llamado Parakrama Samudra o Mar de Parakrama, con una extensión de 2.500 hectáreas y que hoy en día al unirse con otros tres pantanos, ha formado un enorme lago que se extiende al suroeste de las ruinas. Los legendarios y efectivos sistemas de irrigación de Anaradhapura se vieron superados bajo el mandato de este monarca, que también mandó crear parques y un buen número de sólidos edificios civiles.



Sin embargo, con su sucesor, Nissanka Malla (*1187-1196*) comenzó una serie de monarcas que fueron poco a poco llevando a Polonnaruwa a la ruina. Además, estos reyes establecieron alianzas mediante matrimonios con los poderosos reinos del sur de la India que llegaron a suplantar la dinastía. En 1215 el rey Magha de Kalinga, un territorio en el nordeste de la India, invadió Polonnaruwa e instituyó un régimen tiránico que propició la huida de un buen número de cingaleses hacia el sur. Así, el centro de poder cingalés dejó de ser Polonnaruwa y se desplazó a Dambadeniya, en el oeste de la isla.

En 1284, las tropas tamiles de Chakrawarthi, el reino hinduista establecido en el norte, en Jaffna, tomaron el control de Polonnaruwa, que ya nunca volvió a ser la capital de un reino cingalés.

LAS RUINAS

Se dividen en cinco grupos: El Palacio Real, El Cuadrángulo, que engloba la mayor concentración de edificios, El Grupo Norte, El Sur y el próximo a la Rest Hause.



Aquí tampoco podían faltar nuestros amigos

EL PALACIO REAL

Este grupo se encuentra adyacente a la entrada de las ruinas, por lo que es el primero en visitarse. Son restos de edificios del período más antiguo, bajo el rey Parakramabahu I. De los restos del palacio se deduce que tuvo unas grandes dimensiones, una planta de unos 30 metros por 13 y varios pisos.

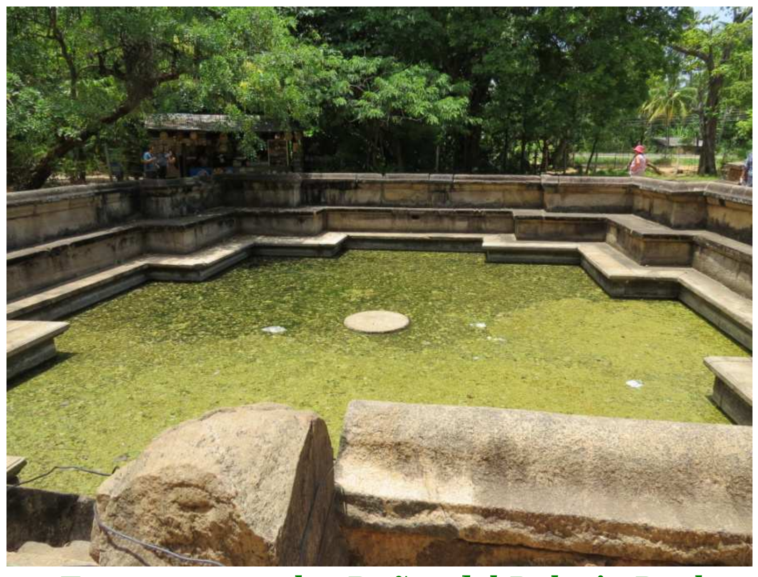


Palacio Real

Del Salón de las Audiencias ha quedado un friso con elefantes tallados e imágenes de leones tallados en la piedra al final de los escalones de entrada. En el Estanque para los Baños se pueden ver dos surtidores de agua en forma de cabeza de cocodrilo que se repiten en otros estanques de Polonnaruwa.



Salón de las Audiencias



Estanque para los Baños del Palacio Real

EL CUADRÁNGULO

A pocos metros al norte de Palacio Real, aquí se concentran la mayor parte de edificios en un área que no es de gran extensión y están bastante bien conservados.

Viniendo del Palacio Real el primer edificio que encontramos en el Cuadrángulo es el Thuparama Gedige, en el extremo sur de este grupo

de ruinas. Se trata de un templo budista de planta rectangular y con muros de piedra y ladrillo rojo. Es el único templo, no dagoba, de Polonnaruwa que ha conservado el techo casi intacto y en su interior hay varias estatuas de Buda, algunas de pie.



Thuparama Gedige

Casi enfrente del Thuparama Gedige, el impresionante Vatadage (*una capilla circular destinada a la custodia de reliquias*) muy bien conservada. Como es típico en estos monumentos está circundado por dos terrazas circulares, la exterior de casi veinte metros de diámetro. Cada una de sus cuatro entradas está flanqueada por guardianes de piedra de hermosa factura. La Piedra de la Luna de la entrada norte, típica de estos edificios y que suele consistir en un semicírculo cuyas secciones muestran elefantes, caballos y patos. Unos pocos escalones conducen al Vatadage desde cada entrada, donde ante la pequeña dagoba de ladrillo aparecen cuatro estatuas de Buda sentado.



Vatadage



Una de las entradas del Vatadage

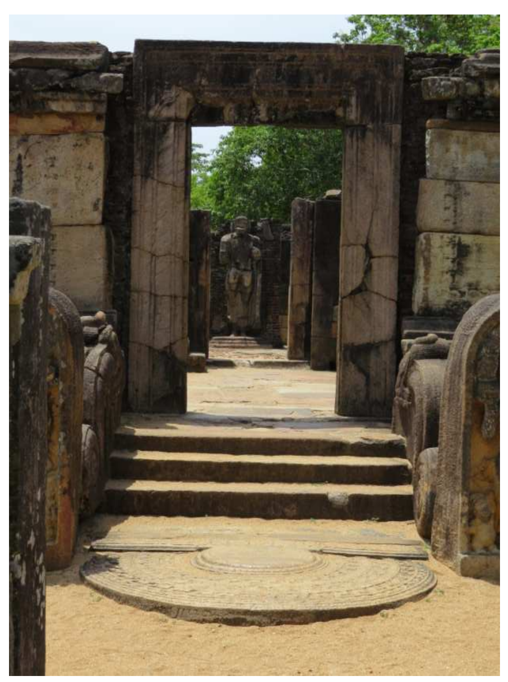


Piedra de la Luna

Frente a la entrada norte del Vatadage, se encuentra el Hatadage que es un antiguo edificio que en su día custodió "*El diente sagrado de Buda*" y data del tiempo del rey Nissanka Malla (*Siglo XII*).

Al oeste, detrás de una pequeña capilla budista, se alza una minúscula dagoba entre columnas, singular por la valla de piedra que la rodea, es el Latha-Mandapaya.

Justo al este del Hatadage se puede ver uno de los testimonios de la grandeza de Polonnaruwa más originales, el Gal Pota (*Libro de Piedra)*, una piedra alargada, de 9 metros por 1.5 de ancho, con inscripciones al modo de los textos budistas plasmados en las hojas de palma. La inscripción hace referencia al rey Nissanka Malla y explica que la piedra, de 25 Tm., se transportó desde otra Ciudad antigua, Mihintale, vecina de Anuradhapura y a unos 100 Km. de Polonnaruwa.



Hatadage



Latha-Mandapaya



Gal Pota (Libro de Piedra)

A la derecha del Gal Pota es imposible no advertir un templo en ladrillo en forma de zigurat, nada común en Sri Lanka. Es el Satmahal Prasada, con seis niveles que van estrechándose a medida que la torre asciende.



Satmahal Prasada

Fuera de este recinto pero bastante próximas hay dos pequeñas capillas o Devales dedicados al dios hinduista Shiva. Un poco al sur de Shiva 2 hay una gran dagoba, Pabula Vihara, data del periodo de Parakramabahu I.

GRUPO NORTE

Este grupo comprende una serie de edificios diseminados en una amplia extensión de terreno, por lo que no se puede visitar a pie.

Inmediatamente al norte del Cuadrángulo aparece la dagoba derruida, La Menik Vihara, y en seguida, la enorme dagoba Rankot Vihara, inconfundible, pues es la de mayor tamaño de Polonnaruwa, con casi 55 metros de altura. Está rodeada de un muro y una plataforma o vahalakada, y su enorme bóveda de ladrillo oscuro, que ya no conserva el blanco encalado, está rematada por el característico hararae kotuwa , una estructura cuadrangular, que en tiempos antiguos era relicario, de la que brota el chatta o parasol sagrado, en forma de cono.



Rankot Vihara

El siguiente edificio notable, algo más al norte, es el Buda Seema Prasada, sala de audiencias de un monasterio que ha conservado una bella mandapaya, esa plataforma algo elevada con ricas tallas de piedra. Junto a este monumento, el misterioso Lankatilaka, con sus muros de ladrillo de 18 metros de altura que guardan una estatua de pie de Buda sin cabeza, probablemente arrancada en algún acto vandálico.

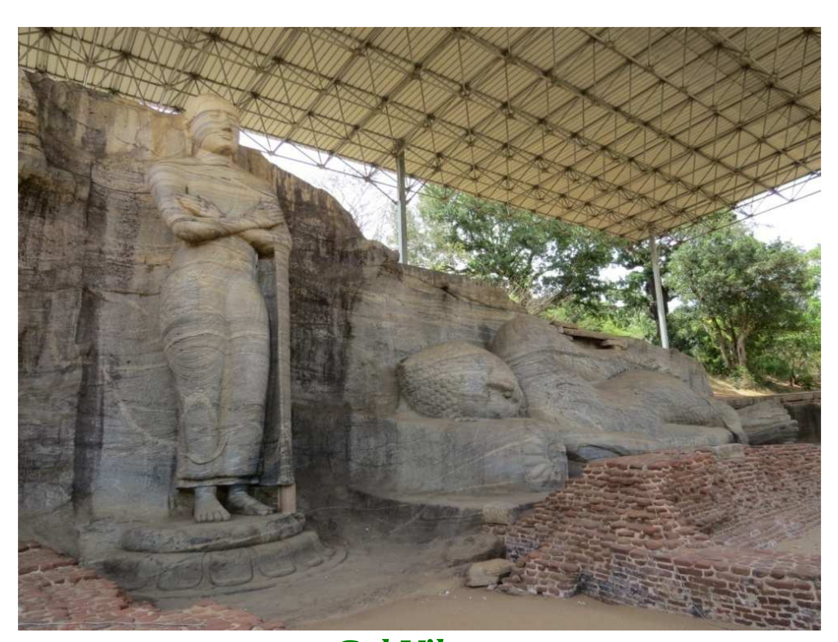
Otro gran edificio en dirección Norte es la Kiri Vihara, una dagoba muy similar a la Rankot, pero de dimensiones menores. Se considera la dagoba mejor conservada de estas ruinas sin haber pasado por restauraciones.

Por fin se llega al monumento más famoso de Polonnaruwa: Las imágenes de Gal Vihara. Es un fragmento de roca que muestra cuatro imágenes de Buda talladas en granito, en lo que se considera el máximo apogeo de esta disciplina del arte cingalés. El friso perteneció a un antiguo monasterio y muestra a Buda reclinado de 14 metros de largo, una figura de pie, de 7 metros de altura, y dos budas sentados. La expresión de tristeza del Buda de pie y la poco común posición de sus brazos han dado lugar a hipótesis de que podría tratarse de una representación del discípulo Ananda llorando la muerte del Maestro, pero son teorías que la mayor parte de los expertos rechazan.

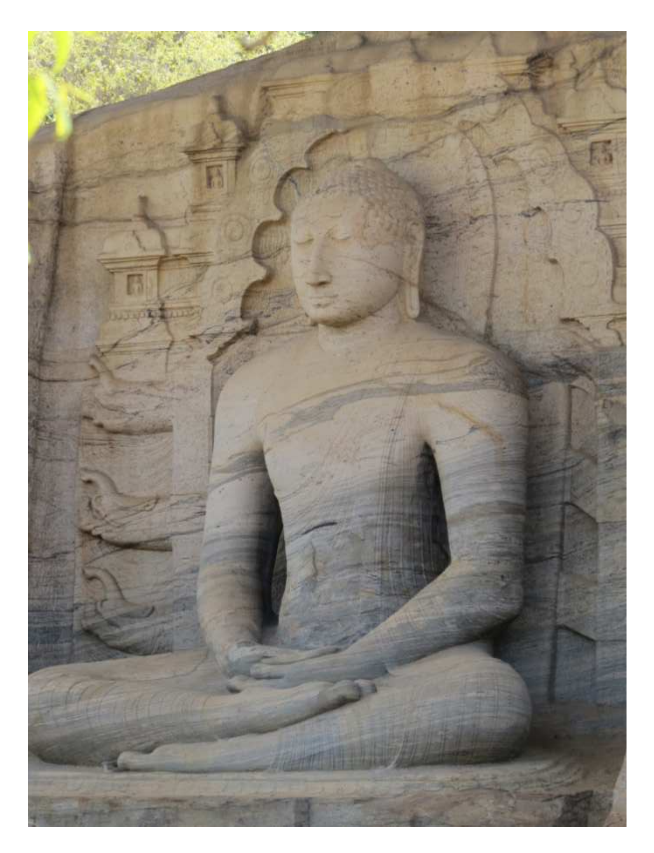
Volviendo al sendero y yendo hacia el norte, pero alejado, se encuentra primero un pequeño estanque en forma de flor de loto que debió de ser usado para baños rituales, y al final la Casa de la Imagen Tivanka, llamada así por las tres curvas que presenta la estatua de Buda en su interior, que normalmente sólo se plasmaban en las

imágenes femeninas. Además, en las paredes hay algunos murales budistas algo deteriorados, los únicos que se han conservado en Polonnaruwa.

A la hora que hicimos la visita de Polonnaruwa hacia muchísimo calor, veníamos de Sigiriya, pero el entusiasmo y la curiosidad hizo que sacáramos fuerzas de flaqueza para continuar con nuestro recorrido. Eso sí, toda la ciudad no la puedes visitar andando, a nosotros nos iba trasladando el autobús.



Gal Vihara



GRUPO SUR

Bastante al Sur de las ruinas principales, en el New Town, este grupo comprende pocos monumentos, el principal de los cuales es la antigua Biblioteca o Potgui Vihara y una dagoba de ladrillos casi derruida.

GRUPO REST HAUSE

Se hallan las ruinas de tres edificios de interés: El Palacio de Nisakka Malla, Los Baños Reales y la Cámara del Consejo del Rey, cuyo trono real en forma de león se encuentra en el Museo Nacional en Colombo.

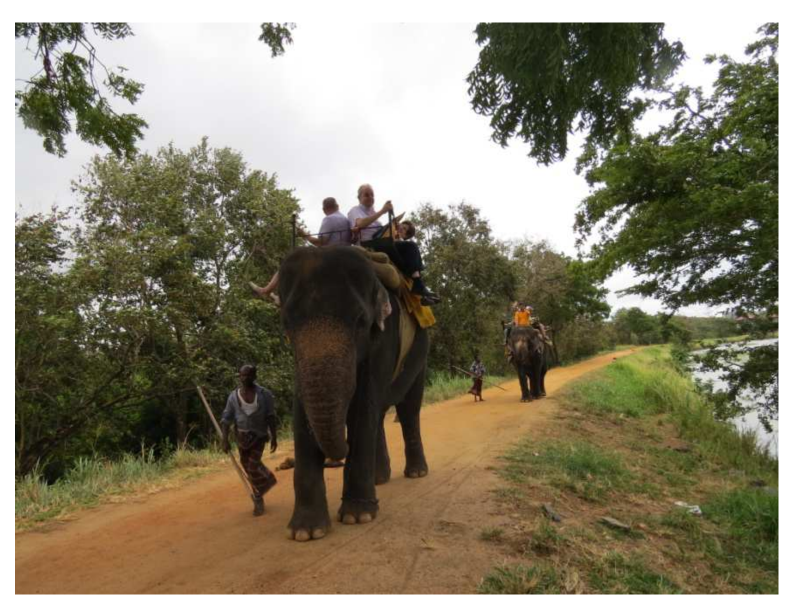
Terminamos la visita y la mañana había sido perfecta. Nos dirigimos a comer. Como íbamos a tener la tarde libre, la única en todo el viaje, Sisintha nos dio varias opciones, pasear en elefante , darnos unos masajes o bien ir a descansar al hotel y darnos unos baños en la piscina.

Manolo y Mª Dolores no habían decidido que hacer pero Laura que es una fanática de los elefantes desde que montó en uno en la India, propuso ir a montar en elefante, a sus amigos no les hacía ninguna ilusión pero los convenció y al final los cuatro se apuntaron al paseo en elefante.

La tarde se puso un poco plomiza y parecía que iba a llover, Mª Dolores le dijo a Manolo ¿Nos llevamos los paraguas? y él le contestó: ¿Tú has visto a alguien subir en elefante con paraguas?

Al mismo llegar al recinto donde se encontraban los elefantes, se puso a llover. Todos dijimos "*no podemos subir al elefante lloviendo*" nos contestaron que sí y nos dieron un paraguas a cada uno. Afortunadamente paró de llover enseguida.

Y ahí empezó nuestra odisea.



Nuestro elefante parecía no estar muy equilibrado y nos cambiaron varias veces de sitio, al final terminamos tres a un lado y uno al otro. El paseo era por un sendero a orillas de un lago, el elefante se arrimaba mucho a la orilla y parecía que nos íbamos a caer al agua. Nosotros le decíamos al guía "al agua no" y él repetía la frase y se reía a carcajadas.

En un momento dado nos dijo que quién quería sentarse en la cabeza del elefante y Santi, el más valiente se puso, pero duro poco, porque el sitio no era muy cómodo.

Para ser sinceros, unos disfrutaron mucho del paseo y otros estaban deseando bajarse del animal.



Los viajeros felices después del paseo

Terminado el paseo nos fuimos andando hacia el Hotel que estaba muy cerquita. Era la última noche en ese hotel maravilloso y las habitaciones las habían decorado de forma especial.



Un detalle muy simpático de despedida

El resto de la tarde lo pasamos en plan tranquilo en el Hotel, esperando la hora de la cena, ya que el grupo se había puesto de acuerdo para cenar todos a la misma hora ya que al día siguiente algunas personas se iban a otro destino distinto del resto.

Las chicas todavía tendríamos un pequeño percance con los bichitos, que no sería el último, al pasar por la piscina había unas hormigas gigantes que empezaron a picarnos, se nos metían por toda la ropa por lo que nos tuvimos que ir a la ducha para desprendernos de esos monstruos. No dejaban picadura pero la sensación era muy desagradable.

Día 5 de Agosto-HABARANA-SEEDUWA

Por la mañana antes de salir hacia Seeduwa nos reunimos todo el grupo en la recepción del hotel para despedirnos de nuestras compañeras que se iban a una playa al Norte de la Isla, y a su vez hacerle entrega al guía, chofer y ayudante de un pequeño regalo de parte del grupo.



Despedida

A continuación salimos hacia Seeduwa, dirección Colombo, con un poco de tristeza porque el grupo empezaba a dispersarse y estábamos ya en el último día de estancia en la Isla.

Tenemos que decir, que el grupo era muy bueno, de lo mejor. Pensamos que cuando se escogen destinos no muy turísticos, los viajeros suelen ser experimentados y todo es más fácil. Nos relacionábamos muy bien, había compañerismo pese a la diferencia de

edad, la verdad que sientes un poco de pena de separarte de algunas personas que te han hecho pasar tan buenos ratos.

El viaje iba a durar toda la mañana. Seeduwa es una ciudad muy cerca de Colombo y del aeropuerto, donde se concentran gran cantidad de hoteles. Es un sitio de paso tanto para los que llegan a la Isla como los que se van.

Durante el trayecto Laura "*se volvió loca*" y no paró de hacer fotos durante todo el trayecto, era como si quisiera quedarse con todas las últimas imágenes de Sri Lanka. En algunos viajes estas deseando, a veces, el volver a casa, en este nos hubiéramos quedado un tiempo.

A continuación imágenes tomadas por Laura en las últimas horas camino de Seeduwa.



Parada técnica



Cartel de que hay que conducir con prudencia



Iglesia Católica



Camino a Seeduwa

Llegamos a Seeduwa y en el trayecto, nos habíamos dejado a otras tres compañeras que se quedaban en una playa próxima. Nos despedimos de Sesintha y ya estábamos solos esperando cada uno su hora de salida, unos se iban a las Maldivas y el resto volvíamos a España.

Comimos en el Hotel y después nos fuimos a descansar y arreglar maletas, pues a nosotros nos recogían a las 24 horas para llevarnos al Aeropuerto.

Mª Dolores se puso a sacar las cosas de su maleta y dejarla hecha y ¡Oh sorpresa! Llevaba una cucaracha gigante, viva, en la maleta. se la había traído desde Habarana.

Esa tarde terminamos de hacer compras en las tiendas del Hotel y después nos reunimos el pequeño grupo que quedábamos para cenar. Y una cosa que agradecimos mucho es que todos se esperaron con nosotros de tertulia hasta la hora de marcharnos.

Pensábamos que llegábamos con mucho tiempo de antelación al Aeropuerto pues el vuelo salía sobre las 03 horas. Pero no contábamos con la cantidad de controles que tuvimos que pasar, nunca nos había pasado nada parecido. Era un control tras otro. No nos quedó apenas tiempo para gastar las últimas monedas que nos quedaban.

Embarcamos haciendo escala en Dubai y luego dirección Barcelona. El trayecto fue igual que el de ida pero a la inversa.

Llegamos a Barcelona el 6 de agosto hacia el mediodía.

Resumiendo: Viaje a "*Serendipi*"

El nombre de Sri Lanka se desprende de la lengua como una cascada de aguas cristalinas que corriese por lujuriosas laderas de montañas. Tiene el ritmo de un primitivo timbal y el refinamiento propio de una taza de excelente té, los destellos del un zafiro y el sabor de un curry bien condimentado. Al igual que la propia tierra, el nombre tiene tanto colorido como un mercado al aire libre o un bazar, aparte de ser tan misterioso como los cánticos budistas y tan imponente como caminar sobre las ascuas.

He aquí una nación en la que en un solo día puede darse un repaso a toda la gama de la historia. Hay junglas prehistóricas repletas de leopardos y elefantes. Las ruinas testimonian las grandes civilizaciones del pasado. En la vastedad de los ámbitos rurales existe una enorme diversidad racial de gentes, cuya dedicación a la tierra sólo tiene parangón en sus distintas devociones religiosas. En el centro de Colombo, el progreso y la tecnología occidentales se superponen al frenesí de una característica metrópolis asiática. Entretanto, las playas ofrecen al visitante, a un tiempo, una arena impoluta y todas las comodidades y el lujo del siglo en que vivimos.

Pocos lugares hay en toda la tierra que cuenten con la variedad de experiencias que ofrece Sri Lanka en una extensión tan reducida. Esta isla fascinante tiene tan sólo 435 Km. de largo por 225 de ancho: es más pequeña por tanto que Irlanda. Esta sensación de tierra compacta, propia de esta isla que en tiempos se llamó Ceilán, la hace idónea como destino del viajero. Una buena red de ferrocarriles conecta todos los rincones del país, y la gran variedad de alojamientos se adapta a toda clase de gustos y bolsillos. Añádase a todo esto la hospitalidad proverbial de las gentes de Sri Lanka y el país se convierte en paraíso del viajero, un verdadero placer.

Hace mucho tiempo la isla se llamaba Serendip. Un escritor inglés del siglo XVIII tuvo en mente a Sri Lanka cuando acuñó la palabra "*serendipity*", la facultad de hacer descubrimientos felices e inesperados por accidente.

Sólo que Sri Lanka no es un accidente. Es una verdadera experiencia y os invito a descubrirla.

Tenemos que hacer una mención especial a nuestros compañeros de viaje Olga y Jordi que tan amablemente nos han cedido algunas de sus fotografías para este relato viajero.

Texto: Mª Dolores Arribas y Laura Aznar
Fotos: Mª Dolores Arribas, Laura Aznar, Olga Ele Ge, Manuel Susarte
$_{53}$Jo/I 21.078 $_{92}$Se/U 20.406 *<27-11-13>*

****

1280 . $_{30}$Fu/Zn 17.558 *<28-11-13>* Ante el Umbral

****

ANTE el UMBRAL

José Luis Zerón



Acontece el festín del nacimiento
en los no-lugares, en las no-palabras.
La luz se ahonda y soles-tumba
retienen las ofrendas,
y en la tensión del abrazo
un fuego sin resplandor
insemina la matriz de lo insondable.
El primer instante y el último enlazados
en los derrumbamientos
cuando la palabra anuncia el retorno.
Ah palabra,
amarga es la intensidad
con la que abres una brecha de luz
en los oscuros secretos de nuestro origen.
Borras fronteras en los incendios
de todos los paraísos,
nos ocultas y nos exhibes
en los espacios abandonados,
útero-manantial.
Nada somos sin ti,
refugio conquistado a las hojarascas.
Nada somos sin tu espejismo,
náufragos
de tu revelación.
Ah palabra,
morada en el lugar de la herida,
tú pronuncias los secretos nombres
que tejen nuestros caminos.
Rescatar la ardiente visión del día,
recoger briznas de oro en la distancia,
abrazar con la mirada los lagos,
salvar los escollos en la borrasca,
abrir las fronteras,
aclamar lo disperso
hasta que brote la semilla.
Casa del lenguaje,

crisálida de lo imprevisto,
tumba y matriz.
Instantes de desolación
al cruzar el umbral
y sentir el debate de las ascuas.
En la residencia alzada en otra luz
es abrigo la intemperie:
cada estancia una revelación,
cada corredor una inmensidad
no siempre abarcable.
La casa del lenguaje
es el insondable abismo.
La casa del lenguaje
es un desierto sin salida
que me cobija y me aborrece.
La casa del lenguaje me cobija
y me expone a sus derrumbos.
Vivienda donde las ruinas
tejen con lentitud su poderío.
En los vidrios rotos de las ventanas
se desangra la escarcha
y lejanías vesperales
adormecen las estancias.
Porque temo un derrumbe definitivo
vigilo sus estertores.
Las palabras al caer pueden herir
al incauto visitante.
Huid: no os acerquéis.
La luz es la voz
de quien la nombra.
La luz no sucede
sin el alumbramiento
de quien la imagina
en su decir.
La palabra inventa paraísos,
llega hasta las oquedades
y desvela sus secretos.
Luz es fertilidad
que descubre itinerarios
en las escorias,

materia de la imaginación,
llamas en los pozos de las alturas.
La luz mana de su propio nombre.
Luz de la palabra
lumbre del hallazgo
torbellino
que perturba
sangre que renace
me arrastran las fuerzas
del lenguaje
con sus deterioros
aurora o crepúsculo
una unción de vértigo
ufanía umbrosa
sonido de luz
en las horas muertas.
Las brasas del lenguaje
recrean el mundo.
Entre ruinas ardientes
El fuego se eleva.
Nacimiento y muerte,
glorias del instante
que arde en el asombro.
Cada crepitación
es una despedida
y un nacimiento.
Cada crepitación
acerca la distancia.
Amar lo naciente
es amar el fuego.
Amar lo que se pierde
es desear la ceniza.
Vano empeño el rescate,
gozoso el sacrificio.
Un decir que nadie escucha
este perpetuo esfuerzo de fijar
lo no visible
ritual de lo inútil
esta agonía de palabras
que intentan reproducir el mundo.

La tierra ama cuerpos fríos
y saborea frutos muertos.
Pero en la deyección
resplandece la vida
y la memoria fermenta
en los abismos.
Resonancias del inicio,
ahora floreciente,
inundación arcaica,
nutriente primigenio,
instantes derramados
en la grieta que amalgama.
Supuran las heridas
del vientre de la tierra,
despiertan gérmenes de
lo cerca y lo lejano,
transmutación de materias,
unidad de porvenir.
En el limo insomne,
queda escrito lo existente,
dehiscencia ignorada
por aquellos que no miran.
Cuando el silencio se hace camino
y un dulce vértigo de lontananza
nos arrastra a encender la noche
apenas sabemos quiénes somos;
la memoria no es más que un rescoldo
en el desierto de la mirada.
En la soledad del paraíso
todo es espejismo.
Abiertos a la embriaguez de las cosas
somos un asombro prolongado.
Con el asombro del recién llegado
que rezuma líquidos fetales
y revela el desamparo creciente
a orillas de una realidad nueva;
con la nostalgia de la concavidad
pero con una emoción de intemperie,
amanezco todos los días ebrio
en la palpitación de lo invisible.

**Confundido en las sustancias del sueño,
con asombro y destreza, mas con miedo,
remuevo fuegos subterráneos, avivo
la llama que incendia pedregales.
Vibración de luz súbita, ráfaga voraz:
luz en los territorios de la ausencia.
La vi morir en ácidos de sombra.
Hoy la veo renacer
en las espumas del sueño,
criatura cegada en la armonía.
La vi desaparecer en la crisálida
alejándose de la memoria y el espacio.
Hoy renueva su esfuerzo en la turba,
sueña con la esperanza,
apenas un relumbrón es su memoria.
No se recuerda
Por las tinieblas circuló el dolor del alba
y los despojos se ramificaron.
Un rumor líquido de muerte,
un chapoteo de vida en la muerte.
Hay un corazón que late
y un ser reconstruido de lo incierto
que se arrastró en lo perdido
y reconoció la luminosidad del lodo
en la morada donde un fuego sombrío,
un flujo de grasa,
rocío de la necrosis,
reintegró la imagen más viva:
la de un ser renovado
que se asoma al principio del miedo,
Fénix dispuesto a emprender el vuelo.
En los barros oscuros
germinaron semillas,
alborearon húmedos colores
de fertilidad.
En el envoltorio del vientre voces
de embriones donde nunca hubo caminos
confirman que no hay muerte.
Cóncavo temblor el de la sangre
de roca que engendra sueños, susurros**

**de luz, ecos latientes, lejanías,
flores de las simas aún doliéndose.
Qué intenso dolor mudo el de una piedra
al parir hondos sueños.
Qué bonanza cuando la piedra fulge
y a unos dedos entrega su cosecha.
En los altos valles me pierdo
y mis llamadas se extravían
en un silencio espeso.
Mi voz habla en el vértigo y la desolación
del esplendor.
¡Oh, plegaria!,
llega hasta el fondo donde la opacidad
irradia sus fulgores,
y resuelve todos los balbuceos.
Mi yo se halla disperso
en trozos de infinito
y es ajeno al sueño de la muerte.
Mi voz carece de refugios:
identidad
a la intemperie.
Un fulgor calcinado,
la fosforescencia anuncia
la disolución del ramaje.
En su presencia de antorcha
la muerte no quiere ser creída.
En vivo fuego inflamada la vieja madera
grita su pudrición.
La materia se disipa en lumbrosos espasmos.
Un viento de finitud
donde la luz confina con la oscuridad.
En el surco de la noche descubro la semilla,
la siembra de la luz,
lo que habrá de ser borrándome.
Artigado el paisaje vespertino
ahora las sombras se instalan en las ruinas
del sueño, en el lado oscuro que el ojo fecunda,
momentos forjados en las brasas del crepúsculo.
Veo las formas de lo informe,
noche de la fragua,**

libón, rumor del brote
estallando, inundando la mirada.
Las sustancias fulgurantes
se deslizan en recintos viscosos,
limos de la noche,
material de la forja.
Arrinconado en las humaredas
vigilo este fuego condenado a renacer.
Me creman sus rumores,
un canto de páramo,
un salmo de muerte es su voz.
En el ritmo de su marcha hacia la ceniza
hay una certeza oscura de retorno.
Imploro a todo lo efímero
que habita en las lontananzas que beso:
follaje de la muerte,
llamas del instante,
llamas que me llaman al sacrificio,
a la incineración de lo que soy,
para ser ceniza latente
de donde broten los renacimientos.
Vacilo. Me detengo.
Cuánta incertidumbre en la mirada
antes de arrojarla al abismo
de esta espesura que desconozco.
Al alba paseo entre las cenizas
de una gran combustión.
El cielo se ha corrompido y los hombres
despiertan para empezar la vendimia.
En las carreteras iluminadas
la mañana se somete a la inclemencia
de todos sus rumores desastrosos.
Nace la luz con un color de muro
abandonado o de vitral secreto.
En los barrios altos la cremación,
en los descampados los frágiles parapetos.
Los hombres ofrendan en el cieno su existencia,
ceremonial de un sacrificio vano.
Me detengo excitado en los suburbios;
hacia las praderas agostadas

y los huertos devastados me dirijo.
Miro y nombro la soledad.
La luz se aleja; nada es cierto
y todo es osamenta.
Hay un alba que florece
con violencia vespertina
en los páramos del olvido.
Desolación resplandeciente
de las palabras traidoras,
susurro primario de la voz
en las extensiones vacías.
La escarcha es una despedida,
una renuncia sin empezar nada.
Murieron los paisajes,
¿es posible fundar en ruinas?
La duda es el incendio
y la nada lo sofoca.
La declinación nace
de lo más oculto.
Un pálpito del abismo
en el regreso de todas
las imágenes imposibles.
Rumor de lenta demolición,
savia exhausta
del árbol caído de la aurora.
Brasa presintiendo su ceniza.
Elegí, naturaleza, el camino
que me llevó
hasta tus oscuros recintos, en tus
refugios me oculté,
allí, donde el resplandor
de un tiempo
anterior al tiempo
sobrevolaba la memoria
como un dolor a la deriva.
Me acogiste brumándome de enigmas
sin calor,
sin apenas luz,
en un horizonte de breves destellos
y húmedas claridades.

**Coleccioné preguntas, ilusiones,
gritos, despojos de un fracaso.
Harto de mirar espejismos sombríos
libré batallas en los crepúsculos
para probar la miel del alba.
Todo era delirio, acoso de sombra,
ver sombra y darme a la sombra
o a la luz en su desolación.
persistí velando en el placer
de la distancia.
Recorrí laberintos,
salvé sus minotauros,
escalé los muros que me retenían,
borré tus caminos y en la huída,
perdiéndolo todo, supe que había
un solo dios en quien creer:
el mero acontecer del día y sus intemperies.
Aprende a coitar con todo lo lúgubre,
más no sucumbas al encanto
de la desolación.
La plenitud de un demiurgo
te espera en la región de las fuentes;
bastará con que te entregues al abrazo
inefable de su luz.
Prepárate para el combate del último sueño.
Las raíces hablarán de todas las fiestas efímeras
Y el fuego borrará tus huellas en el laberinto.
Nada avanza, todo bulle:
cada huida es un regreso.
Hallazgos que se repiten,
luz que tan pronto es ceniza.
Nada cambia
y sin embargo todo reverbera.
Fecundo deseo, avidez de nada,
lo que vemos es lo que empieza a morir,
el instante, brasas desprendidas de la hoguera,
bien quisiéramos sentirlo cautivo.
Lo que ven los ojos es el voraz incendio,
el viento negro que siembra destrucción,
no el esplendor apacible de la fragua.**

**Todo es certeza de la muerte,
afirmación de la pérdida.
Sentimos la embriaguez y el tedio,
somos linde y umbría,
multitud y soledad.
Negamos al que fuimos,
pero le seguimos el rastro,
creemos estéril la esperanza,
pero esperanzados insistimos.
Hay un husmo de óxido
y un aroma de alba.
Quien acepta la muerte
acepta el combate.
Beber muerte
para afrontar la vida.
Como si por vez primera amaneciera
en este espeso vallejo
con un temblor nuevo
y un estremecimiento renovado
en la plenitud de la savia.
El silencio se agita
y la distancia se acerca.
Salpullido de luz en los cuévanos,
un polvillo de oro se desparrama,
semillero que edifica claridades.
La mañana levanta la mortaja,
las transparencias avanzan,
lenguas de sol recorren las charcas brumosas.
Luz, más luz.
Verdes reflejos en las enramadas,
los élitros zumban en los matorrales,
el martín pescador chapotea en las aguas,
revientan las crisálidas
y un don se revela repentino.
Descanso en las praderas como un animal poderoso.
Recintos últimos de la memoria,
confines que ya se avecinan.
Luz, luz que despierta.
En un mínimo espacio evolucionan los limos.
No hay paisaje que no haya sido hollado**

**y todo parece nuevo.
Hay una música inagotable,
aleteos armoniosos para cada florecimiento;
y entre tanto, la inquietud se anuncia
en el fervor de los sentidos.
También hay muerte en los ojos amables del paisaje.
Busco entre la luz que se expande,
atento a la llamada.
Sugerencias que se niegan,
la eternidad ya es olvido.
No hay cobijo,
porque esta luz es ya pasado imposible.
Cuántas veces he paseado inútilmente
la mirada por el lomo frondoso del paisaje.
Cuántas veces la mirada no se ha atrevido
a arrojarse en el abismo en llamas de la forma.
¿La mirada qué sabe del paisaje?
El ojo atrapa trazos que huyen y se dispersan,
que no son sino fracciones de lo no visible.
La mirada nada sabe del paisaje más que
su superficie. No lo poseerá sin fondeo.
Todo lo visible penetrará en lo invisible,
hasta ser certidumbre el sueño
que habita en las formas.
Vuelves a mirar este mundo que parece auroral,
reducido a la sola extensión de tu mirada.
Vuelves a atravesar el umbral y a beber de la luz
que se te ofrece en el clamor púrpura de los cauces.
Vuelves a mirar cómo madura el instante
y acoges la viva claridad del paisaje,
el centelleo de colores que se mezclan para componer
una calma que es conjunción y metamorfosis.
En estas frondas despierta le memoria y la lumbrada
del recuerdo reaviva los residuos.
Miro el paisaje y el paisaje me mira
y hay un abrazo en nuestras miradas
y en nuestras miradas se aviva
la voluntad de perdurar, la hermosa
insistencia vital de todo lo frágil.
Lo que abarcan mis ojos es el mundo**

**y no hay más verdad que lo que encierra este abrazo.
Yo soy la afirmación del paisaje
y el paisaje me reconstruye
con ojos hechos al engaño.
En el lenguaje activo de estas frondas,
en la vibración de estos cimientos vegetales
me descubro y me desnudo:
una invocación y una ofrenda.
El paisaje tiene mi mirada
y yo avanzo por los caminos que crean mis ojos.
En el azul decaído restalla la savia,
la anchura del azul ciñe el abismo.
Hebras de luz moribunda cuelgan
de los arbustos,
últimos tornasoles
trazan un caos pleno de armonías.
Afectuosos son los rumores fúnebres.
Entre los pinos se descomponen las bandadas,
tiznajos de luz,
fulgores cadavéricos:
un oleaje más vivo llega hasta el umbral.
Naciente muchedumbre en la pinada,
nervaduras de vida en la fronda,
el tuétano de las ramas negras
gotea espeso en los verdes que agonizan.
Declinación emergente: fulguran
las distancias en su putrefacción.
Son tantos los días agitados
y la serenidad tan esquiva,
que este suave derrumbe en la mirada edifica
un paisaje tan real que parece fingido.
Llamaradas de oro sucio en la arboleda.
El ramaje poblado se derrumba lentamente,
olor amarillento de los frutos aplastados,
la luz se arrastra fatigada.
Hay un silencioso verdor en ruinas,
fecundos relámpagos de sombra
en los carrizos.
En las trochas se abrazan las flores.
Serenidad ebria,**

pardas lejanías donde vuela el gavilán,
marchitos senderos,
cauces de la pudrición.
Sobrecoge el paisaje que declina.
Nos aterra la llamada del umbral.
Escucho el rumor de la savia
en los jardines de la tarde
cuando todas las fronteras hablan
el lenguaje de la caducidad.
En los caminos de la claudicación
el viento arrastra sonoros coágulos de luz.
Tiemblo con la última palabra,
signo inútil de apertura,
y establezco alianzas con esta luz zodiacal
que me descubre el sentido oculto
de lo que es tan sencillo.
He decidido negar la desesperanza
y abrazar la plenitud.
Estoy dispuesto a abandonar la mortaja
como la serpiente su piel en los caminos.
Me sumergiré en aguas que palpiten,
olvidaré que habito un país incierto
y me untaré de fecunda serenidad.
En el crepúsculo percibiré todos los olores,
respiraré trascendencia
y regresaré a las difusas lejanías.
Abarcaré, sí, todos los rincones y beberé
agua de la matriz de la noche.
He decidido comprender la belleza de unas ruinas
y la dulzura de ciertos animales aborrecibles.
Soy capaz de sentir el dolor del ave
que deja su vida en los espinos.
He decidido desarraigarme,
abarcar la plenitud,
observar el paisaje con ojos de animal.
Tú que en el vacío germinas
y en las cenizas resplandeces,
acógeme y enséñame a nombrar en el cieno.
Tú que en el dolor habitas
y en todos los templos abolidos copulas,

ángel de los desconsolados y los sin norte,
hazme fuerte en mi extravío,
Pero no permitas que mi ojo
Se acostumbre a las pudriciones
Emboscado en el poema significo.

En vuelo de todos los sueños me recompongo y me sustento. Quiero instalarme, pero pertenezco a la intemperie. Mi vida palpita y renace como una fogata mal pisoteada y resplandece en el clamor del hallazgo.

Habito el desorden, víctima de tránsitos y derivas, y en los páramos de la impaciencia voy dejando huellas que habrán de borrarse.

Soy el peregrino que elige el lugar de la herida como imposible abrigo. Soy el viajero escoltado por las fuerzas del lenguaje en camino hacia ninguna parte.

Obligado a borrar todos los caminos, condenado a hacer el nido en la umbría, avanzo, ¿hacia qué lugar?

He ostentado mi orfandad. Llegué a creer que en la palabra encontraría el reposo, pero ella es la que me empuja, la que me arrastra. Seguiré adelante con la esperanza de los náufragos en busca de un paraje que desconozco donde poder recomponer este mensaje, donde poder avivar el fuego apagado.

Cosechador de hojarascas,
hueles a destierro.
En el cobijo de tus sombras
me miras como a un igual.
Buscas el orden en el desorden de tus fuegos.
Esas llamas,
aviva esas llamas,
la noche obliga a soplar las brasas.
Hay lámparas en las escarchas,
hay ensalmos en la humedad del bosque.
Sentirás brisas de aurora,
saciarás tu sed de agua lejana,
ojos que miran y esperan
en abrazos de despedida.
La inmensidad quién sabe a qué alturas.
Habitante de espejismos,
encontrarás consuelo en lo imposible.
Vive en la respiración del paisaje que sueña

**Y piérdete en cada uno de sus laberintos.
Ahora que el rumor de las fuentes es más vivo
un flujo de luz resbala en el catafalco
y un olor germinal se extiende y penetra
en los surcos donde se desliza astuta la muerte.
Hunde tus manos en el pozo de la luz
y agarra las brasas.
Busca los colores del origen
al otro lado del desierto.
Asegura nido en la última residencia
donde el enigma se revela a la palabra.
La mirada ha trazado caminos
en el desierto de unos tormos incandescentes
donde el paisaje es una ruina del paisaje.
De cara a los vientos de la esterilidad,
embadurnado de luz empantanada,
paseo mi nostalgia de humedad,
pero no diviso las riberas
ni el boscaje, ocultos tras la muralla blanca,
no se oye el rumor de la espesura,
sólo el eco del sol
y el silencio de las fuentes
en la sequedad del aire.
Qué inhóspita la luz,
qué inerme la mirada.
Decrepitud de los rescoldos,
la vida exhibe su fatiga.
¿De tanta senda saldrá un brote, se
oirá un grito de aurora vegetal?
En mi insistencia vislumbro
la esperanza y el fracaso.
Se han derramado los caminos en mis ojos
desfallecidos en el terrible anhelo
de mezclar el todo con la nada.
Se han encontrado desierto y selva
en el cenit de la mirada; la luz camina
sobre el polvo y la sed se entrega al arroyo.
En cada latido y en cada ruina
hace nido la extrañeza.
Mis palabras nunca alcanzarán**

lo que ven mis ojos; siempre habrá
una carencia en las alas del lenguaje
y un exceso en la plenitud de la mirada
Errantes entre sombras y epitafios,
sin evidencias pero orgullosos de nuestra terrestre imperfección,
te ideamos contra la desventura.
Te creamos infinito, según nuestros sueños y frustraciones, para ser eternos en tu eterna expansión.
Te pedimos un consuelo que tú no pudiste darnos
por carecer de forma para el abrazo,
y tampoco pudiste desvelarnos los arcanos
porque la sabiduría es intransmisible.
Queríamos la llama y nos diste la ceniza.
Te rogamos que calmaras nuestro dolor,
el de aquí, el de allá, el de todos,
y conocimos la universalidad del grito.
Nos regalaste una noche para nuestra claridad
atormentada y te adueñaste de nuestros sueños.
Oh Dios, te creamos para oírte hablar
y nos hiciste naufragar en tu oceánico silencio.
Vengo a ver el jardín de mis muertos
y me siento como un furtivo
entre la muchedumbre de sombras.
Estoy en un territorio de luciferina serenidad.
¿Qué ojos ven,
los de mi corazón
o los de mi memoria?
Cielo y tumba se besan en la mirada.
Ya no miro. No veo. Escucho.
Siento latidos en vilo de inminencia.
Acudo a la llamada de las sombras,
trompetas de Jericó
derrumbando las murallas de la distancia.
Mi paso nómada se enreda
en las raíces de tantas conquistas inútiles.
Interrogo a las presencias que desfilan
arrastrando su luz velada
y ellas me muestran el camino del frío
que no sé recorrer.
¿Quién se atrevería a bendecir el fuego

de cuanto no ha podido morir bastante?
Todos los umbrales se abren
y conducen hacia donde no hay dónde.
Oh tierra, protégeme de la opacidad.
¿Fue azar o destino que yo naciera
para celebrar este instante que declina
con la calma con que los rescoldos
se entregan a la aurora?
Lo que fui, lo que soy: una
ilusión de permanencia encallada
en los médanos sombríos que acogen
pero nada ofrendan,
sino las huellas de los que inútilmente
intentaron habitar la ausencia.
¿Qué recuerdos.
qué sombras
y adónde?
¿Revuelto hacia donde
nace todo
con una consigna de orfandad?
¿Cómo sentir plenitud
en la blancura de la nada
que va y vuelve?
¿Cómo celebrar el principio
de la creación
sin llegar a percibir
que el fin está próximo?
Nuestros sueños son el estribillo
de los dioses que no tienen voz
y sólo balbucean una sucesión
de incertidumbres.
Luz de intemperie
y colores inhóspitos,
sigo al acecho
entre los senderos del polvo.
No echéis más fuego en mis ojos.
Mostradme el umbral de la fuente
y ayudadme a sobrevivir
al vértigo de su resplandor.

A tientas te reconoces en el limo. Escuchas el silencio del abandono en vivo abrazo de inmensidad. Silencio: Fuente oculta de la luz: chapoteo de llama en aguas placentarias. Habitas el estanque insondable de la serenidad, morada del vértigo dulce de lo innombrable, lugar de la desposesión, las aguas del sueño sin fondo.
En la primera desgarradura vislumbras la cumbre y el abismo. Asistes al estallido del violeta intenso en el instante en que la ocultación irradia un resplandor que es conciencia de las concavidades, novedad del origen. Soplo suave de las brasas bajo la ceniza. El hálito eleva la llama: aura, fulguración fecunda del humus. En los halos germina la semilla. El fluir de lo no visible va cobrando forma de umbral que no te sientes capaz de franquear. En la incertidumbre hay una calma sin fisuras, una ataraxia previa a la humedad radiante del despertar. La identidad plena y dispersa a la vez en el centro y en los márgenes. El silencio se despereza: instante privilegiado en que la quietud deviene velocidad, torbellino, vértigo. Reconoce tu naturaleza en su esplendor. Intégrate en la segregación de las resinas. Reconstrúyete en las eclosiones.
Asciendes a los hondos llegado el momento de la concepción, cuando el mundo se hace presencia enigmática y sientes un apetito de luz entre el nacimiento de la imagen y la plenitud de la visión. Te haces mirada. Eres mirada. Doloroso el encuentro con el rostro rubicundo del día, ímpetu de aurora el conocimiento de la llama en las espesuras. En la totalidad del despertar se expande la fragancia floreal, resuena el estallido de la germinación, los maitines de los pájaros. Es el temblor, residuo del latido nocturno. Advienes al cuerpo. Olvidas lo no visible al responder a la llamada del día. Pero el nacimiento contiene su óbito. La forma se hastiará de plenitud y deseará la disolución.

****

Índice

****

							2013											
7	8	9	10	11	12	13	$_{1}$Ab/H	01	07	$_{27}$Ft/Co	8	9	10	11	12	13	14	
14	15	16	17	18	19	20	$_{2}$Am/He			$_{28}$Fi/Ni	15	16	17	18	19	20	21	
21	22	23	24	25	26	27	$_{3}$At/Li			$_{29}$Fo/Cu	22	23	24	25	26	27	28	
28	29	30	31	1	2	3	$_{4}$Ar/Be	02	08	$_{30}$Fu/Zn	29	30	31	1	2	3	4	
4	5	6	7	8	9	10	$_{5}$As/B			$_{31}$Ga/Ga	5	6	7	8	9	10	11	
11	12	13	14	15	16	17	$_{6}$Az/C			$_{32}$Ge/Ge	12	13	14	15	16	17	18	
18	19	20	21	22	23	24	$_{7}$Ba/N			$_{33}$Gt/As	19	20	21	22	23	24	25	
25	26	27	28	1	2	3	$_{8}$Be/O	03	09	$_{34}$Gi/Se	26	27	28	29	30	31	1	
4	5	6	7	8	9	10	$_{9}$Bt/F			$_{35}$Go/Br	2	3	4	5	6	7	8	
11	12	13	14	15	16	17	$_{10}$Bi/Ne			$_{36}$Gu/Kr	9	10	11	12	13	14	15	
18	19	20	21	22	23	24	$_{11}$Bo/Na			$_{37}$Ha/Rb	16	17	18	19	20	21	22	
25	26	27	28	29	30	31	$_{12}$Bu/Mg			$_{38}$He/Sr	23	24	25	26	27	28	29	
1	2	3	4	5	6	7	$_{13}$Da/Al	04	10	$_{39}$Ht/Y	30	1	2	3	4	5	6	
8	9	10	11	12	13	14	$_{14}$De/Si			$_{40}$Hi/Zr	7	8	9	10	11	12	13	
15	16	17	18	19	20	21	$_{15}$Dt/P			$_{41}$Ho/Nb	14	15	16	17	18	19	20	
22	23	24	25	26	27	28	$_{16}$Di/S			$_{42}$Hu/Mo	21	22	23	24	25	26	27	
29	30	1	2	3	4	5	$_{17}$Do/Cl	05	11	$_{43}$Ib/Tc	28	29	30	31	1	2	3	
6	7	8	9	10	11	12	$_{18}$Du/Ar			$_{44}$Im/Ru	4	5	6	7	8	9	10	*XXXV.1*
13	14	15	16	17	18	19	$_{19}$Eb/K			$_{45}$It/Rh	11	12	13	14	15	16	17	*XXXV.2*
20	21	22	23	24	25	26	$_{20}$Em/Ca			$_{46}$Ir/Pd	18	19	20	21	22	23	24	*XXXV.3*
27	28	29	30	31	1	2	$_{21}$Et/Sc	06	12	$_{47}$Is/Ag	25	26	27	28	29	30	1	*XXXV.4*
3	4	5	6	7	8	9	$_{22}$Er/Ti			$_{48}$Iz/Cd	2	3	4	5	6	7	8	
10	11	12	13	14	15	16	$_{23}$Es/V			$_{49}$Ja/In	9	10	11	12	13	14	15	
17	18	19	20	21	22	23	$_{24}$Ez/Cr			$_{50}$Je/Sn	16	17	18	19	20	21	22	
24	25	26	27	28	29	30	$_{25}$Fa/Mn			$_{51}$Jt/Sb	23	24	25	26	27	28	29	
1	2	3	4	5	6	7	$_{26}$Fe/Fe	07	01	$_{52}$Ji/Te	30	31	1	2	3	4	5	
							2013											

XXXVI 1261/1280 Ante el Umbral

1272 .$_{83}$Os/Bi 18.507 <*19-11-13*> las Mentiras de Platón
1273 . $_{12}$Bu/Mg 14.570 <*20-11-13*> Dogma
1274 . $_{13}$Da/Al 20.976 <*20-11-13*> las Moscas
1275 . $_{23}$Es/V 20.173 <*25-11-13*> el Padrino I
1276 .$_{26}$Fe/Fe 22.219 <*26-11-13*> 1729
1277 .$_{83}$Os/Bi 18.514 <*26-11-13*> Aforismos de Ramón Sijé II
1278 . $_{0}$Su/n 22.142 <*26-11-13*> el Conferenciante
1279 . $_{53}$Jo/I $_{92}$Se/U <*27-11-13*> Viaje a Sri Lanka IV
1280 . $_{30}$Fu/Zn 17.558 <*28-11-13*> Ante el Umbral